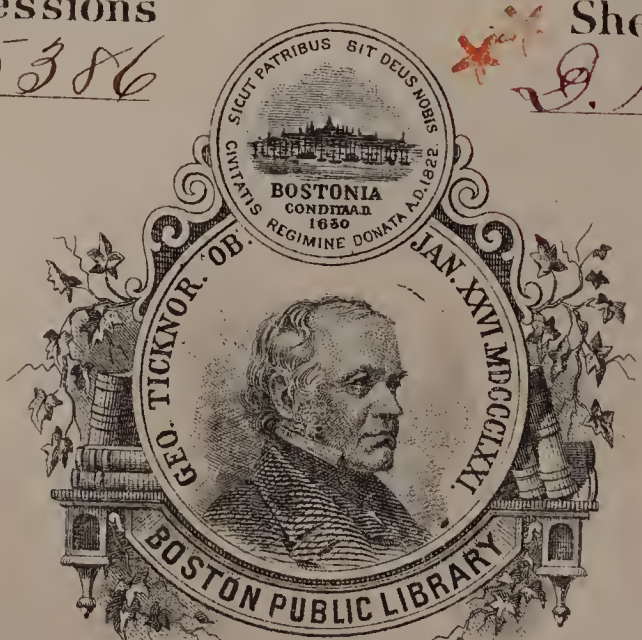
George Ticknor:

SUUM CUIQUE.

Accessions
115386

Shelf No.
D. 154.28



BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd. Apr. 26th 1871.

PRIMERA PARTE DE LAS FLORES DE POETAS ILVSTRES DE España, Diuidida en dos Libros.

ORDENADA POR PEDRO Espinosa natural de la ciudad de Antequera.

DIRIGIDA AL SEÑOR Duque de Bejar.

Van escritas diez y seis Odas de Horacio, traduzidas por diferentes y graues Autores, admirablemente.

CON PRIVILEGIO.

En Valladolid, *Por Luys Sanchez.*

Año M. DCV.

PRIMERA PARTE
DE LAS FLORES
DE POETAS ILVSTRES DE
Eſpaña, Diuidida en dos Libros.

Dup. ++ G. 3355.3

ORDENADA POR PEDRO
Eſpineſa natural de la ciudad de
Antequera.

DIRIGIDA AL SEÑOR
Duque de Beſar.

114-346

Dan eſcritas diez y ſeis Odas de Horacio, tra-
duzidas por diferentes y buenos Autores,
admirablemente.

CON PRIVILEGIO.

En Valladolid, Por Luys Sanchez.

Año M.DCV.

TASSA

YO Alõso de Vallejo, escriuano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residẽ en su Cõsejo, doy fe, que auiendose visto por los señores del vn libro intitulado, Flores de Poetas ilustres, compuesto por Pedro de Espinosa, natural de la ciudad de Antequera, que con licencia de los dichos señores del Cosejo fue impresso, tassaró cada pliego del dicho libro a tres marauedis, el qual tiene cincuenta y vn pliegos, q̃ al dicho precio mõta ciento y cincuenta y tres marauedis, sin los principios. Y a este precio y no mas se venda cada libro sin enquadernar, y que esta tassa se põga al principio de cada volumen: y para que dello conste, de pedimiento del dicho Pedro de Espinosa, y mandamiento de los dichos señores del Consejo di esta fe en la ciudad de Valladolid, a primero dia del mes de Abril, de mil y seiscientos y cinco años.

Alonso de Vallejo.

ERRATAS.

Folio.2.pag.1.line.10.Martinez, di Martin. 21.2.16. asiente, asiento. 22.2.11.Pensaua, Pensauan. 23.2.23.dè muestra, demuestra 24.2..7.corta, cortas. 42.1.13.Memo, Mesmo. 73.2.8. msedo, miedo. ibid. lapron, ladron. 74.1.19.pespues, despues, e8.1.11.qsie, que. 119.2.1.vna, vna Glicerio. 120.2.16.engañe. engaña. 122.2.6.parres, partes. 132.2.21, vella, bella. 194.2.21 açandar, açandar.

El Licenc. Francisco Murciade la Llana.

APROVACION.

POr mandado de V. Alteza he visto este libro, intitulado, Flores de Poetas ilustres, ordenado y recopilado por Pedro de Espinosa natural de Antequera: y me parece, que por no tener cosa que ofenda, sino antes cosas de mucho ingenio, curiosidad, buen lenguage, y a diuersos estudios prouechosas, como trabajos de tan excelentes Autores, doctos, y ingeniosos, que oy en nuestros tiempos viuen, y se estiman, assi en nuestra patria, como en las estrãgeras, para q̃ no quedẽ algunas de sus obras en oluido mereciẽdo (como he dicho) sus Autores, y ellas ser celebradas en eterna fama y memoria, se le puede dar al dicho Pedro de Espinosa que las ha juntado, la licencia y priuilegio que suplica. En Valladolid a 24. de Nouiembre. 1603.

El Secretario Tomas Gracian Dantisco.

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos Pedro de Espinosa, natural de la ciudad de Antequera nos fue fecha relacion que auiades cõpuesto vn libro, intitulado, Flores de Poetas ilustres, y porque era muy curioso, nos suplicastes os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veinte años, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligẽcias que la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiẽter, que corran y se cuentẽ desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos, que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Alonso de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el residen, con que antes que se venda le traigais

ante

ante ellos; juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion esta cõforme a el, ò trayga y se en publica forma, como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original: y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, ò persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero este corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio y primer pliego del, en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa y erratas, y no lo podays vender ni vendays, vos ni otra persona alguna, hasta que este el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer e incurrir en las penas cõtenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos que sobre ello disponen, y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vẽder, so pena que el que lo imprimiere y vẽdiere, aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: de la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denun-

denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiẽcias Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno en su jurisdicion, assi à los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que assi vos hazemos, y contra ella no vos vayan ni passen, ni cõsientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a ocho dias del mes de Diziembre, de mil y seyscientos y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan de Amezqueta.

A LA

A LA GRANDEZA del Duque de Bejar, el Contador Iuan Lopez del Valle.

SONETO.

REcebid blandamente, ò luz de España,
Las Flores de las Musas mas perfetas,
Que han resonado en Liras de Poetas,
En quanto el Sol alumbra, y el mar vaña.
Que a bueltas de librarse de la saña
Del tiempo, a cuya injuria estan sujetas,
Seran con general aplauso acetas,
Si vuestro alto valor las acompaña.
Que pues la clara fama, con las blancas
Plumas de aquestos Cisnes excelentes,
Eterno monumento les leuanta.
Vos, rama al fin de Magestades francas,
Deueis en honra de tan doctas frentes,
Hazer sombra, si sombra ay en luz tanta.

AL

AL GRAN DVQVE de Bejar.

DE Los ilustres ingenios que oy en España profiessan el estudio de la Poesia, he juntado (cõ alguna trabajosa diligencia) las mas luzidas flores: y aora (dichosamente) me rinden colmado fruto, pues la grandeza de V. Excelencia se sirue salgan a luz al amparo de su clarissimo nombre: que siendo, como es, sin igual en el mundo, cumplo con la obligacion que deuo a tan ilustres ingenios: y los que nos hallamos tan agenos de aquellas cosas que suelen parecer bien a los ojos de tan grandes Principes como V. Excelencia; es fuerça, que quando recebimos merced, nos valgamos de trabajos agenos, para satisfazer en algo las abligaciones propias. Nuestro Señor guarde a V. Excelencia, como sus seruidores desseamos. En Valladolid à 20. de Setiembre, de 603.

Pedro Espinosa.

AL LECTOR.

O temais (señor Letor) que os tengo de moler, dando cuenta del intento que tuue en hazer este libro, y al fin de seis pliegos de Prologo, dezir, que mis amigos me importunaró que lo imprimiesse: ni peseis que os he de quebrar la cabeça con el almoçada de agua del villano de Xerxes: ni tampoco que he de boluerme a los maldicientes, llamandolos aspides de lenguas ponçoñosas, que muerden los coturnos de oro. Creedme, señor, que si no temiera enfadaros, no huuiera buscado tan varia breuedad, pues esta trae la hermosura y el gusto, y tanto he hecho en no escriuir cosa mala, como en admitir esto bueno: porque para sacar esta Flor de harina, he cernido dozientos cayzes de Poesia, q̃ es la q̃ ordinariamẽte corre. No quise escriuir mas volumen, porque este sea la muestra del paño: esto es entrar vn pie en el agua, para ver si está quemando: si os contenta, le daremos al libro vn padre compañero, y sino, me escusareis de trabajo tan grande, como es, escalar el mundo con cartas, y despues de pagar el porte, hallar en la respuesta la glossa de Vide a Iuana estar lauãdo, o algunas redondillas de las turquesas de Castillejo, o Montemayor (venerable reliquia de los soldados del tercio viejo) o quando mas algun Soneto carga

do

do de espaldas, y corto de vista, que no vee palmo de tierra, que estos ya gozaró su tiempo: mas aora los gentiles espiritus del nuestro (como parecera en este libro) nos han sacado de las tinieblas desta acreditada inorancia, y yo por no exceder los rigurosos preceptos de los Prologos, cubrire su alabança con el velo del silencio. De passo aduertid, que las Odas de Horacio son tan felices, que se auentajan a si mismas en su lengua Latina. Vale.

LICENCIADO RODRIGO de Miranda.

SONETO.

CON lazos de dulçura el pie trauieſo
Prendio Eſpinoſa a Guadalerce ſanto,
Mientras con bien nacido alegre eſpanto,
Sudaua miel dorada el olmo eſpeſo.
En ſi miſmo ſe vido el viento preſo,
Y paſmados los linces, mas en tanto,
Penſando que de Apolo era ſu canto,
Temblo del Laurel Sacro el gentil peſo.
Ya que en la caſtidad de ſus congojas
Le dixo al tronco la vezina fuente,
Que no era Apolo a, unque mayor ſu fama.
Los verſos eſcriuio en ſus verdes hojas,
Y humillo el precio eterno de ſu rama,
Premiando el canto con honrar ſu frente.

IVAN DE AGVILAR.

INstar apis, quæ Vere nouo florentibus errat
Vallibus, & facili ſeligit ore thymum.
Purpureas q; metit violas, roremq; marinum,
Et florum quidquid fert genialis humus.
Ingenioq; arguta ſuo, miramq; per artem
Dona facit, puri nectaris alma, fauos,

Parnaſi

Parnasi per amœna leuis, Spinosa, vagaris:
Prata per Aonidum florea rurea volas:
Omnia solicitus lustras, pulcherrima solers
Carpis, & ex variis optima quæque legis.
Ex quibus ecce paras nobis mirabile nectar,
Æterni mensis munera digna Iouis.

LICENCIADO IVAN DE LA Llana, natural de Antequera.

DUlcisonos postquam Spinosa audiuit Olores,
Quos placida in ripa Bætis amœnus alit.
Illorum curat pulchros eligere cantus,
Adiungensque suis dulciter ipse canit,
Et voces varias vno dum gutture profert,
Arte leuat mentes, atque canore placet.
Grataque per lustrans diuinæ Palladis arua,
Floribus inseruit florea serta sibi.
Quæ simul egregium sertum collegit in vnum,
Et larga nobis obtulit ille manu.
Hunc vatem eximium docti celebrate Poetæ,
Eius & æterna cingite fronde caput.

EL MARQVES DEL Aula.

SONETO.

TV que das vista (Sol hermoso) a quanto
Ciega la fea noche, tu que mojas
Las rubias trenças en las aguas rojas
Del caudaloso y siempre ilustre Xanto.
Tu que la vida quitas, con espanto
De Niobe arrogante, si te enojas,
Y a las cauernas del infierno arrojas
Al sacrilego Ticio, atado al llanto.
Al fiero Aquiles el viuir quitaste
Porque ofendio tus muros, y en la arena
Vertiendo el alma, diste al mundo exemplo.
Tu en este libro vn templo leuantaste,
Aduierte que merece mayor pena,
Quien profanare tu diuino templo.

DON

DON RODRIGO DE Naruaez Rojas.

SONETO.

HOntó las verdes seluas, de honor santo
Vn tiempo de Espinosa el tierno acento,
Dio al monte de esmeraldas ornamento,
Y al rio margen de florido Acanto,
Su voz (en gloria agena) puede tanto,
Que ilustra aora la region del viento:
El qual lleua con blando mouimiento,
Al rio, al monte, y selua el nueuo canto.
Y en agradecimiento, y porque buelua
Otra vez a ilustrarles su Orizonte,
A oyr la voz, que hiere el ayre frio,
Con alas de laurel vino la selua,
Con plantas de esmeraldas vino el monte,
Con riendas de cristal separò el rio.

IVAN

IVAN BAVTISTA de Mesa,

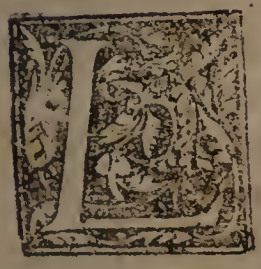
SONETO.

SI mostrandose Roma agradecida
A quien vn ciudadano libertasse,
Quando con el morir le amenazasse
Su enemigo, y a dueño de su vida:
Quiso, para que fuesse conocida
Hazaña tan honrosa, y se imitasse,
Que corona sus sienes adornasse,
(Honra a que fue muy grande, bien deuida)
España, si qual deues lo agradeces,
A quien te libra tantos ciudadanos,
(Que con su muerte amenazò el oluido)
Como tantas coronas no le ofreces?
Haziendole con nombres soberanos
En quanto el Sol alumbras conocido.

PRI-

TABLA DE POETAS ILVSTRES, con los nombres de los ingenios de que esta compuesto.

De don Iuan de Arguijo.


A tirana codicia del hermano, fol. 1.
Ya el ioven fuerte q̃ con nuestra hermosa. 15
Si pudo de Anfion el dulce canto. fol. 43.
A quien me quexare del cruel engaño? fo. 72.
Castiga el cielo a Tantalo inhumano, fol. 119.
La horrible sima con espanto mira. fol. 131.

De don Luis de Gongora.

VAria imaginacion, que en mil intentos. fol. 1.
Leuanta España tu famosa diestra. fol. 9.
Raya, dorado Sol, orna, y colora. fol. 16.
Arbol, de cuyos ramos fortunados, 24.
O claro honor del liquido elemento. 27.
Buelas, ò tortolilla. 28.
Qual parece al romper de la mañana. 29.
Sacros altos dorados chapiteles. 34.
Ya que con mas regalo el campo mira. 38.
Herido el blanco pie del hierro breue. 41.
Que de embidiosos montes leuantados. 42.
Deste mas que la nieue blanco Toro. 44,
O piadosa pared merecedora. 51.
Sobre dos vrnas de cristal labradas. 72.
Al tramontar del Sol la Ninfa mia. 81.
Descaminado, enfermo y peregrino. 86.
Ilustre y hermosissima Maria. 88.
De pura honestidad Templo sagrado. 102.
Ya besando vnas manos cristalinas. 127.
Qual del Gange marfil, ò qual de Paro. 127.
Mas la bermeja aurora el Sol dorado. 131.
Famoso monte, en cuyo baste seno. 136.
Suspiros tristes, lagrimas cansadas. 136.
Gallardas plantas que con voz doliente. 136.
Rey de los otros rios caudaloso. 146.
O niebla del estado mas sereno. 149.
No pene tu gallardo pensamiento. 153.

Ni este monte, este ayre, ni este rio. 154.
Verdes hermanas del audaz mozuelo. 155.
Tres vezes de Aquilon el soplo ayrado. 156.
Culto jurado, si mi bella dama. 159.
Sacra planta de Alcides, cuya rama. 156
Con diferencia tal, con gracia tanta. 160.
Este monte de cruzes coronado. 178.
Pender de vn leño trasspassado el pecho. 180.
Oy es el sacro venturoso dia. 201.

De Lupercio Leonardo de Argensola 8.

Lleua tras si los pampanos Otubre. 1.
Tanto mi graue sentimiento pudo. 16.
Tras importunas lluuias amanece. 16.
Tu por la culpa agena. 17.
Quien voluntariamente se destierra. 29.
Porque de sus donayres no me rio. 39.
Dentro quiero viuir de mi fortuna. 44.
En otro tiempo, Lesbia, tu dezias. 48.
Si a caso de la frente Galatea. 80.
Recibe, ò sacro mar, vna esperança. 115.
Yo soy el que me tuue por tan fuerte. 130.
No temo los peligros del mar fiero. 132.
Cuytada nauezilla, quien creyera. 134.
Quien casamiento ha visto sin engaños? 153.
En el claro cristal que agora tienes. 154.
Al hijo fuerte del mayor planeta. 155.
En estas sacras ceremonias pias. 160.
Dichoso el que apartado. 160.

Del Licenciado Luis Martinez de la Plaza.

Quando a su dulce oluido me combida. 21
En rota naue, sin timon ni entena. 19.
Ya recogiendo flores. 21.
Oy muerte, porque yo esperaua el fruto. 24.
Buelno de nueuo al llanto. 25.
O noble suspension de mi tormento. 37.
Durmiendo yo soñaua, ay gusto breue. 38.
De su dulce acogida. 64.
Si el Sol se pone, yo a la muerte llego. 78.
Sobre el verde amaranto y Espadaña. 82.

Cubierto estaua el Sol de vn negro velo, 62
Iudas ladron, que os provoca, 113
O mas de mi, que el Zefiro estimado. 118.
Esta que tiene de diamante el pecho. 123.
He visto responder al llanto mio, 129
Tienen tus aguas en señal de luto, 137
La madre cruel vsaua. De Horacio, 139
Nereidas, que con manos de esmeraldas, 140
Dafne, sueltos el cabello por la espalda, 148
Que fiera Aleto de cruel veneno, 148
Como, señora mia, 149
O Lice, aunque beuieras. De Horacio. 150
Passo el elado y perezoso inuierno. De Hor. 151
Veo, señora, al son de mi instrumento, 153
Segundo honor del cielo cristalino, 154
Reyna de estotras flores fresca rosa, 155
Ven, que ya es hora, ven amiga mia, 156.

De Pedro de Espinosa.

Honra del mar de España, ilustre rio, 2
Estas purpureas rosas, que a la Aurora, 22
En vna red prendiste tu cabello, 39
Rompe la niebla de vna gruta escura, 43
Leuantaua Gigante en pensamiento, 60
Cantar que nacen perlas y granates, 86
Llego Diziembre sobre el cierço elado, 87
Con planta incierta, y passo peregrino, 91
Porque soys para mucho. 105
Tambien entre las olas fuego enciendes, 107
El Sol a noble furia se prouoca, ibidem
Pobre viste perdiendo tu decoro, 124
Seluas, donde en tapetes de Esmeralda, 128
Pues son vuestros pinzeles Mohedano, 159
Buelas mas que otras vezes, 162
La negra noche con mojadas plumas, 193
Acacio, si fueran dos, 197
Tiran yeguas de nieue, 198
En turquesadas nubes y follages, 202

De don Francisco de Quevedo.

Estos versos se sacarõ de vn libro d D. Frãcisco d Quevedo

Necessario aduertir, que algunos que en el discurso del libro van sin nombre, son suyos, como los señala la tabla y otros al contrario, y en el Soneto que empieça: La voluntad de Dios por grillos tienes, es a la mar el sugeto, y falta el titulo, y en el primer Terceto, donde dize: Quien dio al pino y abeto, ha de dezir. Quien dio al pino y la haya.

Estauase la Efesia caçadora.
El viejo que con destreza.
La Fabula de Dafne y Apolo, aunque esta sin nombre es suya. fol. 37.
Aqui yaze vn Portugues. No es suya. fol. 37.
Si con los mismos ojos que leyeres. fol. 46.
Oye la voz de vn hombre que te canta. 48.
No os espanteys señora Notomia. Es suya. f. 55.
Yaze en esta tierra fria. 59.
Punto en boca. fol. 73.
De vuestro pecho, Ysabel. No es suyo. fol. 92.
En aqueste enterramiento. fo. 199.
La voluntad de Dios por grillos tienes. fo. 101.
Aqui yaze Mosen Diego. 101.
No se a qual crea de los dos. 103.
Mi madre estuuo entre asperas montañas. 114.
Escondida debaxo de tu armada. 115.
Solo en ti Lesbia vemos que ha perdido. 118.
Yazen de vn home en esta piedra dura. 148.
Poderoso Cauallero. 18.

Del Conde de Salinas.

ESperança desabrida, fol. 3.
Son los zelos vna guerra. 135.

Del Licenciado Luys de Soto.

Son estos lazos de oro los cabellos. 8.
Quando las penas miro. 64.
Las bellas Amadriades que cria. 66.
De los mas claros ojos. 78.
Genil, que ves la sombra en tu corriente. 80.
Qual llena de rocio. 99.
Quien fuera cielo, Ninfa mas que el clara. 101.
Que suspiro caliente al pecho frio. 122.

TABLA.

Del Licenciado Iuan de Valdes y Melendez.

Pobreza vil, deshonra del mas noble. 8.
Llora la viuda tortola en su nido. 9.
La luz mirando, y con la luz mas ciego. 20.
Celia a ti muger ninguna. 78.
Entoldese mi musa. 85.
Graue señora mia. 106.

De Baltasar del Alcaçar.

Mostrome Ynes por retrato. 9.
Reuelome ayer Luisa. 15.
Tu nariz hermana Clara. 43.
Madalena me pico. 47.
Tiene Ines por su apetito. 131.
Donde el sacro Betis baña. 141.

Del Doctor Texada.

Tu que en lo hondo del heroyco pecho. fol. ii.
Despoja el cierço al erizado suelo. 27.
Caro Constancio, a cuya sacra frente. 60.
Angelicas esquadras, que en las salas. 168.
Por las rosadas puertas del Oriente. 172.

Del Comendador don Diego de Venauides.

Amor en tus altares he ofrecido. fol. 15.

De Baltasar de Escouar.

Assi cantaua en dulce son Herrera. 15.
Pues del Occidental Reyno apartado. 47.
Entrada a fuerça de Armas Cartagena. 132.

Del Licenciado Bartolome Martinez.

Mecenas decendiente. De Horacio. 20.
O Clio Musa mia. De Horacio. 39.
El pastor fementido. De Horacio. 45.
Que lasciuo moçuelo. De Horacio. 81.
Por los dioses te ruego. De Horacio. 87.

Del Licenciado Iuan de Aguilar.

Ya el Padre omnipotente. De Horacio. 22.

De Lope de Vega Carpio.

Hermosas plantas, fertiles de rosas. 26.
A Dios solteras, de embelecos llenas. 38.
Pues que ya de mis versos y passiones. 88.
Sentado en esta peña. 103.

Cõ el tiempo el villano a la melena.117
Dime, esperança que los ojos velas.129
Es la muger del hombre lo mas hueno,145

Poetas inciertos.

Ves la instabilidad de la fortuna,29
Señora, vuestra hermosura,35
Qual bate el viẽto enmedio el golfo ayrado.44
Antes que borre el tiempo mal criado,47
Del sueño en las profundas fantasias.48
No queda ya, cruel señora mia,143
No buscs ò Leuconel cõ cuydado. De Hor.149.
Por vn amoroso excesso.194.
Iuan, aunque soys tan querido.195.

De Diego de la Chica.

Como el que de las estrellas.30

De don Diego Ponce de Leon.

O tu dichosa naue. De Horacio.33.

De Iuan Baptista de Mesa.

Por donde el Sol se pone.34.
Dormia en vn prado mi pastora hermosa.34.
Cansado de sufrir mi sufrimiento.156.

De Miser Tiedra.

Viue casi en la bienauenturança.37.

De Iuan de Morales.

Egloga de Tirsis y Coridon.48.
No creas que mis versos por ventura.63.
Viuiras mas seguro. De Horacio.150.
Iamas al cielo vio llegar Piloto,157.

De Mateo Vazquez de Leza.

Cuerpo de Dios, Leandro enternecido.51.

Del Marques del Aula.

Agora que en tu rostro el suyo atento,57
Profundo lecho, que de marmol duro,62
Mientras las duras penas.117.

Del licenciado Iuan Antonio de Herrera.

Mi bien, como podra ser,57

De doña Hipolita de Naruaez.

Atended que menguades las espadas,59
Fuese mi Sol, y viene la tormenta,77

Engaño

TABLA.

Engaño el nauegante a la Sirena,105
Leandro rompe con gallardo intento,140
De Antonio Mohedano.
En vano es resistir al mal que siento,60
Aguarda,espera,loco pensamiento,ibidem
De Diego de Mendoça.
Pedis,Reyna,vn Soneto,ya lo hago,65
Ya comiença el inuierno riguroso,92
Del Padre Roa.
De tan injusta culpa es justa pena,72
De Iuan de Vera y Varga.
Mi señora,assi yo viua,74
Del Licenciado Iuan de la Llana
Mecenas dulce y caro, De Horacio,74
De Zepeda
La que nacio de la marina espuma,75
De Francisco Pacheco.
Pintò vn gallo vn mal pintor,79
Enmedio del silencio y sombra obscura,160
De don Francisco de la Cueua
Porcia despues que del famoso Bruto,80
Del Doctor Mescue:
España,que en al tiempo de Rodrigo,82
De Pedro de Liñan.
Es la amistad vn empinado Atlante,86
Si el que es mas desdichado alcança muerte,102
De doña Christoualina
Cansados ojos mios,137
Reyna del cielo,que con bellas plantas,200
De don Fernando de Guzman
En quanto el mustio inuierno,141
De don Lope de Salinas
Los claros ojos abre y puerta al cielo,144
Del Licenciado don Diego Ponce de Leon y Guzman.
O Taliarco hermano: de Horacio,147
Del Mariscal de Alcala.
Como entre verde juncia,157
Del Duque de Osuna don Iuan:
Viene con passo ciego,158.

Por

TABLA.

Del Doctor Andres de Perea.

Por quan dichoso estado. fol. 162.

De don Christoual de Villaroel.

Al arbol de vitoria esta fixada. 160.

De vn golpe dio el amor cien mil heridas. 200.

De Vicente Espinel.

Humillense a tu imagen, luz del mundo. 166.

De fray Luis de Leon.

De el Sol ardiente, y de la nieue fria. 171.

Si pan es lo que vemos, como dura. 203.

De don Luis Manuel de Figueroa.

Por montes canos en el yerto inuierno. fol. 105.

De Francisco de Figueroa.

No te dexes vencer tanto. 124.

Del Marques de Tarifa.

Tienen los Garamantes vna fuente.

De Leon Espinel.

Quando a la dulce guerra de Cupido. 115.

Del Licenciado Berrio.

No estraga en batallon de armada gente. 116.

De don Cosme de Salinas y Borxa.

No pica tanto a Monjas el pimiento. 116.

De Gregorio Morillo.

Quien se fuera a la Zona inhabitable. 119.

De Antonio de Casso.

Sugeto de la gracia milagrosa. 132

De doña Luciana de Naruaez.

Donde esta el oro ilustre Madalena. 175.

De Miguel Sanchez.

Inocente Cordero. 176.

De Pedro Rodriguez.

Hijo del rayo del tronido fuerte. 180.

De Alonso de Salas Barbadillo.

Cumbre de santidad, monte sagrado. 204.

Hermosa, clara, y celestial aurora. 204.

Fin de la Tabla.

PRIMERA PARTE DE LAS FLORES DE POETAS ILVSTRES,

LIBRO PRIMERO.

DON IVAN DE ARGVIIO.

LA Tirana codicia del hermano,
(Impia ocasiõ del fin de tu Siqueo)
Huyste (cruel) por el ayrado Egeo
(Elisa) hasta el termino Africano,
Donde reliquias del ardor Troyano
Encendieron en ti nueuo desseo,
Y entregaste en infausto Himeneo
Al Teucro engañador la fe y la mano.
Despreciaste (en tu daño presurosa)
La bien ganada fama que destruyes,
Con el engaño que obstinada quieres.
O en ambas bodas poco venturosa!
Muriendo el vno, perseguida huyes,
Huyendo el otro, desdeñada mueres.

A DON

DON LVIS DE GONGORA.

VAria imaginacion, que en mil intētos,
A pesar gastas de tu triste dueño,
La dulce municiō del blādo sueño,
Alimentando vanos pensamientos.
Si traes los espiritus atentos
Solo a representarme el graue zeño
Del rostro dulcemente zahareño,
(Glorioſa ſuſpension de mis tormentos)
El sueño (autor de representaciones)
En su teatro sobre el viento armado,
Sombras suele vestir de vulto bello.
Siguelo, mostrarāte el rostro amado,
Y engañaran vn rato tus passiones
Dos bienes, que seran dormir y vello.

LVPERCIO LEONARDO de Argensola.

LLeua tras si los pampanos Otubre,
Y con las grandes lluuias insolente,
No sufre Ibero margenes ni puente,
Mas antes los vezinos campos cubre.
Moncayo (como suele) ya descubre
Coronada de nieue la alta frente,

Y el Sol apenas vemos en Oriente,
Quando la dura tierra nos lo encubre.
Sienten el mar y seluas ya la saña
Del Aquilon, y encierra su bramido
Gente en el puerto, y gente en la cauaña.
Y Fabio en el vmoral de Tays tendido
Con vergonçosas lagrimas lo vaña,
Deuiendolas al tiempo que ha perdido:

LICENCIADO LVIS Martinez de la Plaça

QVando a su dulce oluido me combida
La noche, y ẽ sus faldas me adormece,
Entre el sueño la imagẽ me aparece
De aquella que fue sueño en esta vida.
Yo (sin temor que su desden lo impida)
Los braços tiendo al gusto que me ofrece,
Mas ella (sombra al fin) se deluanece,
Y abraço el ayre donde esta escondida.
Assi burlado digo: A falso engaño
De aquella ingrata, que aũ mi mal procura,
Tente, aguarda, lisonja del tormento.
Mas ella en tanto, por la noche oscura
Huye, corro tras ella. O caso estráño!
Que pretendo alcançar, pues sigo al viento?

PEDRO ESPINOSA.

HOnra del mar de Eſpaña, iluſtre rio,
Que con cintas de açãdar y beruena
Ciñes tu margen, de claueles llena,
Haziendo alegre vltrage al cierço frio.
Si ya con tierna planta y dulce brio,
Vieres la ingrata, cauſa de mi pena,
Hurtar tus perlas, y piſar tu arena,
Baña ſus huellas con el llanto mio.
Aſsi la aurora vierta por tu orilla
Canaſtillos de aljofar, y eſmeraldas,
Olor las auras, flores el Verano.
Y ſi eſto es poco, aſsi mi paſtorzilla,
(Quando tus lirios põga en ſus guirnaldas)
Te dè licencia de beſar ſu mano.

DON FRANCISCO de Quevedo.

EStauaſe la Efeſia caçadora,
Dando en aljofar el ſudor al vaño,
En la eſtacion ardiente, quãdo el año
Con los rayos del Sol el Perro dora,
De ſi (como Narciſſo) ſe enamora,
(Buelta pinzel de ſu retrato eſtraño)

Quando

Quando sus ninfas, viendo cerca el daño
Hurtaron a Anteon a su señora.
Tierra le echaron todas por cegalle,
Sin aduertir primero que era en vano,
Pues no pudo cegar con ver su talle.
Troco en aspera frente el rostro humano,
Sus perros intentaron de matalle,
Mas sus desseos ganaron por la mano.

EL CONDE DE
Salinas.

ESperança desabrida,
Poco mejoras mi suerte,
Que importa escusar la muerte
Si matas toda la vida?
Eres sombra del desseo,
Jamas hablaste verdad,
Muy cruel para piedad,
Cuerda para deuaneo.
Falso esfuerço de paciencia,
Pecado de fantasia,
Plazer con hipocresia,
Bien cubierto de aparencia.
Sin fundamento fabricas,
Porfias sin entender,

Lo

Lo que menos puede ser
Es lo que mas certificas.
De la color del desseo
Te disfrazas cien mil vezes,
Por atajos te apareces,
Y aun no te das por rodeo.
Entras con buenas señales,
Y agrauas los accidentes,
No dàs vida a los dolientes,
Y dasla a sus propios males.
Matas con buena intencion,
Como el imprudente amigo,
Quieres que siendo castigo
Te adoren por galardon,
Huyes de sanos consejos,
Y porque te vean los ojos,
Tu misma les das antojos
De desesperados lexos.
Todos te pagan tributo,
Desde el grande hasta el menor,
El bien nos muestras en flor,
Y nos escondes el fruto.
Tu ensalmo promete vida,
Con hierro en diamante labras,
Y aun menos que con palabras
Quieres sanar las heridas.

Muerte viua al que te trata,
Manjar forçoso del yermo,
Agua en que passa el enfermo
El tossigo que le mata.
Del dolor falsa cubierta,
Que entretiene la razon.
Fuerça de imaginacion,
Que sueña estando despierta.
Madre del desassosiego,
Maestra del que mas ama,
Leña que ahoga la llama,
Para dar mas fuerça al fuego.
Altiua y entremetida,
Donde menos ay porque,
Medio que puso la fe
Entre la muerte y la vida.
Eres vn largo morir,
Ciega a los inconuenientes,
No ves los tiempos presentes,
Y allanas los por venir.
Mentirosa y lisongera,
Aborrecida y amada,
Consiste el ser tu pesada
En ser liuiana y ligera,
Tanto el alma no desea,
Quanto ella ofrece y promete,

Es

Es niebla que se entremete,
Porque el tiempo no se vea.
No cuentas horas ni léguas,
Y assi en nada satisfazes,
Siendo enemiga de pazes,
Finges mentirosas treguas.
Hazia las cumbres mas altas
Caminas contra corrientes,
Faltas siempre porque mientes,
Mientes siempre porque faltas.
Nunca nos das libertad,
Perpetua sed de cuydados.
Siempre acompañan tus lados
Desseo, infidelidad.
Aplacadora de yras,
Falsa Gitana encubierta,
Que por vna cosa cierta
Persuades mil mentiras.
En las casas grandes tratas,
Y aunque en las casas abitas,
La muerte que solicitas
Es la misma que dilatas.
Todo lo dificil quieres,
Viues mientras no se alcança,
Mantiene este de tardança,
Y con los efetos mueres.

Yo

Yo siempre te conoci,
Aunque me dexe engañar,
Pero no se puede estar
Ni contigo ni sin ti.
Con tus fiados plazeres
El alma traes engañada,
Eres nada, y con ser nada,
Todas estas cosas eres.

DON FRANCISCO *de Queuedo.*

QVe el viejo que con destreza
Se ilumina, tiñe y pinta
Eche borrones de tinta
Al papel de su cabeça:
Que emiende a naturaleza,
En sus locuras proteruo,
Que amanezca negro cueruo,
Durmiendo blanca paloma,
Con su pan se lo coma.
Que la vieja de trayda
Quiera agora distraerse,
Y que quiera moça verse,
sin seruir en esta vida.
Que se case persuadida,

Que concebira cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por muger la toma,
Con su pan se lo coma.
Que mucha conuersacion,
Que es causa de menosprecio,
En la muger del que es necio
Sea de mas precio ocasion.
Que case con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma,
Con su pan se lo coma.
Que en la muger deslenguada,
(Que a tantos hartò la gula)
Hurte la cara a la Bula
El renombre de Cruzada,
Que ande siempre persinada
De puro buena muger:
Que en los vicios quiera ser,
Y en los castigos Sodoma,
Con su pan se lo coma.
Que el sastre que nos desuella,
Haga con gran sentimiento
En la viña el testamento,
De lo que agarrò con ella,

Que

Que deua tanto à su estrella,
Que las faltas en sus obras,
Sean para su casa sobras,
Quando ya la muerte assoma,
Con su pan se lo coma.

DE DAFNE Y
Apolo fabula.

DElante del Sol venia
Corriendo Dafne, donzella
De estremada gallardia,
Y en yr delante tan bella,
Nueua Aurora parecia.
Cansado mas de cansalla.
Que de cansarse a si Febo,
A la amorosa batalla
Quiso dar principio nueuo
Para mejor alcançalla.
Mas viendola tan cruel,
Dio mil gritos doloridos,
Contento el amante fiel
De que alcancen sus oydos
Las vozes, ya que no el.
Mas embidioso de ver

Que han de gozar gloria nueua
Las palabras en su ser,
Con el viento que las lleua
Quiso parejas correr.
Pero su padre zeloso,
En su curso cristalino,
Tras ella corriò furioso,
Y en medio de su camino
Los atajo sonoroso.
El Sol corre por seguilla,
Por oyr corre la estrella,
Corre el llanto por no vella,
Corre el ayre por oylla,
Y el rio por socorrella.
Atras los dexa arrogante,
Y a su enamorado mas,
Que ya por lleuar triunfante
Su honestidad adelante,
A todos los dexa atras.
Mas viendo su mouimiento,
Dio las razones que canto,
Con dolor y sin aliento,
Primero al correr del llanto,
Y luego al volar del viento:
Di, porque mi dolor creces,
Huyendo tanto de mi

En la muerte que me ofreces?
Si el Sol y luz aborreces
Huye tu misma de ti.
No corras mas, Dafne fiera,
Que en verte huyr furiosa
De mi que alumbro la Esfera,
Sino fueras tan hermosa
Por la noche te tuuiera.
Ojos que en essa beldad
Alumbrays con luzes bellas,
Su rostro y su crueldad,
Pues que Soys los dos estrellas,
Al Sol que os mira mirad.
En mi triste padecer,
Y en mi encendido querer,
Dafne bella, no se como,
Con tantas flechas de plomo
Puedes tan veloz correr?
Ya todo mi bien perdi,
Ya se acabaron mis bienes,
Pues oy corriendo tras ti,
Aun mi coraçon que tienes,
Alas te dà contra mi.
A su oreja esta razon,
Y a sus vestidos su mano,
Y de Dafne la oracion,

A Iupiter

A Iupiter ſoberano
Llegaron a vna ſazon.
Sus plantas en ſola vna
De Lauro ſe conuirtieron,
Los dos braços le crecieron,
Quexandoſe a la fortuna,
Con el ruydo que hizieron.
Eſcondioſe en la corteza
La nieue del pecho elado,
Y la flor de ſu belleza,
Dexó en la flor vn traslado,
Que al lauro preſta riqueza.
De la rubia cabellera,
Que florecio tantos Mayos,
Antes que ſe conuirtiera,
Hebras tomò el Sol por rayos,
Con que oy alumbra la eſfera.
Con mil abraços ardientes,
Ciño el tronco el Sol, y luego,
Con las memorias preſentes,
Los rayos de luz y fuego
Deſatò en amargas fuentes:
Con vn honeſto temblor,
Por rehuſar ſus abraços,
Se quexò de ſu rigor,
Y aun quiſo inclinar los braços,

Por

Por estoruarlos mejor.
El ayre desemboluia
Sus hojas, y no hallando
Las hebras que ver solia,
Tristemente murmurando
Entre las ramas corria.
El rio que esto miró,
Mouido a piedad y llanto,
Con sus lagrimas crecio,
Y a besar el pie llegò
Del arbol diuino y santo.
Y viendo caso tan tierno,
Digno de renombre eterno,
La reseruo en aquel llano,
De sus rayos el Verano,
Y de su yelo el Inuierno.

LICENCIADO LVIS de Sotô.

SOn estos lazos de oro los cabellos,
Que ya en madexa, ya volãdo al viẽto,
Ya en red cogidos, fueron carcel ellos
Gloriosa do el amor viuio contento?
Son estos soles los diuinos bellos
Y alegres ojos, do mi pensamiento

Mil

Mil vezes ſe abraſo? y es eſta nieue
Y grana el roſtro que mis glorias llueue?
Y ſon eſtos rubies y eſtos granos
De blancas perlas, labios, dientes boca,
Do los venenos dulces ſoberanos
Guſte? por quien mi pena ha ſido poca,
Aſsi glorificado en gozos vanos
Eſtaua, quando el Sol mis ojos toca
Y hiere: deslizoſe el ſueño, y luego
Al viuo de mi viſta quedè ciego.

IVAN DE VALDES Y Melendez.

Pobreza vil, deshonra del mas noble,
Mas habladora mientras mas callada,
Tu frente de mil Sabios coronada,
Ciñe robuſta encina, toſco roble.
Vſan todos contigo trato doble:
Siendo ſabia, de ſimple eres notada,
Tu ſolar y tu caſa eſta manchada,
Que del oro el linage luze al doble.
Qualquiera es para el rico fiel Acates,
Bueluese al pobre, qual Sinon en Troya,
Y ſus obras conſiſten en deſſeo.
Mas yo pobreza, aunque tan mal me trates,

Quiero

Quiero estimarte como rica joya,
Solo por las verdades que en ti veo,

BALTASAR DEL Alcaçar.

MOstrome Ynes por retrato
De su belleza, los pies:
Yo le dixe: Esso es Ynes
Buscar cinco pies al gato.
Rioseme, y como eran bellos,
Y ella por estremo bella,
Arremeti por cogella,
Y escaposeme por ellos.

LICENCIADO IVAN DE Valdes y Melendez.

LLora la viuda tortola en su nido,
Y enternecida con amargo llanto,
Llama al ausente, que con dulce cãto
Responda alegre, de su fe mouido.
El mar contempla la burlada Dido,
Buelue los ojos con temor y espanto,
Y Olimpa a su Vireno llama en tanto,
Que da velas al viento, fe al oluido.

Soy qual tortola auſente de tus ojos,
Dido, quando rendida me miraron;
Y Olimpa, aunque ſin obras ofendida.
Pero ſon mas crecidos mis enojos,
Que Olimpa y Dido de ſu amor gozaron,
Y yo ſoy ſin gozarte aborrecida.

DON LVIS DE GONGORA

LEuanta Eſpaña tu famoſa dieſtra,
Deſde el Fráces Pirene al Moro Atlãte.
Y al ronco ſon de trompas belicoſas,
Haz embuelta en duriſsimo diamante,
De tus valientes hijos clara mueſtra,
Debaxo de tus ſeñas vitorioſas,
Tal, que las flacamente poderoſas
Fieras naciones, contra tu fe armadas,
Al claro reſplandor de tus eſpadas,
Y a la de tus arneſes fiera lumbre,
Con mortal peſadumbre,
Ojos y eſpaldas bueluan,
Y como al Sol la nieue, ſe reſueluan.
O (qual la blanda cera) deſatados
A los dorados luminoſõs fuegos
De los yelmos grauados,
No menos que de fe, de viſta ciegos.

Tu

Tu que con zelo pio y noble saña
El seno vndoso al humido Neptuno
De seluas inquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos vno a vno,
Empuñan lança contra la Bretaña,
(Sin perdonar al tiempo) has embiado,
En numero de todos tan sobrado.
Que a tanto leño el humido elemento,
Y a tanta vela es poco todo el viento;
Fia que en sangre del Ingles Pirata
Teñira de escarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruynas Oceano.
Y aunque de lexos con rigor traydas,
Ilustraran tus playas y tus puertos
De vanderas rompidas,
De naues destrozadas y hombres muertos
O ya Isla Catolica y potente,
Templo de Fe, ya templo de heregia,
Lumbre de Marte, escuela de Minerua,
Digna de que las sienes, que algun dia
Orno corona Real de oro luziente,
Ciña guirnalda vil de esteril yerua,
Madre dichosa, y obediente sierua,
De Arturos, Eduardos, y de Enricos,
Ricos de fortaleza y de fe ricos.

Agora condenada a infamia eterna,
Por la que te gouierna,
Con la mano ocupada
Del huso, en vez del cetro y de la espada,
Muger de muchos, y de muchos nuera.
O Reyna infame, Reyna no, mas loba
Libidinosa y fiera,
Fiama d' el ciel, su letue trece pioba.
Tu (en tanto) mira allà a los Otomanos,
Las Ionias ondas que el Sicano beue
Sembrar de armados arboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breue,
Domando cuellos, y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar islas, y poblar cadenas.
Mas, quando su arrogãcia, y nuestro vltrage
No encienda en ti vn catolico corage,
Mira (si con la vista tanto buelas)
Entre hinchadas velas
El soberuio estandarte,
Que a los Christianos ojos (no sin arte)
Como en desprecio de la Cruz sagrada.
Mas desembuelue, y mientras mas tremola
Entre lunas bordada
Del Cauallo feroz la crespa cola.

Fixa los ojos en las blancas lunas,
Y aduierte bien (en tanto que tu esperas,
Gloria Naual de las Bretañas lides)
No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto a las colunas,
Claues tuyas, y termino de Alcides:
Mas si con la potencia el tiempo mides,
Arbola (ò gran Monarca) tus vanderas,
Arma a tus hijos para tus galeras,
Y sobre los Castillos y Leones,
(Que ilustran tus pendones)
Leuanta aquel Leon fiero
Del Tribu de Iudà, que honrò al madero,
Que el harà que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entreguen anegados.
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.

Cancion, pues que ya aspira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oyran (si Febo no me engaña)
El Carro elado, y la abrasada Zona,
Cantar de nuestra España
Las armas, y los triunfos y corona.

AL REY DON FELIPE nuestro señor, El Doctor Agustin de Tejada.

TV, que en lo hondo del heroyco pecho
Mides, con el cuydado congoxoso,
Quanto mide cõ luz el Sol dorado,
Ya del Indio de perlas abundoso,
Y con ricos metales satisfecho,
Ya del fiero Aleman, y Hesperio osado,
Leuanta el rostro, de esplendor ornado,
Y enhiesta la ceruiz nunca domada,
(Desde el Austro alas Vrsas respetada)
Que colma con espiritus mis sienes
De sus sagrados bienes
El fauorable Febo,
Y me promete palma y lauro nueuo,
Si me escuchas lo que el te profetiza,
(Que es gloria que a los tuyos eterniza)
Si despreciando el oro, ornare azero
Al Italo Aleman y Español fiero.
Mida el cauallo con herradas manos
Lo que ay desde la cincha hasta el suelo,
Y argente con espuma el freno duro,
Y guarnezca el bruñido doble velo
Los pechos osadissimos Hispanos,

(De

(De la misma fiereza recio muro)
Y el mar (de tu potencia no seguro)
Horade el espolon, cercene y abra,
Con quien de crespa nieue el mar se labra,
Den a la luz del Sol vistosas luzes
Tus coloradas cruzes,
Y açote al viento vago
El vencedor pendon de Santiago,
Y relumbren al Sol yelmos grauados,
Por entre los penachos encrespados,
Porque ya del Ingles pide vengança,
Yelmo, peto, cauallo, espada y lança.
Pues en tu gente inuicta y laureada
La virtud su virtud acendra y prueua,
Bata Milan el duro yunque, bata,
Greue los yelmos, temple bien la greua,
Enhaste hierros, y azicale espada,
Que en sangre tiña su color de plata,
Y en fragua (do la llama se desata)
Con los roncos martillos armas forge
Cõtra el Reyno q̃ vn tiẽpo hõro a san Iorge,
Y con la belicosa barahunda
Se amedrente y confunda,
Y el Español supremo
Contra el gelido Ingles muestre su estremo,
Y el atanor de bronze por do passa,

No

No el agua dulce, mas ſulfurea braſa
Eſcupa con relampagos horrendos,
Rayos de plomo, y truenos eſtupendos.
Al atambor le le rebiente el parche,
Y el cañon a la trompa le rebiente,
Y el ayre atruene ſu ſonoro aliento,
Y adonde el pie de tu ſoldado aſsiente
Quando tu vitorioſo campo marche,
Con la ſangre enemiga eſte ſangriento:
Quando puebles el humido elemento,
Y con mouibles caſas abras ſurco
Al Ingles roxo, y al ſoberuio Turco.
Tus coronadas popas, y tus gabias,
Llenas de gentes ſabias,
De deſpojos tan llenas
Vendran, que los que eſtan en las cadenas
No podran con el remo abrir camino:
Mas para proſeguir tan buen deſtino,
Al duro banco el braço herege amarra,
Para que el mar con remos are y barra.
Pero ten cuenta, quando ya la lança
Contra el Pirata Ingles, brauo enarboles,
Y el neruio eſtires del coruado arco,
Que la ſalobre plata la arreboles
Con ſu heretica ſangre, por vengança,
Y des roxo color al blanco charco:

Su nao mayor, tu mas pequeño barco,
A jorro arraſtrara, y aun ſus vanderas
Beſaràn de la mar las aguas fieras,
Veranſe en ſus nauios abraſados
Los arcos deſtrozados,
Y ſus botas eſpadas
Sin gloria por el ſuelo derribadas,
Ricas aljauas, y ſaetas fuertes,
En propio daño ſuyo, y propias muertes,
Sus galeras quemadas, ſus naos rotas,
Vrcas, barcas, eſquifes, galeotas:
El mar embuelto con arenas hondas,
Con los cuerpos que nadan, no nadando,
Por eſtar de la vida deſpojados,
Como con azanefas, adornando
Su orilla ira con ellos, y con ondas,
De los roxos eſmaltes ya quaxados.
Veranſe por tus maſtiles alçados
Ricos trofeos de inmortal memoria,
Del Leon vitorioſo juſta gloria,
Y al cielo perlas liquidas veremos
Que arrojaran tus remos
Por menſageros ciertos
De las vitorias que honraran tus puertos,
Con que ſe turbaran eſſos turbantes
De los barbaros fieros arrogantes,

Sin que le valga al Scita y Maſſageta
El cielo barrenar con la ſaeta.
Veras entonces a tus pies rendidos
golas, petos, montantes, y celadas,
Arcos, balleſtas, dardos, tablachinas,
Dagas, eſtoques, picas, con eſpadas,
Manoplas, braçaletes y luzidos
Yelmos, rodelas, cotas, culebrinas,
Alfanges duros, mallas, jacerinas,
Truenos, paſſabolantes, y bombardas,
Ginetas, parteſanas y alabardas,
Trabucos, baſiliſcos, y moſquetes,
Bombas y morterétes,
Venablos y gorguzes,
Trabucos, roncas, greuas, arcabuzes,
Las valas, eſcopetas y coraças,
Hierros, ſillas, teſteras, frenos, maças:
Y al fin de todo, ſus ceruizes duras
Sugetas a tus lazos y ataduras.
Y tu, pimpollo tierno y tierna planta,
Tercero en nombre del que fue Segundo,
Del tronco de Auſtria ſingular renueuo,
Aumenta con tu edad el bien al mundo,
Pues que ves quan ſoberuio ſe leuanta
Quien goza poco del hermoſo Febo,
Prometes nueua gloria y ſiglo nueuo.

Y pues

Y pues el brio juuenil a penas
Se ha diuertido por tus Reales venas,
Abreuia el tiempo, que de azero claro
Cubras el cuerpo raro,
Y con espada y lança
Excedas la opinion de tu esperança,
Y pues que de la nuestra eres coluna
No temas hado, tiempo ni fortuna,
Que a tu querer (del mundo respetado)
Responderan fortuna, tiempo, y hado.
Y en tanto, o tu gran Reyno de Bretaña,
(De armas vn tiempo singular trofeo)
Sacude aquessa infamia que te infama,
Adorna tu blason con el desseo
Con que te quiere honrar la inuicta España,
(pues ves que a vozes te apellida y llama)
Antes que encienda su corrusca llama,
Tus muros, capiteles, y molduras,
Y las torres, del tiempo no seguras,
Porque sujetas tu feroz braueza
A mugeril vileza?
Y tu gran valentia
A cabeça, de seso tan vacia?
Pues la Regia corona y la diadema,
Por verse puesta en frente tal, blasfema,
Por ser mas digna tan lasciua frente

Que el rizo de oro encreſpe el fuego ardiente.
Si eſperas à tu Arturo hecho cueruo,
Lleno de glorias, y de triunfos lleno,
Porque de ti no arrojas eſſa graja,
Antes que cunda mas ſu cruel veneno?
Hija proterua de varon proteruo,
Que el poder que dio à Pedro Chriſto, ataja
Aunque en eſto ſu gloria ſe auentaja,
Pues han poblado por ſu herege zelo,
Cuerpos las horcas, animas el cielo,
Enrubiando de Martir ſangre ſanta,
Que al cielo ſe leuanta,
Tus yeruas y tus flores,
Que dieron otro tiempo mil olores
De holocauſtos, de victimas y ofrendas,
Para el Dios de Iſrael queridas prendas,
Y agora ſolo dan horror eterno,
Triſte prodigio del horrendo infierno.
Cancion deten el buelo,
Que mayor lauro te promete el cielo,
Quando alcançada la Britana gloria,
Oydos preſte el mundo al verſo culto,
Que yo he de ſer Virgilio de tal Marte,
Que eſparça el nombre ſuyo y mi memoria
Deſde Pirene haſta aquella parte
Que inflama el fuego del Canopo oculto,

Y deſde

Y desde el Occano,
Hasta el mar que con yelos esta cano.

EL COMENDADOR DON Diego de Benauides.

AMor, en tus altares he ofrecido
El fruto amargo d̃ mis delẽgaños,
Y é tus paredes los moxados paños
Con que de tus peligros he salido.
Ya en estos riscos asperos de oluido,
Ya en los de zelos, por temor y engaños
Las frescas flores de mis tiernos años,
Y el juuenil tesoro he consumido.
Perdona el oro, balsamo y encienso,
Y las primicias que de mis amores
Te suelo dar al año por tributo,
No esperes del que pobre has hecho censo,
Ni alegres frutas de las dulces flores,
Pues no me respondio a la flor el fruto.

DON IVAN DE ARGUIJO.

YA el fuerte jouẽ, q̃ cõ muestra hermosa,
Y con doradas armas refulgente,
Librar intenta la Romana gente
De la

De la profunda sima peligrosa.
Abreuia la carrera presurosa,
(Que no sufre tardança el impaciente
De sed de gloria) y con alegre frente
Se arroja en la cauerna prodigiosa.
Dichoso tu, que (contra injustos hados,
Comprando tantas vidas con la muerte)
No recibio tu pensamiento engaño.
Yo, que en mas hondo abismo de cuydados
Me arroje, que esperar podre en mi suerte
Si a nay de causo bien mi mortal daño?

BALTASAR DEL ALCAZAR

REuelome ayer Luysa
Vn caso bien de reyr,
Quierotelo, Ines, dezir,
Porque te caygas de risa.
Has de saber que su tia,
No puedo de risa, Ynes,
Quiero reyrme, y despues
Lo dire quando no ria.

BALTASAR DE ESCOVAR

ASsi cantaua en dulce son Herrera,
Gloria del Betis espacioso, quando

Yua

Yua las quexas amorosas dando
De su mansa corriente en la ribera:
Y las Ninfas del bosque en la frontera
Selua de Alcides, todas escuchando,
En cortezas de oliuos entallando
Sus versos, qual si Apolo los dixera.
Y porque (tiempo, tu no los consumas)
En estas hojas trasladados fueron
Por sacras manos del Castalio coro.
Dieron los cisnes de sus blancas plumas,
Y las Ninfas del Betis esparcieron,
Para enjugarlos, sus arenas de oro.

LVPERCIO DE ARGENSOLA

TAnto mi graue sufrimiento pudo,
q̃en la mano de barbara violencia,
Hizo (dando lugar a la clemencia)
Boluer el filo del cuchillo agudo.
Ay (por ventura) de diamante escudo
Que pueda hazer tan firme resistencia,
Como de vn alma pura la inocencia,
Que ofrece el pecho al vencedor desnudo?
Yo vi, yo vi los ojos, no es mentira,
(Que muerte amenaz auan) detenerse
Con blando afecto en la miseria mia.

Y des-

Y deshazerse los nublados de ira,
Y la santa piedad aparecerse,
Que todo es facil, si en la fe se fia.

DON LVIS DE GONGORA

RAya (dorado Sol) orna y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedũbre,
El roxo passo de la blanca aurora.
Suelta las riendas a Fauonio y Flora,
Y vsando al esparzir tu nueua lumbre,
Tu generoso oficio y Real costumbre,
El mar argenta, las campañas dora.
Para que desta vega el campo raso
Bordes (saliendo Flerida) de flores,
Mas sino huuiere de salir a caso,
Ni el monte rayes, ornes ni colores,
Ni sigas de la aurora el roxo passo,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

LVPERCIO LEONARDO de Argensola.

TRas importunas lluuias amanece,
Coronando los montes el Sol claro,

Alegre

Alegre salta el labrador auaro,
Que las horas ociosas aborrece.
La torua frente al duro yugo ofrece
Del animal que a Europa fue tan caro,
Sale, de su familia fuerte amparo,
Y los surcos solicito enriqueze.
Buelue de noche a su muger honesta,
Que lumbre, mesa y lecho le apercibe,
Y el enxambre de hijos le rodea.
Faciles cosas cena con gran fiesta,
El sueño sin embidia le recibe.
O corte! ò confusion! quien te dessea?

EL MISMO.

OD. 6. LIB. 3. DE HORAC.

Delicta maiorum.

TV por la culpa agena,
(ò Roma) de tan grã castigo indina,
Padeceras la pena,
Hasta que se repare la ruyna
De nuestros templos sacros,
Y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
De los dioses inmensos ha nacido,

Tu poderoso imperio,
Y tambien de ponerlos en oluido,
Tu daño y tu miseria,
Y el luto general de toda Hesperia.
Por verse despreciados,
A Manases boluieron y a Pacoro,
De vitorias cargados,
Y De collares gruessos con el oro,
Del Romano despojo,
Dos vezes descubriendose su enojo.
Quando en ciuil bullicio,
Y sedicion estauas ocupada,
Y el Tudesco y Egicio
Bien cerca te tuuieron de assolada:
Este en mar poderoso,
Aquel en tierra fiero y espantoso.
Los tiempos, manantiales
De vicios, mancillaron lo primero
Los lechos conjugales,
Las casas y linage verdadero,
Y fue el origen este,
Que a la patria y al pueblo dio tal peste.
Ya la virgen madura
Los vayles de la Ionia deshonestos,
Que le enseñen procura,
Tuerce todos sus miembros, y de incestos

Amores se complace,
Desde que al pie la viñeta tierna nace,
Despues busca los moços
Adulteros en medio del combite,
Y para dar sus gozos
No aguarda que la mesa o luz se quite.
Que en publico concede
Lo que aun secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
(Sabiendolo el marido) el mercadante,
O de naue Española
El Maestro que es prodigo y amante,
Se leuanta en presencia
De todos y a su gusto da licencia.
La juuentud Romana
No fue por tales padres engendrada,
Quando de la Africana
Gente dexo la mar ensangrentada,
A Antioco vencido,
Al grande Pirro y Anibal temido.
Mas rusticos soldados,
Que el campo con azadas reboluian,
Y de leña cargados
Qual sus madres seueras lo pedian,
Boluian quando Apolo
Da sombras y descanso a nuestro Polo.

Las burlas de los cielos,
Todo lo dimiuyen: muy mejores
Fueron nuestros abuelos,
Que nuestros padres, somos muy peores,
De nosotros se espera
Sucesion, que en maldades nos prefiera.

DON FRANCISCO *de Quevedo.*

Poderoso Cauallero
Es don Dinero.

Madre, yo al oro me humillo,
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
Anda contino amarillo,
Que pues doblon ò senzillo
Haze todo quanto quiero,
Poderoso cauallero
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña,
Viene a morir en España,
Y es en Genoua enterrado:
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,

Pode-

Poderoso cauallero
Es don Dinero.
Son sus padres principales,
Y es de nobles decendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son Reales:
Y pues es quien haze yguales
Al rico, y al pordiosero,
Poderoso cauallero
Es don Dinero.
A quien no le marauilla
Ver en su gloria sin tassa,
Que es lo mas ruin de su casa
Doña Blanca de Castilla:
Mas pues que su fuerça humilla,
Al couarde, y al guerrero,
Poderoso cauallero
Es don Dinero.
Es tanta su magestad,
Aunque son sus duelos hartos,
Que aun cõ estar hecho quartos
No pierde su calidad:
Pero pues da autoridad
Al gañan, y al jornalero,
Poderoso cauallero
Es don Dinero.

Mas

Mas valen en qualquier tierra
(Mirad si es harto sagaz)
Sus escudos en la paz
Que rodelas en la guerra:
Pues al natural destierra,
Y haze propio al forastero,
Poderoso Cauallero
Es don dinero.

LVIS MARTIN DE la Plaza

EN rota naue, sin timon ni antena
El ancho golfo del amor nauego,
En cuyo mar las olas son de fuego,
Y en pechos se quebrantan, no en a ena.
Aqui lloro amarrado en la cadena
De vn pensamiento, para el bien tan ciego,
Que pretende hallar algun sossiego,
Donde fuego dan vozes, fuego suena.
En este mar de mi derrota incierto
Tiendo los ojos, de llorar cansados,
Y muy lexos el puerto se me ofrece.
Y a penas, con plazer saludo el puerto,
Quando grande tormenta de cuydados
Atras me buelue, y el se desparece.

LICENCIADO IVAN DE Valdes y Melendez.

LA Luz mirando, y con la luz mas ciego
Rompe Leãdro espumas plateadas,
Y entre las olas cõ el viẽto hinchadas
Pide al cielo piedad, al mar sossiego.
Acuden olas en sintiendo el fuego,
Y assi les dize viendolas ayradas:
Dexadme mientras voy, olas sagradas,
Y anegarme podreys boluiendo luego.
Tiempla su amor el trance riguroso,
Sepulta su esperança el mar ayrado,
Y la postrera voz entrega al viento.
O tres y quatro vezes venturoso,
Y triste yo, que tras auer gozado,
Perdi las esperanças y el contento.

LICENCIADO BARtolome Martinez.

DE HORACIO ODA. I.
Mecenas atauis edite Regibus, &c.

MEcenas, decendiente
De Real tronco, generosa rama,

Amparo

Amparo firme, y honra dulce mia,
Qual ay que busca y ama
En la contienda Olimpica a porfia,
Correr en carro ardiente,
Y juzga por diuina y dulce gloria,
Ganar la noble palma de vitoria.
El otro que ha alcançado
Del inconstante vulgo los fauores,
Y los cargos sublimes que pretende
El otro, que ha encerrado
En sus graneros propios los mejores
Frutos, que Libia estiende
En su benigno gremio y fertil suelo,
Quando mas colma la cosecha el cielo.
A cada qual, que tanto
Se agrada del oficio que escogiera,
No apartaras de su aficion vn punto,
Aunque le ofrezcas quanto
El Rey Atalo tuuo, porque quiera
Ser nauegante receloso, y junto
Sulcar el mar con vaso fuerte, o naue
De Chipre, que es madera menos graue.
El mercader temiendo
Al Africo furioso (que luchando
Con las Icarias olas mueue guerra)
Con ansia esta loando

El sossegado aluergo de su tierra,
Mas torna rehaziendo
Los cascados nauios, no enseñado
A estar en la pobreza sossegado.
Ay otro, que tendido
Debaxo de los arboles amenos,
ò ya do nace alguna dulce fuente,
De Masico escogido,
Se huelga de agotar los vasos llenos,
Y con desseo ardiente,
Del vsado exercicio y tiempo justo
Hurtar gran parte por seguir su gusto.
A muchos les contenta
La vida militar, y el fiero estruendo
De la trompeta ronca, que mezclado
Con el clarin se aumenta,
Y el belico furor, y aquel horrendo
Exercicio de Marte ensangrentado,
A quien maldizen virgines, y madres,
Donde vnas pierden hijos, y otras padres.
El caçador oluida
De la tierna muger el blando lecho,
Quedandose la noche al ayre frio,
O fue la corça olida
De los sagazes perros, que en azecho
Cercan el valle, el monte, el soto, y rio,

O ya de Marsia el jauali mestizo
Rompio las redes de cordel rollizo.
A mi la verde yedra,
Glorioſos premios de las doctas frentes
Me dan vn ser diuino y ſoberano,
Y aqueſto mas me arredra,
Del confuſo bullicio, y vulgo vano,
El boſque vmbroſo, y plantas diferentes,
Y de las Ninfas el liuiano coro,
Que en bellas perlas cierne plata y oro.
Y ſi mi dulce muſa
Euterpe ſus fauores no me niega,
Y de templarme el Lesbico inſtrumento,
Polymnia no rehuſa,
Y a mi voz ſu calor diuino llega,
Y tu me dieres el glorioſo aſsiente
Entre Poetas Lyricos, de vn buelo
Llegara mi cabeça haſta el cielo.

LVIS MARTIN

YVa cogiendo flores,
Y guardando en la falda
Mi ninfa, para hazer vna guirnalda,
Mas primero las toca
A los roſados labios de ſu boca,

Y les

Y les da de su aliento los olores,
Y estaua (por su bien) entre vna rosa
Vn aueja escondida,
Su dulce humor hurtando,
Y como en la hermosa
Flor de los labios se hallò atreuida,
La picò, sacò miel, fuese volando.

PEDRO ESPINOSA.

ESTas purpureas rosas que a la Aurora
Se le cayeron oy del blanco seno,
Y vn vaso, de pintadas flores lleno,
(O dulces Auras) os ofrezco agora,
Si defendeys de mi diuina Flora
Con vuestras alas el color moreno
Del Sol, que ardiente y de piedad ageno
Su rostro ofende, porque el campo dora.
O hijas de la tierra peregrinas,
Mirad si tiene Mayo en sus guirnaldas
Mas frescas rosas, mas vizarras flores.
Llorando les dio el Alua perlas finas,
El Sol colores, mi aficion la falda
De mi hermosa Flora, y ella olores.

LICENCIADO IVAN de Aguilar.

ODA 2. DE HORACIO, *Iam satis terris, niuis atque diræ.*

YA el Padre Omnipotente
Cubrio de nieue y de granizo el mũ (do,
Y con su mano ardiente
Batiendo el sacro alcaçar sin segundo,
A Roma puso en vn temor profundo.
En vn espanto horrible
Y miedo puso a todos los viuientes,
Pensaua que el terrible
Siglo tornaua, que ahogo a las gentes
En agua y copiosissimas corrientes.
Pirra se condolia,
Viendo mil nouedades prodigiosas,
Quando alli conducia
Proteo el ganado y Focas espantosas
A los montes y peñas caucrnosas.
Y mil varios pescados
Se vieron de los olmos en la altura
Subidos y pegados,

Do funda la paloma simple y pura
Bien conocida casa, y mal segura.
Los gamos y las fieras,
Con vn temor couarde y sobresalto,
Oluidan sus carreras;
Nadando sobre el mar tendido y alto,
Dando en el agua vn salto y otro salto.
Vimos el agua roxa
Del Tiber, que violento sus corrientes,
Del mar Toscano arroja,
Retorciendo sus ondas y vertientes,
Contra los edificios mas potentes.
Parece que mostraua
Dar gusto el rio al mugeril desseo,
Que mucho se quexaua
Ilia, y el Tiber con atroz meneo
Le promete vengar el hecho feo.
Abre con desatino
Por el siniestro lado vn ancho seno,
Talando va el vezino
Campo Romano, de braueza lleno,
Lo qual no aprueua Iupiter por bueno.
Los moços descendientes
Tendran memoria del cruel castigo,
Y afilaran las gentes
El hierro cortador, y vn ancho lago

Dara

Dara de ſangre a nueſtro vicio el pago.
Ay quanto mejor fuera
Boluer el duro y riguroſo azero,
Y el odio y rabia fiera,
Contra el Partho feroz, brauo guerrero,
O contra el duro Scita y Perſa fiero.
A qual Deydad pues luego
El pueblo inuocarà para el cay do
Imperio? con que ruego
Las Virgines piadoſas, y gemido
Fatigaràn de Veſta el ſordo oydo?
Y el Padre ſoberano,
A quien dara el diuino y ſanto cargo,
Que con remedio ſano,
El daño limpie, y cure mal tan largo,
Boluiendo en dulce riſa el llanto amargo?
Ven, pues, ò fauorable
Apolo, anunciador del alegria,
Deſcubre el agradable
Roſtro hermoſo, y vn dicheſo dia,
Veſtido de vna blanca nube embia.
O tu, Venus gracioſa,
Si te plaze, dê mueſtra el bello riſo,
Donde el gozo repoſa,
Y do el amor alegre nacer quiſo,
Que buelue al mundo en dulce parayſo.

Y tu

Y tu, Marte encendido,
Los ojos buelue al pueblo que engendraste,
Que despreciado ha sido,
En quien tu braua furia apacentaste:
Tan largo juego ya de espada baste.
A ti los alaridos
Y el confuso gritar, y las zeladas
Lucidas, y bramidos,
Te agradan, y del Moro las espadas,
(Que puesto a pie es mas fiero) ensāgrētadas
Tu, que de grande altura,
A la hija de Atlante nombre diste,
Mudada tu figura,
En buelo venturoso descendiste,
Y deste bello jouen te venciste.
Gustando de llamarte
De Cesar vengador, o jouen claro,
Al cielo, que es tu parte
Muy tarde bueluas, y con gozo raro
Des al Romano pueblo eterno amparo.
Y algun ligero buelo,
No te nos quite, aunque los vicios nuestros
Te ofenden en el suelo,
Primero en el tus grandes triunfos diestros
Canten, del sacro monte los maestros.
Ten por blason honroso,

Ser

Ser dicho Padre y Principe eſtremado,
Y al Medo belicoſo
No conſientas correr en campo armado,
Sin la pena deuida a ſu pecado.

LVIS MARTIN.

O Y muerte (porq̃ yo eſperaua el fruto)
d̃ vn arbol tierno corta los d̃ſpojos
Cierras cõ manos de ebano vnoſo-
A quien pago de luz el Sol tributo. (jos,
Cubres el cielo (y con razon) de luto,
La tierra dexa flores, viſte abrojos:
Llora el Alua de nueuo ſus enojos,
Y el Sol no mueſtra el triſte roſtro enxuto.
Mas yo mi vida, y no ſu muerte lloro,
Que la vida en ſu auſencia no me alegra,
Y ellos veran a Dios eternamente.
Ay claros ojos, ay cabellos de oro!
Que ya la noche, de la muerte negra,
Eſconde vueſtro Sol en Ocidente.

ADON CHRISTOVAL DE Mora, don Luis de Gongora.

ARbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras ſõ Quinas Reales,
Teñidas

Teñidas en la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.
En los campos de Tajo mas dorados,
Y que mas preuilegian sus cristales,
A par de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados.
Gusano, de tus hojas me alimentes,
Paxarillo, sustenganme tus alas,
Y ampareme tu sombra peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantare, enmudeciendo agenas famas,
Y votarê a tu templo mi camino.

LVIS MARTIN.

BVelvo de nueuo al llanto,
Pues se escõde del Sol la hermosura,
Y puesto el negro manto,
Del cielo baxa ya la noche escura,
Y cargada de oluido,
A dar descanso al triste y afligido.
Solo a mi desdichado,
Jamas me trae aliuio, sino pena,
Que quando sossegado
El triste duerme, en esta blanda arena
Mi triste cuerpo halla,

(En vez de lecho) campo de batalla.
Aqui canſados ojos
Pagad vueſtro tributo al dolor mio,
Que ya de mis enojos
Tienen piedad las aguas deſte rio:
Y a eſcuchar mi lamento
Corren los montes, y ſe para el viento.
Y ſi el ſueño piadoſo
A vencerme viniere de canſado,
En ſu licor ſabroſo
Oluido hallare de mi cuydado.
(O venturoſa ſuerte!)
Que el bien hallo en la imagé de la muerte:
Mas quan en vano eſpero,
Que ya la muerte acabara mi pena,
Que como alegre muero,
El contento a que viua me condena,
Y aſsi con vida quedo,
Que porque es bien morir, morir no puedo.
Delmaya el ſufrimiento,
Faltando de morir me la eſperança,
Y es mi mayor tormento,
Deſta tormenta no eſperar bonança,
Ni eſtar (ay triſte) cierto
De ver la muerte, de los males puerto.
En llanto me deſhago,

Como al rayo del Sol la blanca nieue,
Y con lagrimas pago
Aqueſta deuda que la muerte deue,
Porque ſolo pretendo,
Pues no puedo morir, viuir muriendo.
Aſsi afligido y ſolo
Me eſcondo en vna gruta deſta playa,
Quando el hermoſo Apolo
Las altas cumbres de los montes raya,
Que para mas enojos
En noche eterna viuiran mis ojos.
Alli eſtoy eſperando,
Que el Sol coja ſus hebras de oro puro,
Y ſalgo luego, quando
Su negra ſombra pone al mundo obſcuro,
Y aqueſte campo riego
Con agua de mis ojos, que es de fuego.
Tanto, que por mi pierde
De eſtar cubierto de ſu rica alfombra,
Que en el no ay arbol verde
Que al Sol defienda ſu apacible ſombra,
Ni de aljofar lo eſmalta
La clara fuente que entre guijas ſalta.
Por mi el floride Mayo
Ya no le reſtituye ſus colores,
Ni el Sol con puro rayo

Abre en los prados las pintadas flores,
Ni la rosada aurora
Liquidas perlas sobre el campo llora.
Por mi, con tiernas quexas,
Lamentan las ouejas con la hambre,
Y errando las auejas,
Buelan perdidas del natiuo enxambre,
Porque por donde passo
Quemo las flores, y la yerua abrasso.
Solo este rio crece
Con la continua pluuia de mis ojos,
Y tanto se embrauece,
Que quando al mar despeña sus despojos,
Como Rey absoluto,
Parece que da guerra, y no tributo.
Cancion, bien puedes yrte, si quisieres,
Que yo llorando mis desdichas quedo,
Y Diras donde fueres,
Que puedo poco, pues morir no puedo.

LOPE DE VEGA

Carpio.

HErmosas plantas, fertiles de rosas,
Doradas y estendidas clauellinas,
q̃ é verdes hojas de esmeraldas finas,

A nuestros

A nuestros ojos pareceys vistosas.
Frondosos olmos, vides amorosas,
De consumiros con el tiempo indinas,
Vistes del Sol las luzes mas diuinas,
Mirarse en vuestras ramas vitoriosas?
Amanecio jamas tan claro el dia?
Resplandecieron mas vuestros despojos
Con el rocio que del Alua os toca?
Aqui deue de estar la prenda mia,
Porque esse resplandor es de sus ojos,
Y aquesse aljofar de su dulce boca.

EL MESMO.

PLantas sin fruto, fertiles de rosas,
Como adelfa, veneno y clauellinas,
Que siendo falsas, como piedras finas
A nuestros ojos pareceys vistosas.
Olmos, a quien enlazan amorosas
Vides de engaño, y de lealtad indinas,
De oy mas las aparencias mas diuinas
De fe fingida viuen vitoriosas.
Pastor ingrato, pues que llego el dia,
De tu mal pensamiento, essos despojos,
Otra engañada tuya bucluan loca.
No soy tu prenda, ni eres prenda mia,

Solo

Solo me pesa, que a tan bellos ojos
Les diesse el cielo tan fingida boca.

DOCTOR TEXADA.

DEspoja el cierço al erizado suelo
Del verde, y hermosissimo atauio,
Detiene el curso el presuroso rio,
Porque a sus sueltas aguas prende el yelo:
El cielo (buelto en nubes) muestra el velo,
El viento sopla proceloso y frio,
El mar bramando con hinchado brio,
Corrientes montes de agua sube al cielo.
Assoma la florida primauera,
Y el campo (antes desnudo) adorna y viste,
Suelta las aguas, da templança al viento.
Aclara el cielo, aplaca la mar fiera;
Que al fin tiene mudança el tiempo triste,
Y espero la tendra mi gran tormento.

DON LVIS DE GONGORA

OClaro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de luciente plata,
Cuya agua entre la yeruas se dilata,
Con regalado son y passo lento:

Pues

Pues la por quien elar y arder me siento,
(Mientras en ti se mira) amor retrata
De su rostro la nieue y la escarlata,
En tu tranquilo y blando mouimiento:
Vete, como te vas, no dexes floxa
La ondosa rienda al cristalino freno,
Con que gouiernas tu veloz corriente.
Que no es bien que confusamente acoxa
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del humido tridente.

EL MESMO.

BVelas, o tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y quexas:
Buelues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciua tu, si el blando:
Dichosa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulces guerras de amor, y dulces pazes.
Testigo fue a tu amante
Aquel desnudo tronco
De algun gemido ronco:
Testigo tambien tuyo,

Fue

Fue aquel tronco veſtido
De algun dulce gemido;
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol, que tanto fue, perdone el fuego.

Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichoſas,
Vueſtras quexas ſabroſas,
Mi inuidia, ciento a ciento,
Contò, dichoſas aues,
Vueſtros beſos ſuaues,
Quien beſos contò y quexas,
Las flores cuente a Mayo,
Y al cielo las eſtrellas rayo a rayo

Injuria es de las gentes,
Que de vna tortolilla
Amor tenga mancilla:
Y que de vn tierno amante
Eſcuche ſordo el ruego,
Y mire el daño ciego:
Al fin es Dios alado,
Y plumas no ſon malas
Para liſongear vn Dios con alas.

EL MESMO.

QVal parece al romper de la mañana
Aljofar blanco sobre frescas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana.
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien, mezcladas, leche y sangre mana,
Lançando a buelcas de su tierno llanto
Vn ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que al mas duro canto enterneciera.
Si enternecer bastara vn duro canto,
Mirad que aura con vn coraçon hecho,
Que al llanto y al suspiro fue de cera.

LVPERCIO LEONARDO de Argensola.

QVien voluntariamente se destierra,
Y dexa por el oro el patrio techo,
Y aquel q̃ a penas queda satisfecho
Con quanto trigo en Africa se encierra.
Y el que para vsurpar el mar y tierra

Le parece que tiene capaz pecho,
Y enmudece las leyes y el derecho
Con estruendos y maquinas de guerra.
No tiene corto fin el pecho humano,
Que como en ambicion su gusto funda,
Siempre va nueuas cosas desseando.
Dichoso quien camina por lo llano,
Sin pedir a la suerte otra segunda,
Ni bien mayor que obedecer amando.

INCIERTO.

VEs la instabilidad de la fortuna,
O al animoso viento hoja ligera,
Ves tierno junco en humida ribera,
Que obedece a las ondas de vna en vna?
Ves (en la tempestad mas importuna
Del orgulloso mar) veloz galera?
Ves, en la celestial azul esfera
El vario vulto de la blanca Luna?
Pues ten por cierto que es fortuna estable,
La hoja al viento, el junco al agua fuertes,
Inmoble la galera al mar mudable,
Los vultos de la Luna sossegados,
Sin crecer ni menguar de varias suertes,
Si son contigo (Alcida) comparados,

DIEGO DE LA CHICA
al dinero.

COmo el que de las estrellas
Trata, y rebuelue su esfera,
Qual si tan cerca estuuiera,
Quanto esta distante dellas.
Yo, que llego solo a verte,
Dinero, y a desearte,
Y del deseo a tocarte,
Iamas me toco la suerte.
Tratare en muy breue suma
De tu valor sobrehumano,
Porque donde no la mano,
Siquiera alcance la pluma.
Aunque es opinion antigua
Entre personas discretas,
Que huyes de los Poetas
Qual de la Cruz, la estantigua.
Y hallo por mi lenguage,
En mi esta regla imperfeta,
Soy pobre como Poeta,
Poeta como vn vagage.
Y sobre ser tan pesada
Mi vena quanto escabrosa,

Man-

Mandanme tratar de cosa
De mi la mas apartada.
Y aure de lleuarle al cabo,
Que podra ser por ventura
De quantas dò en la herradura,
Que acierte alguna en el clauo.
Y pues he de proceder
Con pluma tan baxa y ruda,
Dame Dinero tu ayuda
Para dezir y hazer.
Porque es tanta tu grandeza,
Que a quien te tiene le das
A las vezes mucho mas
Que le dio naturaleza.
Que si del hombre primero
Son los demas decendientes,
Quien los hizo diferentes
Sino tu poder, dinero?
Que no es de otra quinta essencia
El Rey que el pobre gañan,
El Papa que el Sacristan,
Que por ti es la diferencia.
De los linages mas buenos,
Hasta el ques mas abatido,
No ay mas de auerte tenido
Poco tiempo mas o menos.

Tu

Tu abates, y tu engrandeces,
Ya al abismo, ya a la luna,
Y la sangre que es toda vna,
Ya la aclaras y escureces.
Los de memorias tan raras,
Doña Ysabel y Fernando,
Bien te conocieron, quando
Te acuñaron con dos caras.
Mostrando en esta señal,
Dinero, que en ti se encierra
El mayor bien de la tierra,
De la tierra el mayor mal.
Que tu hazes que semege
Angel el hombre en beldad,
Y por tu necessidad,
Que tenga cara de herege.
Qual muestra a su amigo, que es
Vn Pitias leal y grato,
Y por ti le haze el trato
Del Apostol Calabres:
Qual muy de casta se precia,
Y por ti se pone en precio,
Y al pobre marido necio
Le da à entender que es Lucrecia
Pues quando á vn amante ayudas
En sus amorosos juegos,

Que

Quede linzes hazes ciegos,
Y que de picaças mudas?
Los mas ocultos rincones
Tu los descubres y sabes,
Dinero, que abren tus llaues
Mil cerrados coraçones.
Das al hombre entrada franca,
Do no se la dio su pena,
Das lo blanco a la morena,
Y aun al moreno la blanca
La que mas se remontare
Tu la trayras a la mano,
Qual dize el de Mariñano
Con dinare, & piu dinare.
Eres desde mundo ciego
La agradable sinfonia,
Que en oyendo tu harmonia
Hasta el perro bayla luego.
Y aun yo de esperiencia se,
Que en la casa que no assistes
Todos riñen y andan trisses,
Y nay de sabe porque.
Mostrò que eras sin ygual,
El Napolitano vso,
Quando por blason te puso,
Alegria Vniuersal.

Porque tus heroycas obras
Son en el mundo tan altas,
Que todo falta si faltas,
Y todo sobra si sobras.
No hallo figura alguna
Que mas bien quadrarte pueda,
Sino que pues eres rueda
Deues de ser la fortuna.

DON DIEGO PONCE de Leon.

ODA 3. DE HORACIO.

Sic te diua potens Cypri.

O Tu, dichosa naue,
Que recibiste en buena confiança
Al gran Virgilio, y graue,
Suplicote, que saluo y con bonança
Lo pongas en Atenas sin tardança.
Y guarda la ygual parte,
O la dulce mitad del alma mia,
Assi para guardarte
Salga la dulce estrella de alegria,
Que la Reyna de Chipre bella embia.

Assi

Aſsi los dos hermanos,
De Helena ſaludables dos eſtrellas,
Los golfos hagan llanos
Del mar, y nazcan eſtas luzes bellas,
Que libre de peligro yras con ellas.
aſsi te rija y mire
El padre de los vientos muy oſados,
Y ſolamente aſpire
El blando lapis de Calabria, atados
Los demas, oprimidos y encerrados.
Sin duda, el que primero
Se entrego al mar furioſo en fragil vaſo,
Tuuo de fuerte azero
El pecho, ò de metal mas duro y craſo:
Pues no lo enternecio tan brauo caſo.
Y no temio la mucha
Furia del Boreas, y Africo arrojado,
Y la importuna lucha
Del vno y otro viento arrebatado,
Que mueue guerra al brauo mar hinchado.
Ni temio las llouioſas
Hyadas que amenazan triſte lloro,
Y qual guirnalda, o roſas,
Por gloria de ſu llanto, y gran decoro,
Cercan la frente del dorado toro.
Ni temio el brio loco

Del Austro frio y regañado, quando
Se esfuerça poco a poco,
Y en el mar Adriano tiene mando,
De poner calma, ò tempestad soplando.
Que muerte arrebatada
Temio el que vido (sin sentir lo que era)
Por el agua salada
Nadar mil naues; y hazer carrera
Tan peligrosa, incierta, y tan ligera?
Ni temio al mar hinchado
Ni los Ceraunios montes que se empinan
De Epiro al diestro lado,
Donde su mal los que en el mar caminan,
Y sus naufragios tristes adiuinan.
Que con suma prudencia
Las tierras del Oceano diuidiesse,
La sempiterna ciencia,
Y ley estable, y firme les pusiesse,
Que aprouechò para que el hombre cesse
De nauegar los mares,
Y golfos peligrosos y apartados,
Y a al Indio, y a los Cares,
Y con impio furor passar los vados,
Que no deuieran de hombre ser pisados?
Con quanto atreuimiento
La gente humana en su peligro osada,

Sin miedo de tormento,
Se arroja con codicia demasiada,
A la maldad por justa ley vedada,
Que osado, aunque discreto,
Quan atreuido fue, que diligente,
El hijo de Iapeto,
El qual hurto del cielo el fuego ardiente,
Y lo introduxo y estendio en la gente.
Y despues deste fuego,
Con engaño sa astucia aca traydo,
Entro el dolor, y luego
La flaca amarillez, y el mundo vido
Su fuego de otros fuegos oprimido.
Y al punto la forçosa
Necessidad del triste hado y suerte,
Que era antes perezosa,
Ligera arremetio, y pagò a la muerte,
El hombre en corto plazo, el censo fuerte.
Dedalo muy vfano
Las carreras tentò jamas andadas
De algun viuiente humano,
Y con agenas plumas apegadas
Anduuo por el ayre vs jornadas.
Alcides, cuyo pecho
A mil trabajos sin temor se opuso,
Rompio, y abrio el estrecho

Del Acherontę horrido y confuso,
Y al Cancerbero en duros grillos puso.
Nada ay dificultoso,
Que no acometan y osen los mortales,
Con animo furioso
Y neçio pretendemos nuestros males,
Y en cuerpo humano ser aca inmortales.
Y por la maldad nuestra
Indignamos a Dios omnipotente,
Y de su fuerte diestra
No consentimos que jamas se ausente
De su justo castigo el rayo ardiente.

JVAN BAPTISTA de Mesa.

POr donde el Sol se pone
Tus dos soles se vieron,
Que quando heziste ausencia se pusieron,
Y aunque me prometiste
Boluerme presto el dia,
Estuuo el alma mia,
(Mientras este llegaua) en noche triste,
Porque, aunque luego torna
El sol, que al mundo adorna,
No escusa de la noche el negro velo

Que luego que se ausenta,
Escurece la tierra, cubre el cielo

EL MESMO.

Dormia en vn prado mi pastora hermosa
Y en torno dlla erraua entre las flores,
De vna y otra vsurpando los licores,
Vna abejuela mas que yo dichosa.
Que vio los labios donde amor reposa,
Y a quien el Alua embidia los colores,
Y al buelo refrenando los errores;
Engañada los muerde como a rosa.
O venturoso error! discreto engaño!
O temeraria abeja, pues tocaste
Donde aun imaginarlo no me atreuo.
Si has sentido de embidia el triste daño,
Parte conmigo el nectar que roballe,
Te deuere lo que al amor no deuo.

AL ESCVRIAL DON Luis de Gongora.

SAcros, altos, dorados chapiteles,
Que a las nubes borrays los arreboles,
Febo ostenta por mas luzientes Soles,

Y el cielo por gigantes mas crueles.
Depon tus rayos, Iupiter, no celes
Los tuyos Sol, de vn templo son faroles,
Que al mayor martyr de los Españoles
Erigio el mayor Rey de los Fieles.
Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real al nueuo mundo
Abreuia, y el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, lisongee la Parca,
La verdad desta octaua marauilla
Los años deste Salomon Segundo.

INCIERTO.

SEñora, vuestra hermosura,
Valor y merecimiento,
Han hecho en mi atreuimiento
Rico, y de buena ventura.
Que viendo el cielo tan bello
Desse rostro milagroso,
Cuyo Sol marauilloso
Es el dorado cabello:
Tomê la pluma con zelo
De celebraros en suma:
Mas quien con sola vna pluma
Podra volar a esse cielo?

Cielo

Cielo soys, como es notorio,
Pues quando de vos carece
El alma que os vio, padece
Las penas de purgatorio.
Y assi un ningun consuelo,
Y de toda gloria agena,
Es anima que anda en pena
Hasta ver aquesse cielo.
Si vn mundo abreuiado es
Qualquier hombre q̃ ay criado,
Vos soys vn cielo abreuiado,
Que el mũdo esta a vuestros piet
Cielo soys, cuyo arrebol
Son las mexillas rosadas,
Con los rayos esmaltadas
De vuestro diuino Sol.
Testigos desta verdad
Son essos dos nortes bellos,
Que al mundo sacays con ellos,
A puerto de claridad.
Y assi cada ceja vuestra
Es el arco desse cielo,
Que siempre le ofrece al suelo
De bonança alegre muestra:
Por arcos tan soberanos
Quien ha de poder passar,

Sin

Sin que este para tomar
Este cielo con las manos?
Estrellas teneys tambien,
Que encubre el labio diuino,
Como en vos el dia es contino
Las estrellas no se ven.
Y al que a causa de alegria
Las ve en vos resplandecer,
Por su mal le hazeys veer
Estrellas a medio dia.
Son estrellas relucientes
Vuestros dientes, yassi entiendo,
Que el que os ve queda muriẽdo
Con el alma entre los dientes.
Por ser tal vuestra fortuna,
La luna a los pies teneys,
Pues en hermosura os veys
Sobre el cuerno de la Luna.
A todos hazeys Gitanos,
Pues vuestra buena ventura,
De estremo de hermosura
Se ve clara en vuestras manos.
Y essas manos que mostrays
Tan bellas las hizo Dios,
Que al que se pierde por vos,
Por la mano le ganays.

Cansa

Cansada la pluma tengo,
Volando, y en vos descansa,
Porque soy aguila mansa,
Que a vuestras manos me vengo
Aunque quisiera señora
En vuestro cielo quedarme,
Pero no puedo escaparme
De vuestras manos agora.
Mostrayos sutil ladron
Con efetos soberanos,
Pues al que os mira a las manos,
Le robais el coraçon.
Teniendo manos tan buenas,
Llenas de tanta belleza,
Solo a vos naturaleza
Dio belleza a manos llenas.
Que a la que mas beldad tiene,
Con essas manos venceys,
Y aun a Venus vencereys
Si a las manos con vos viene.
De industria el ciego rapaz
Con acuerdo soberano,
Da en asirse a vuestra mano,
Por no tropezar jamas.
Y aun yo se del, que si viera
Vuestra mano bella y rara,

Que

Que de açores la tomara,
Porque dessa mano fuera.
Quiero la pluma dexar,
Pues el papel se me acaba,
Que vna mano no bastaua
Para estas manos loar.
Y pues loaros no siento
Que pluma y palabras pueden,
En vuestras manos se queden,
Porque no las lleue el viento.

POR DE MISSER *Artieda.*

Viue casi en la bienauenturança
El que con lo que tiene se modera:
No està claro q̃ aq̃llo que se espera,
En tanto que se espera no se alcança?
Quien desea contento? quien priuança?
Quien Obispar? quien arbolar vandera?
Los que estan faltos dello, de manera
Que es priuacion de bienes la esperança.
En opinion mas que en verdad se funda,
Y si lo que esperays no viene a pelo
Con vna y otra obstinacion segunda.
No lo pense dezir, pero direlo,

Es la esperança vn ansia vagabunda,
Que aun por pesada no la sufre el cielo.

LICENCIADO LVIS MATIN.

O Noble suspension de mi tormento,
O dulce lira, ò claro honor de Clio,
q̃ desde Guadalhorze al Tanais frio
Mi nombre honraste con ilustre acento.
Tu, que freno inuisible echaste al viento,
Quando a escuchar tu son, y el canto mio,
El Sol su curso, su corriente el rio,
Admirando parò, detuuo atento.
Buelue agora a sonar mas dulcemente,
Y doblara tu acenro sonoroso
En tu alabança su poder, si en tanto
El ayre enfrenas de mi pecho ardiente,
El curso paras de mi Sol hermoso,
Detienes las corrientes de mi llanto.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Aqui yaze vn Portugues,
Que auer muerto no quisiera,
Por no ver sobre si cera.

LOPE DE VEGA.

A Dios solteras, de embelecos llenas,
Libres en fin por tantas libertades,
Que teneys en q̃rer mas variedades
Que el mar pescados, y la Libia arenas.
Adoro muchas buenas, que las buenas
Tienen siempre el valor de sus verdades,
De las que dan y toman voluntades,
Hablan mis desengaños y mis penas.
Labradora del alma, que me labras
De nueuo a ti con essas manos vellas,
Ya voy a oyr tus rusticas palabras.
A Dios casadas, libres, y donzellas,
Que mas vale querer quien guarda cabras,
Que no imitar los que proceden dellas.

LICENCIADO LVIS MARTIN

DVrmiẽdo yo soñaua (Ay gusto breue!)
Que merecio gozar mi atreuimiẽto
La hermosa ocasion de mi tormento,
A quien mi pensamiento aun no se atreue.
Mas despertando dixe: Ha sueño leue,
Que me das gloria y pena en vn momento

Porque esparciste mi esperança al viento,
Y le opusiste al Sol mi bien de nieue?
Venturoso Endimion, pues a su diosa
Durmiendo largo tiempo en braços tiene,
Y mas si al despertar no le fue esquiua.
Si de vna sombra incierta y mentirosa
Tanta dulçura al coraçon me viene,
Que tal fuera tenerla cierta y viua?

DON LVIS DE GONGORA.

YA que con mas regalo el campo mira,
Pues del nubloso manto se desnuda
El roxo Sol, y aunq̃ cõ lengua muda,
Suaue Filomena ya suspira.
Templa, noble garçon, la noble lyra,
Honren tu dulce pletro, y mano aguda,
La que al son torpe de mi auena ruda
Me dicta amor, Caliope me inspira.
Ayudame a cantar los dos estremos
De mi pastora, y qual parleras aues,
Que a saludar al Sol a otros combidan,
Yo ronco y tu sonoro, despertemos
Quantos en nuestra orilla cisnes graues
Sus blancas plumas bañan, y se anidan.

PEDRO ESPINOSA.

EN vna red prendiste tu cabello,
Por salteador de triunfos y despojos,
Y siendo el delinquente,
Lo sueltas, y me hazes del cadena.
No fies del, ò lumbre de mis ojos,
Que es lazo, y mucho se te llega al cuello,
Llegalo al mio; y pagare la pena,
Porque diga el amor, siendo testigo,
Que mi premio nacio de su castigo.

LVPERCIO LEONARDO de Argensola

POrque de sus donayres no me rio,
Y arrojo por la boca y ojos llama;
(Qual otro Mongibel) dize vna dama,
(Dama de corte) que soy necio y frio.
Y si fuera el oprobio solo mio,
Passara facilmente por tal fama,
Mas como toca tanto a quien me ama,
Y es llamar a su gusto desuario;
Respondo por entrambos, que no crea
En aquellos efetos y apariencia

Que

Que a los ojos se ofrecen solamente.
Porque no es necio quien saber desea,
Ni tras seys años de rabiosa ausencia,
Es frio quien se abrasa y esta ausente.

LICENCIADO BARTOlome Martinez.

ODA 12. DE HORACIO. Lib. 1.

O Clio, Musa mia,
A que varon celebraras agora
Con versos de alegria,
Con lira dulce, o flauta muy sonora,
A quien del valle hueco
En su alabança me responda el eco?
O ya agora resuene
En las vmbrosas faldas de Helicona:
O ya en el Pindo suene
Mi voz, a quien la dulce tuya entona,
O ya en el Hemo elado,
O en el Rodope monte celebrado.
De donde se mouieron
Las seluas a la voz del Tracio Orfeo,
Los rios detuuieron

Su curso rapidissimo y rodeo,
Y los ligeros vientos
Enfrenaron sus varios mouimientos.
Y tambien las encinas,
Sonando el instrumento y voz, mostraron
Maneras peregrinas,
Porque sus altas cumbres inclinaron,
Y con ramos tendidos,
Parece que alertauan los oydos.
Pues que dire primero,
Que las honras, con mas razon cantadas
Del Padre verdadero,
Que con prudencia sabia gouernadas,
Y mando poderoso,
Las cosas tiene en orden amoroso.
Y templa el mar y tierra,
Y al mundo rige en tiempos diferentes,
Adonde no se encierra
Cosa mayor, ni fuerças tan potentes,
Tras desto el alabança
Palas en trecho muy distante alcança.
Y no oluidare agora
(O Baco en las batallas animoso)
Tu fuerça vencedora,
Ni a ti virgen de braço poderoso,
Que con flechas ligeras

Perſigues en los montes a las fieras.
Tampoco callar quiero,
(O ſanto Febo) tu valor temido
En el tirar certero,
Dire de Alcides el jamas vencido,
Y a los hijos de Leda,
Dire, con tal que tanto dezir pueda.
Al vno y otro hermano,
Caſtor, y Polux, cada qual honrado,
En arte ſobrehumano,
El vno dieſtro en lucha, el otro vſado
A mil glorias triunfantes,
Corriendo los caualios eſpumantes.
La eſtrella de los quales
Luego que luze, al nauegante alegra,
Deſtierra los mortales
recelos triſtes de la muerte negra,
Y al pielago rebuelto
En paz lo dexa, y en quietud reſuelto.
Pierde ſu furia el viento,
Huyen las nubes ſu preſencia ſanta,
Y el humido elemento,
Que en valientes eſcollos ſe quebranta,
Muestra con alegria
Sus ondas de luziente argenteria.
Penſando eſtoy dudoſo,

Si tras de aquestos cantare primero
Al brauo y belicoso
Romulo, ò de Pompilio Rey seuero,
Pacifico y diuino,
O el Imperio soberuio de Tarquino,
O si del atreuido
Caton dire la honrosa y dura muerte,
Con pecho agradecido:
Tambien la lastimosa indigna suerte
De Marco Atilio digo,
Que fe guardo y palabra a su enemigo.
Y cantaran mis versos
A los Escauros graues y constantes
En mil casos aduersos,
Y al Consul Paulo en otros semejantes,
El qual con pecho vsano
Dio la vida al furor del Africano.
A Fabricio y Camilo,
Y a Curio, de cabellos mal peynados,
Dire en el mismo estilo,
Los quales fueron en la guerra osados,
Y sin temer baxeza,
Se honraron con el aspera pobreza.
La fama de Marcelo,
Qual arbol en oculto tiempo crece,
Y de Iulio en el cielo

La estrella entre las otras resplandece,
Como entre otras estrellas
La clara Luna con sus luzes bellas,
O hijo omnipotente
Del Padre antiguo: o padre fiel reparo
De aquesta humana gente,
Tu del gran Cesar tienes el amparo,
Gouierna pues el mundo,
Siendo Rey, Cesar, y señor Segundo.
O ya, a los Partos brauos,
Que estan a la ria siempre amenaçando,
Como a viles esclauos,
Sugete al yugo de su fuerça y mando.
O ya de la India gente,
O de los Serasrriunfe en el Oriente.
Que rigiendo la tierra,
Sera inferior a ti de buena gana,
Y tu moueras guerra
Con truenos de potencia soberana,
Y tu haras castigos,
Arrojando mil rayos enemigos.

DON LVIS DE GONÇORA.

HEtido el blanco pie del hierro breue,
(Saludable si agudo) amiga mia,

Mi

Mi rostro tiñes de melancolia,
Mientras en rosicler tiñes la nieue,
Temo (que quien bien ama temer deue)
El triste fin de la que perdio el dia,
En roxa sangre, y en ponçoña fria,
Bañado el pie que descuydada mueue.
Temo aquel fin, porque el remedio para,
Sino me presta el sonoroso Orteo
Con su instrumento dulce su voz clara.
Mas ay; que quando no mi lira, creo.
Que mil vezes mi voz te reuocara,
Y otras mil te perdiera mi desseo.

EL MESMO.

QVe de embidiosos montes leuantados,
De nieues impedidos
Me cotienen tus dulces ojos bellos?
Que de rios del yelo tan atados,
De agua tan crecidos,
Me defienden el ya boluer a vellos,
Y que burlando dellos,
El noble pensamiento,
Por verte, visse plumas, pisa el viento.
Ni a las tinieblas de la noche escura
Ni a los yelos perdona,

Y a la mayor dificultad engaña,
No ay guardas oy de llaue tan segura,
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña,
Ni emprendera hazaña
Tu esposo, quando lidie,
Que no la registre el, y yo no embidie.
Alla buelues, lisonja de mis penas,
Que con y gual licencia
Penetras el abismo, el cielo escalas,
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Desta rabiosa ausencia,
Al viento agrauian tus ligeras alas,
Ya veo que te calas
Donde bordada tela
Vn lecho abriga, y mis dulçores zela.
Tarde batiste la embidiosa pluma,
Que en sabrosa fatiga
Vieras muerta la voz, suelto el cabello,
La blanca hija de la blanca espuma,
No se si en braços diga
De vn fiero Marte, ò de vn Adonis bello,
Y anudada a su cuello
Podras verla dormida,
Y a el casi trasladado a nueua vida.
Desnuda el braço, el pecho descubierta,

Entre

Entre templada nieue
Euaporar contempla vn fuego elado,
Y al esposo en figura casi muerta,
Que el silencio le beue,
Del sueño con sudor solicitado,
Dormid, que el Dios alado,
De vuestras almas dueño,
Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
Dormid, copia Gentil de amantes nobles,
En los dichosos nudos,
Que a los lazos de amor os dio Himeneo;
Mientras yo desterrado destos robles,
Y peñascos de snudos,
La piedad con mis lagrimas grangeo,
Coronad el desseo
De gloria en recordando,
Sea el lecho de batallas campo blando.
Cancion, di al pensamiento
Que corra la cortina,
Y buelua al desdichado que camina.

PEDRO ESTINOSA.

ROmpe la niebla de vna gruta escura
Vn mõstruo lleno de culebras pardas
Y entre sãguientas pũtas de alabardas
Mo-

Morir matando con furor procura.
Mas de la escura horrenda sepultura
Salen rabiando bramadoras guardas,
De la noche y Pluton hijas baitardas,
Que le quitan la vida y la locura.
Deste vestiglo nacen tres gigantes,
Y destos tres gigantes Doralice,
Y desta Doralice nace vn Bendos.
Tu, miron que esto miras, no te espantes,
Sino lo entiendes, que aunque yo lo hize
Assi me ayude Dios que no lo entiendo.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

Tu nariz, hermana Clara,
Ya vemos visiblemente,
Que parte desde la frente,
No ay quien sepa donde para.
Mas puesto que no aya quien,
Por deriuacion se saca,
Que vna cosa tan bellaca
No puede parar en bien.

DON IVAN DE ARGUIIO.

SI pudo de Anfion el dulce canto
Iuntar las piedras del Troyano muro,

Si

Si con suaue lira, oso seguro
Baxar el Tracio al Reyno del espanto.
Si la voz regalada pudo tanto,
Que abrio las puertas de diamante duro,
Y vn rato suspendio de aquel escuro
Lugar la pena y miserable llanto.
Y si del canto la admirable fuerça
Domestica los fieros animales,
Y enfrena la corriente de los rios.
Que nueua pena en mi pesar se esfuerça,
Pues con lo que descrecen otros males,
Se van acrecentando mas los mios.

LUPERCIO LEONARDO de Argensola

DEntro quiero viuir de mi fortuna,
Y huyr los grãdes nõbres q̃ derrama,
Con estatuas y titulos la fama,
Por el concauo cerco de la Luna.
Si con ellos no tengo cosa alguna,
Comun de las que el vulgo sirue y ama,
Bastame por comun la postrer cama,
Del modo que lo fue la primer cuna.
Y entre estos dos vmbrales de la vida,
Distantes vn espacio tan estrecho,

Que

Que en la entrada cõmience la salida.
Que mas aplauso quiero y mas prouecho,
Que de Filis mi fe ser admitida,
Y estar yo de la suya satisfecho?

INCIERTO.

OVal bate el viẽto enmedio el golfo ayrado
Las blancas alas de veloz nauio,
Assi el suspiro ardiẽte el pecho mio
Bate en mitad del llanto apresurado.
Y antes que al rostro y pecho congoxado
Falte el fogoso aliento, y turbio rio
Al sutil elemento, y licor frio,
Faltara el raudo curso, y soplo elado.
Y antes (mudando el natural estilo)
Sera muy mas possible que carezcan
De aliento el Austro, de humidad el Nilo.
Que en mil borrascas, y turbiones roxos,
Las fuentes de mis males no me ofrezcan
Austros al pecho, Nilos a los ojos.

DON LVIS DE GONGORA.

DEste (mas que la nieue) blanco toro,
(Robusto honor de la vacada mia)

Y de-

Y destas aues dos que el nueuo dia
Salúdauan áyer con dulce lloro,
A ti el mas rubio Dios del alto coro,
De sus entrañas hago ofrenda pia,
Sobre este fuego, que venciendo embia
Su humo al ambar, y su llama al oro.
Porque a tanta salud se ha reducido
El nuestro sacro, y docto pastor rico,
Que aun los que por nacer estan lo vean,
Ya que de tres coronas no ceñido
Al menos mayoral del Tajo, y sean
Grana el gauan, armiños el pellico.

LICENCIADO BARTO: *lome Martinez.*

DE HORACIO ODA. 15. *Pastor cum traheret per freta nauibus.*

EL pastor fementido
Paris, al tiempo q̃ yua el mar surcãdo,
Contento y engreydo,
Con sus ligeras naues, y lleuando
A Helena, hecho vltrage
A la deuida fe del hospedage.

Al inquieto viento
En este punto sossiego Nereo,
Y dixo el triste cuento,
Y amargos fines de aquel hecho feo,
Y los funestos hados,
A Troya por tan grande mal guardados.
Como con mal aguero.
Leuas a la muger de agena casa:
Ay quanto Griego fiero
Conjurado, sin numero y sin tassa,
Te rompera el contento,
Y deshara tu infame casamiento!
De Priamo el Imperio
Antiguo, noble, rico, y celebrado,
Cayra con vituperio,
Ay, que sudor y aprieto esta guardado
A muchos esquadrones
De cauallos, y de inclitos varones.
Y que espantoso estrago
Mueues a la Troyana triste gente,
De tu traycion el pago
Veras muy presto: que Belona ardiente
Ya apercibe celada,
Escudo, y carro, y rabia ensangrentada.
En vano confiado
En el auxilio de tu Venus fiera,

Vfano, y deſcuydado,
Peynaras la cabeça liſongera.
Y en lyra blanda y verſo,
Daras ſolaz al tierno ſexo aduerſo.
Tambien huyras en vano
Las muy peſadas armas y inquietas
Al talamo profano,
Y del Cretenſe fiero las ſaetas,
Y el temeroſo eſtruendo
De ayas ligero que te yra ſiguiendo.
Mas ay, que al fin rebueltos
Veras eſſos cauellos muy peynados,
Y en polue y ſangre embueltos.
No ves tantos ardides fabricados,
Y al hijo de Laerte,
Que ſera de tu patria total muerte?
No ves al prudentiſsimo
Neſtor? y como el Teucro Salamino,
Y el otro ſapientiſsimo
Eſtenelo (en batallas peregrino)
Que el carro va guiando,
Que con redondas alas va bolando?
Te ſiguen con horrendo
Furor en triſte y temeroſo trance?
No eſcuchas el eſtruendo
De Merion, que ya tras ti al alcance?

Y al hijo de Tideo,
Rabiando por ganar de ti el trofeo?
A Diomedes digo,
Mas que su padre fuerte, y mas valiente,
Del qual braue enemigo,
(Con pecho mugeril, couardemente
Huyras, qual tierna cierua,
Que viendo al lobo, oluida pasto y yerua.
No prometias esto
A Helena, quando echauas mil blasones,
Con amoroso gesto,
Y aunque la armada y fuertes esquadrones
De Aquiles enojado,
Dilataran de Troya el triste hado:
Despues de nueue años
El fuego Griego (a quien tu amor atiza)
Ardiendo por engaños
A la alta Troya boluera en ceniza,
Y quedara desierta,
De negros humos, y hollin cubierta.

DON FRANCISCO de Quevedo.

SI con los mismos ojos que leyeres
Las letras deste marmol, no llorares
Amargas

A margas fuentes y copiosos mares,
Tá marmol (huesped) como el marmol eres.
Mira (si estrañas cosa ver quisieres)
Estos sagrados tumulos y altares,
Que es bien que en tanta Magestad repares,
Si lleuar que contar donde vas quieres.
No he de dezirte el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Toda aquesta grandeza a sus despojos.
Solo aduierte, que esconde en mortal sueño
Al Sol de Lerma aquesta dura roca,
Y vete, que harto deues a tus ojos.

BALTASAR DEL Alcazar.

MAdalena me pico
Con vn alfiler el dedo,
Dixele: Picado quedo,
Pero ya lo estaua yo.
Riole, y con su cordura
Acudio al remedio presto,
Chupòme el dedo, y con esto
Sanè de la picadura.

BALTASAR DE Escouar.

PVes del Occidental Reyno apartado,
Do el Inuierno se juntan y el Estio,
Las bellas Ninfas: que del laua frio
L leuan al Marañon censo sagrado.
Han (ilustre don Pedro) celebrado
Tan poco vuestro nombre, yo confio,
Que si me ayudan las del Betis mio,
Gozare la ocasion que me han dexado.
Y al Potosi magnifico eminente,
Que encender quiere al cielo con centellas,
Y al mundo con tesoros enriquece.
No por sus venas, no, por la excelente
De vuestro ingenio si, mas rica que ellas
Celebrare, con lo que aquesta ofrece.

INCIERTO

ANtes que borre el tiempo mal criado,
(Pintura celestial, imagen rara)
Los matizes y esmaltes de tu cara,
Rasgos diuinos del pintor sagrado.
Antes que el cierço con su soplo ayrado

Dessas

Dessas lumbres apague la luz clara,
Antes que desengañe muerte auara
Las blancas perlas del coral preciado.
Gozad la vida, pues teneys bonança,
Sino quereys despues de vuestro yerro
Os dè a vos corrimiento, a mi vengança.
Mirad que tras la edad que agora es de oro
Se ha de seguir por fuerça la de hierro,
Pobre de risa, rica de ansia y lloro.

ECLOGA DE IVAN *de Morales.*

Tirsis. *Coridon.*

TIrsis amaua (sin temer mudança)
A la Tebana Ardelia, mas la muerte
Lleuo tras si ventura y esperança.
Vino a llorar la miserabl suerte
Cerca del Betis, do cantar solia,
Y en tales versos el dolor conuierte:
Tirsis. Quien lleuara mi voz donde la embia
El justo sentimiento, de humor llena,
Y encienda en llanto la memoria fria.
Llorante, Ardelia, con amarga pena
Los alamos, y cisnes deste rio,

Al son de mi siluestre cantilena.
Coridon. Tu vienes (Tirsis) al intento mio,
Segun mueues la lengua dolorosa,
Sentado al pie deste peñasco frio.
Tirsis. O Coridon, que suerte venturosa
Te truxo por aqui con tu instrumento
En ocasion tan triste y lagrimosa.
Donde podras con el suaue acento
Traer las piedras a llorar contigo,
Y remouer las peñas de su assiento.
Coridon. Dexo escrito Anfion (ò dulce amigo)
Al entrar en la cueua del Aurora:
Ardelia es muerta, y Anfion testigo.
Tan gran dolor senti, que vengo agora
En esta soledad a lamentarme,
Do el Arbol que me escucha tambien llora.
Mas, ò, que es necessario retratarme,
Tirsis, mi sentimiento ha sido poco,
Pues ha de ser mayor para matarme.
Tirsis. Dolor para boluer vn hombre loco,
Sientate lloraremos, que si Orfeo
Los alpides mouio, yo los prouoco.
Llama cruel al cielo el padre Alceo:
Llorando a Ardelia de cruel ventura,
Muerta en mi suerte, y viua en el desseo.
Niega el Betis al mar el agua pura,

Que

Que le parecen pocas las que lleua
Para llorar tan grande desuentura.
Aspid nifiera no se aluerga en cueua,
Que sintiendo este calo desastrado,
En larga copia lagrimas no llueua.
Buey no gusta la yerua deste prado,
Ni quando el Sol ardiente reberuera,
Busca la sombra y fuentes el ganado.
Amintas ya no viene a la ribera,
Que a la sombra canto del sauce verde,
Antes que el gran Lisaro se partiera.
O quanto bien (o Coridon) se pierde
En vn momento, y dexa con el daño.
La importuna memoria que lo acuerde.
La bella Filis no deciende al baño,
Ni persigue las fieras Galatea,
Ni el Labrador espera fertil año.
Como la vid al olmo hermosea,
Que de pendientes vuas adornada,
Los pampanos estiende y los rodea.
Como la fruta de sazon colgada
En su natiuo ramo, es ornamento
Del arbol, y las miesses del arado.
Assi mientras quel cielo fue contento,
Eras, Ardelia, de pastores gloria,
Agora poluo, y mi esperança viento.

Eſcriuan pues, mis lagrimas la hiſtoria
En duro pedernal, ſi pueden tanto,
Para ſu eterna y tragica memoria.
Celebran eſta muerte con ſu llanto
Las tigres de la Armenia, que en la vida
Ardelia enternecio con dulce canto.
Ardelia, que en el canto es preferida
Al ſabio Elpin, cuya çampoña clara
Fue de los montes dulcemente oyda.
Y al ſon, ſi ſu Licoris lo eſcuchara,
Corriera el rio en leche conuertido,
Y de la dura encina miel ſudara.
Iamas cerca del Iſmaro ſe vido
Cantar Orfeo con la voz tan graue,
Llorando tiernamente el bien perdido.
Ni deſatar en modo tan ſuaue
La lengua de Arion, con quien acaſo
Fue piadoſa la mar, y no la naue.
Lamentan los paſtores eſte caſo,
Deſde que en el Oriente ſe deſcubre,
Haſta que el Sol ſe eſconde en el Ocaſo.
Paſſa, y dexa los arboles Otubre,
Deſnudos al rigor de eſcarcha fria,
Y Abril de nueuos pampanos los cubre.
Paſſa la noche, y viene luego el dia,
Aſsi ſe van los tiempos variando,

Que el cielo tras vn mal vn bien embia.
Mas yo cuytado, que viui cantando,
Y a libre por mi mal de la mudança,
Que en todo suele auer, muero llorando.
Pastores, a quien pena desto alcança,
Poned en el sepulcro do reposa
Estas pocas palabras de alabança:
Ardelia soy, por mi virtud famosa,
De la sangre de Alcides el Tebano,
No menos desdichada que hermosa.
Coridon. Tal me es tu voz, Poeta soberano,
Qual es al caminante caluroso
Descansar a la sombra en el verano.
Y al caçador sediento y poluoroso,
Subido el Sol a la mitad del cielo,
La fuente clara, y sitio deleytoso.
Haze a las aues oluidar su buelo,
Haze con su dulçura tu garganta,
Que nazcan flores quando abrassa el yelo.
Cantando, aunque tu lengua nos espanta,
Ofrecere mi canto a su ceniza,
Veras quanto su nombre se leuanta.
Y pues en ti su amor se canoniza,
Y Ardelia a Coridon tambien amaua,
Veras como mi verso la eterniza.
Tirsis. Es deuda general, que aun la cantaua,

Por fama el pino, que su fin suspira
En la esmaltada margen que Arno laua.
Coridon. De verse entre los Angeles se admira
Ardelia, y adorando el sol diuino,
Las nubes a sus pies y estrellas mira.
Las Driadas se alegran, y el vezino
Soto responde con rumor sonoro,
Dichoso el que nacio con tal destino.
Del cauto lobo se asegura el toro,
Del perro el ciervo, porque Ardelia intenta
Boluer los campos en los siglos de oro.
Resuena el valle, Coridon aumenta
Con sacros himnos el honor del nombre
Que el numero de dioses acrecienta.
Yo te hare vn altar para que el hombre
Que es natural te adore, y si estrangero,
Te alabe (con razon) quando te nombre.
Do la sangre inocente de vn cordero
Vierta la mano del pastor deuoto,
Y consagre su victima el vaquero.
Do queme los olores del remoto
Sabeo el peregrino en fuego puro,
Y a tu contemplacion absuelua el voto.
Do por tener su termino seguro,
Te hagan los pastores cada vn año
Vna solene fiesta en lo futuro.

Y aunque

Y aunque sufra la pena de vn engaño,
Con regalada musa, y voz aguda
Te cantara Lisaro en reyno estraño.
Que de nuestra amistad y fe desnuda
Aun espero ver mas, si bien es cierto,
Que quien muda lugar, voluntad muda.
Mas quando (roto el natural concierto)
El Osso errare por el mar salado,
Y el Delfin habitare en el desierto.
Quando, el vso antiquissimo trocado,
El Babilonio beua de la Sona,
Y el Frances del Eufrates apartado.
Entonces faltara de mi persona
La Religion que digo, y a tu fama,
Poeta ilustre, la inmortal corona.
Tirsis. No zefiro sonando entre la rama.
No al fatigado el sueño es tan sabro o,
Tendido sobre tierna, y verde grama.
No el murmurar de arroyo sonoroso,
Que entre menudas guijas se quebrante,
Es tal como tu verso numeroso,
Digno de que troseos y armas cante.

DON LVIS DE GONGORA.

O Piadosa pared, merecedora (ños,
De q̃ el tiempo os reserue de sus da
Pues

Pues soys tela do justan mis engaños,
Con el fiero desden de mi señora.
Cubra essas nobles faltas desde agora,
No estofa humilde de Flamencos paños,
(Do el tiempo puede mas) sino en mil años,
Verde tapiz de yerua viuidora.
Y vos (aunque pequeño) fiel resquicio,
(Porque del carro del cruel destino,
No pendan mis amores por trofeos.
Ya que secreto) sedme mas propicio,
Que aquel que fue en la grã ciudad de Nino,
Varco de vitas, puente de desseos.

MATEO VAZQVEZ
De Leca.

CVerpo de Dios, Leandro enternecido,
Quanto mejor te fuera auer passado,
En varcos de la vez el mar salado,
Que no passar a nado desde Abido.
No te fuera mejor auer viuido,
Y a pies enxutos tu muger gozado,
Y no llegar a Sesto resfriado
En la primera noche de marido?
No son tan necios otros amadores,
Que passan a Triana de Seuilla

Todas

Todas las noches en varquetes nueuos.
Buen aliño tuuieron tus amores.
Tu passado por agua, Hero en tortilla,
Y cenose el diablo el par de hueuos.

LUPERCIO LEONARDO

EN otro tiempo, Lesbia, tu dezias
Entregarte a Catulo libremente,
Y que a Iupiter mismo omnipotente
En competencia suya aborrecias.
Amauate tambien yo aquellos dias,
No como a sus amigos otra gente,
Mas como al hijo ò yerno tiernamente
Aman los Padres con entrañas pias.
Agora te conozco, y aunque veo
Arder por ti mi pecho con mas furia,
Tengote por bellissima y ligera.
Diras que es esto fuera del desseo,
Tales efetos nacen de vna injuria,
Que te ame mas, pero que menos quiera.

INCIERTO

DEl sueño en las profundas fantasias
Te me presenta vn dulce pésamiéto,
Creo

Creolo yo, y enlazo en vn momento
T'us blancas manos con las triſtes mias.
Procuro aſir al fin de mis porfias,
El deleznable, vago y hueco viento,
Y como no te hallo, luego tiento
La cama yerma, y almohadas frias.
Amor quiere que viua deſta ſuerte,
Engañado del ſueño y ſu locura,
Dormido mas dichoſo que deſpierto.
Y aſsi pues eſte es ſombra de la muerte,
Y en el tengo mas gloria y mas ventura,
Demela ya mayor eſtando muerto.

AVNA DAMA HER
moſa, rota y remendada.

DON FRANCISCO
de Quevedo.

OYe la voz de vn hombre que te canta,
Y envez d dulces paſſos de gargāta,
Eſcucha amargos trācos de gaznate
Oye dama el remate
De mis razones la ſentencia eſtrema,
Que por ſer dada en rota es la ſuprema.
El que por ti ſe muere en dulces lazos,

Muere

Muere con propiedad por tus pedazos,
Pues estando tan prospera de bienes,
Tantos remiendos tienes,
Hermosissimo bien del alma mia,
Que siendo tan cruel, pareces pia.
Eres rota señora de tal modo,
Que tienes rota la conciencia y todo,
Y tus hermosos ojos celebrados
Tambien son muy rasgados,
Mas en tu desnudez ay compañeros,
Que el vino y el amor andan en cueros,
En la batalla la vandera rota,
Del arcabuz soberuio con pelota,
Quanto mas rota, muestra mas vitoria,
Y en su dueño mas gloria,
Assi tus vestiduras celebradas
Muestran mas gloria quanto mas rasgadas,
Rompe la tierra el labrador astuto,
Porque rota la tierra da mas fruto,
Assi el amor (bellissima señora)
Te rompe alegre agora,
Como a la tierra simples labradores,
Por dar mas fruto, y por mostrar mas flores.
Y desnuda, rotissima donzella
Tan linda estas, estas tan rica y bella,
Que matas mas de zelos y de amores,

Que vestida a colores,
Y eres assi a la espada parecida,
Que matas mas desnuda que vestida.
Mas como el guante rompen los amantes,
Para que puedan verse los diamantes,
Assi quiso romperte la pobreza,
Para que la belleza
Que esta en todo tu cuerpo repartida,
No quedasse en las ropas escondida.
Cansada esta mi musa de cansarte,
Mas yo no estoy cansado de alabarte,
Pues no podra hazerse de tus trapos,
Tus chias, y harapos,
Tanto papel, aunque hagan mucha suma,
Como en loarte ocupara mi pluma.

A VNA MVGER *Flaca.*

NO os espanteys, señora Notomia,
Que me atreua este dia,
Con esprimida voz conualeciente,
A cantar vuestras partes a la gente,
Que de hombres es en casos importantes,
El caer en flaquezas semejantes.

Canto

Cantò la pulga Ouidio, honor Romano,
Y la moſca Luciano,
De las ranas Homero, yo confieſſo
Que ellos cantaron cosa de mas peſo,
Yo eſcriuire con pluma mas delgada
Materia mas ſutil y delicada.
Quien tan ſin carne os viere, ſino es ciego,
Yo ſe que dira luego,
Mirando en vos mas puntas que en raſtrillo,
Que os engendro algun Miercoles Coruillo,
Y quien pece os llamo, no deſatina,
Viendo que tras ſer negra ſoys eſpina.
Dios os defienda, dama, lo primero,
De ſaſtre o çapatero,
Pues por punçon, o aleſna, es caſo llano
Que cada qual os cerrara en la mano,
Aunque yo pienſo, que por mil razones
Teneys por alma vn Viernes con cecciones,
Mirad que miente vueſtro amigo, dama
Quando mi carne os llama,
Que no podeys jamas en carnes veros,
Aunque para ello os deſnudeys en cueros,
Mas yo ſe bien que quedan en la calle
Picados mas de dos de vueſtro talle.
Bien ſe que apaſsionays los coraçones,
Porque days mas paſsiones

Que tienen diez Quareſmas con la cara,
Que amor hiere con vos como con jara,
Que ſi va por lo flaco, teneys voto,
De que ſoys mas ſutil que lo fue Scoto.
Y aunque eſtays tan angoſta, flaca mia,
Tan eſtrecha y tan fria,
Tan mondada y enxuta, y tan delgada,
Tan royda, eſprimida, y deſtilada,
Eſtrechamente os amare con brio,
Que es amor de rayz el amor mio.
Aun la ſarna no os come con ſu gula,
Y ſola teneys Bula
Para no ſuſtentar coſas viuientes,
Por ſolo ſer de hueſſo teneys dientes,
Y de acoſtarſe ya en partes tan duras
Vueſtra alma dizque tiene mataduras.
Hijos ſomos de Adan en eſte ſuelo,
La Nada es nueſtro abuelo,
Y ſaliſtesle vos tan parecida,
Que a penas fuyſtes algo en eſta vida,
De ſer ſombra os defiende, no el donayre,
Sino la voz, y aqueſſo es coſa de ayre.
De los tres enemigos que ay del alma
Lleuarades la palma,
Y con valor y prueuas excelentes,
Los vencierades vos entre las gentes,

Si

Si por dexar la carne de que hablo,
El mundo no os tuuiera por el diablo,
Dixome vna muger por cosa cierta,
Que nunca vuestra puerta
Os pudo vn punto dilatar la entrada,
Por causa de hallarla muy cerrada,
Pues por no deteneros aun llamando,
Por los resquicios os entrays volando.
Con muger tan aguda y amolada,
Consumida, estrujada,
Sutil, dura, buida, magra, y fiera,
Que ha menester por, no picar, contera,
No me entremeto, que si llego al toque,
Conocera de mi el señor san Roque.
Con vos quando murays tras tanta guerra,
Segura esta la tierra,
Que no sacara el vientre de mal año,
Y pues aueys de yr flaca en modo estraño,
(Sisandole las ancas y la pança)
Os podran enterrar en vna lança.
Solo os pido por vuestro beneficio,
Que el dia del juyzio
Troqueys con otro muerto en las cauernas
Essas deuanaderas y essas piernas,
Que si salis con huessos tan mondados,
Temo que hareys reyr los condenados.

Saluaros

Saluaros vos tras esto es cosa cierta,
Dama, de pues de muerta,
Y tienenlo por cosa muy sabida
Los que ven quan estrecha es vuestra vida,
Y assi, que os vendra al justo se sospecha
Camino tan angosto y cuenta estrecha.
Cancion, ved que es forçosa
q os venga a vos muy ancha qualquier cosa,
Parad, pues es negocio aueriguado
Que siempre quiebra por lo mas delgado.

EL MARQVES del Asla

Agora que en tu rostro el suyo atento
Tiene para tu biém i Lidia hermosa,
Luna, que por el cielo presurosa
Lleuas tu carro a parangon del viento,
De tus nouillos el cansado aliento
Sobre tu mismo resplandor reposa,
Si quieres dar mas bella y luminosa,
Al Sol embidia, y a Endimion contento.
Que si aquellas que dan sus ojos lumbres
Tu yelo embisten con ardiente rayo,
No te desdeñaran por blanca y fria.
Y el oro a tite deueran las cumbres,

Abrillas,rosas,los claueles Mayo,
El fin mi llanto,y el enfermo el dia.

A VN PIE QVE VIDO de vna Dama,

LICENCIADO IVAN Antonio de Herrera.

MI bien,como podra ser
El engaño que sabras,
Que entonces te quiero mas;
Quando no te puedo ver.
Viuo en tu amar y temer;
Mas cesse ya pena tanta,
Pues sembraste en mi vna planta,
Que me de en arbol temprano,
O la palma de tu mano,
O el cedro de tu garganta.
A tus pies estoy prostrado,
Y no se si astucia fue,
Ponerme(señora)el pie
Para verme derribado.
Mas de vicio me he quexado,
Pues antes tanto me atreuo
A leuantarme de nueuo,

Que para que al mundo eſpante,
Al mas crecido Gigante
Buenos cinco dedos lleuo.
No ay hombre cuerdo a cauallo,
Dize vn refran, mas confieſſo,
Que tengo tan poco ſeſſo,
Que yo a pie no puedo eſtallo,
Y por otra parte hallo
Que eſtraña ventura fue
La que acometio mi fe,
De templar vu eſtros enojos,
Quando en el mar de mis ojos
Pudo ella ſola hallar pie.
Reynaſtes en mi memoria
Deſde aquel punto de ſuerte,
Que el no miraros es muerte,
Y el contemplaros es gloria.
Tenga buen fin eſta hiſtoria,
Mas en vano temo yo,
Que pues amor me ayudo
No temo ſuceſſo ruyn,
Que ha de acabar en buen fin
Lo que en buen pie començo.
Para denotar la prieſſa
Con que alguno ha de pagar,
Dizen en modo vulgar,

Que

Que tres pies a la Franceſſa.
No ſe ſi la forma es eſſa,
Solo ſe que es la partida
Que yo deuo tan crecida,
Que por vna cuenta ſola
Vn pie pago a la Eſpañola
Con el alma y con la vida.
Quando encumbrado me vi,
Pobre aunque rico de fe,
Que no me dieras del pie
Con juſta razon crei.
Mas fuyſte tal para mi,
Que la eſperança que viſte
Cayda, en pie la puſiſte,
Y viendome en fuerças falto,
Para ſubirme tan alto,
El pie, ſeñora, me diſte.
Rico, alentado y vfano,
De fe, de amor, de ſer tuyo,
De mi penſamiento arguyo,
Que ſe ha de yr del pie a la mano,
Temor engendro, aunque vano,
Pues admitiſte mi fe,
Yo lo vi, yo lo eſcuche,
Y a callar tu lengua caſta,
Para mi ſeñora baſta

Que lo dixera tu pie.
Dar (por mas satisfacion
De aqueste contrato) intento
Vn firme conocimiento
Al pie de la obligacion.
Buenos los resguardos son,
Pero aunque amor, segun ves,
Fiador con alas es,
A estar muy seguro vengo,
Que pues por vn pie le tengo,
Que no se me yra por pies.

A CELESTINA.

YAze en esta tierra fria
Digna de toda criança,
La vieja cuya alabança
Tantas plumas merecia.
No quiso en el cielo entrar
A gozar de las estrellas,
Por no estar entre donzellas,
Que no pudiesse manchar.

DOÑA HIPOLITA.

ATended que amenguades las espadas,
Sãdios mal conocedes a Bermudo.

Non

Non vos cale fuyr, que estosa ñudo,
Y Sol y Eluira fincan denosta das.
Maguer sone tambien vuessas veladas,
Por huerça a darvos muerte so tenudo,
E por ende sondon delvuesso escudo
Fincare la mi espada mil vegadas.
Que vn ome en vn trotone vos amengua,
Que vos fallezcan huerças e mesura,
Atended a demas escarnidores.
Non tenedes aleues si non lengua,
Ca non ouo en traydor jamas fechura,
Que en zaga non trotasse de traydores.

PEDRO ESPINOSA.

LEuantaua (gigante en pẽsamiento) (ria,
Soberuios mõtes de inmortal memo
Para escalar el cielo, en cuya gloria
Procuraua descanso mi tormento.
Quando baxaron rayos por el viento,
Vestidos de vengança y de vitoria,
Y renouando de Tifeo la historia,
La maquina abrasaron de mi intento.
Y ya Paquino, Lilibeo y Peloro
Me oprimen con pesada valentia,
Y mi pecho es ardiente Mongibelo.

Perdon, señora, pues mi culpa lloro,
No mostreys mas, que son a costa mia
Vuestros ojos los rayos, vos el cielo.

ANTONIO MOchedano.

EN Vano es resistir al mal que siento,
Si echada por el suelo mi esperança,
Sujeta a mi razon, con tal pujança,
Que ni aun libre le dexa el sentimiento:
Assi padece y calla el sufrimiento,
Sin esperar del tiempo la mudança,
Ni en aquesta tormenta la bonança,
Que siempre ha de soplar contrario el viẽto.
Estoy a padecer el mal tan hecho,
Que en el bien estare (si viene) estraño,
Porque el mal en si propio me conuierte.
Y temo venga ya, porque sospecho
Que el bien ha de causar en mi mas daño,
Que causa el mal, pues no me da la muerte.

DOCTOR AGVSTIN de Texada.

CAro Constancio, a cuya sacra frente
Las hojas de Peneo

Promete en galardon el dios Tymbreo,
Por ser la clara espuma de su fuente,
Prestale oydo atento
Al son confuso de mi sordo acento.
Que aunque suene mi voz baxa y confusa,
No es de tan poca estima,
Que no humillasse la soberuia cima
Del sacro Pindo a cercenar mi Musa,
Con sus tiernas querellas,
Del ayre y cielo las regiones bellas.
Y ya se vio colgar de vn verde lauro
Su bien templada lyra,
Quien por Dafne cruel gime y suspira,
Mientras que orillas del sagrado Dauro
Sonaua mi instrumento,
Y darle grato oydo estando atento.
Y ya se vio tambien vibrar la lança,
El braço sacudiendo,
Y el escudo fogoso Marte horrendo,
Vestido de diamante y de vengança,
Mas mi canto, aunque rudo,
Le hizo suspender lança y escudo.
Y entre las sombras que la muerte viste
De amarillez y espanto,
Huuo atencion a mi acordado canto,
Y porque al Cancerbero horrendo y triste

Su

Su dulçura no dome,
Pluton ſe enternecio, y el canto oyome.
Que el verſo facil, terſo y numeroſo,
Los dioſes celeſtiales
Aplaca, y a los dioſes infernales,
Porque la concordancia es ſon glorioſo,
Tanto, que ſu enemigo
De ſi miſmo no puede ſer amigo.
Mucho puede, ſeñor, y mucho vale
Qualquiera eſtilo terſo
De vn ſabio, ſonoroſo y alto verſo,
Que de vn ſabio y diuino pecho ſale,
Tal qual es eſſe vueſtro,
A Febo eſpanto, gloria al ſiglo nueſtro.
Veſe eſte tal entre ſalobres ondas,
Que al cielo ſe leuantan,
Y que en peñaſcos concauos quebrantan,
En muerte embueltas las arenas hondas,
Mas ſacando ſu aliento
Calma el mar, rinde el tiẽpo, enfrena el viẽto
Veſe eſte tal donde el furioſo Scita
Entre eſcarchada nieue
Sangre eſpumoſa de cauallos beue,
Y va antel, aunque mas ſu furia incita,
Mas ſeguro y conſtante,
Que ante el ladron deſnudo caminante.

Y si por caso de su patrio muro
El contrario auasalla,
La libertad a fuerça de batalla,
Entre el despojo como esta seguro,
Burla de su enemigo,
Porque sus bienes lleuarà consigo.
Dichoso el tal, dichoso, pues que puede
Su trofeo diuino
Colgar de qualquier roble, o qualquier pino
Sin que fuerça o inuidia se lo vede,
Pues nunca a su esperança
El tiempo volador hizo mudança.
Sale hermosa del rosado Oriente
La aljofarada Aurora,
Que el cielo de oro y bermellon colora,
Y sale al caer el Sol en Ocidente
La noche de su gruta, (ta.
Que alça el mar, cubre el mũdo, el cielo enlu
Viene el Verano, y de pintadas flores,
Y verdes esmeraldas
Borda del campo las tendidas faldas,
Y tras el de humedad, frio y temblores,
Luego el Inuierno marcha,
Que hojas bate, flor quema, campo escarcha.
Arenas de oro entre cristal luciente,
Mezclando el claro rio,

Va a descansar al mar su fuerça y brio,
Pero no siempre lleua vna corriente
Por vna misma tierra,
Que ya lo impide vn valle, ya vna sierra.
No siempre el justo cielo fauorece
Los intentos humanos:
Porque penetra bien que son liuianos,
Y que qualquier fauor los desuanece,
Y por esto fortuna
Imita en sus mudanças a la Luna.
Quede vezes se vio en noche serena
Lleno el rostro hermoso
De blanca plata, y resplandor lustroso,
Llenos los cuernos de la luna llena,
Y despedir centellas,
Claras y rutilantes las estrellas.
Y quede vezes en vn punto luego
Se vio triste y nublada,
Botos los cuernos, y la luz menguada,
Amarilla su plata, muerto el fuego,
Y las centellas muertas,
Y las estrellas de humedad cubiertas.
Secase el rio, el manso mar se altera,
Eclipsase la Luna,
Truecase el tiempo, mudase fortuna,
Passa el dia, y la noche se aligera,

 Y todo

Y todo nos moleſta,
O ſanto cielo, que mudança es eſta?
Solo el ſabio ſe ve firme y conſtante
Entre mudanças tantas,
Porque tiene firmiſsimas las plantas
Sobre duras columnas de diamante.
Mas quien ſera eſte ſabio,
Que en ſu alabança mouere mi labio?
O ſalue (le dire) tu que ſeguro
De las injurias largas
Del tiempo (tan mudables como amargas)
Burlas dellas y del, firme qual muro,
Tus pies humilde beſo,
Pues para tanto te ha baſtado el ſeſo.
Tu ſolo ves el cauteloſo pecho
Del hombre fementido,
Que el cuerno agudo en heno trae eſcõdido,
Y que ſolo procura ſu prouecho,
Y en aparencia humana
Cubre el intento cruel de Tygre Hircana.
Tu ſolo ves (con gloria de tu nombre,
Aunque fortuna ruede)
Que el mayor mal que al hombre le ſucede,
No es de las fieras, no, ſino de otro hombre,
Que la fiera ſe amanſa,
Y el hombre en daño de otro no deſcanſa.

Arman al fiero Leon las garras gruessas,
Cuerno al Toro furioso,
Ligereza a la Onça, fuerça al Oso,
Vñas y pico al Grifo, al Lebrel pressas,
Y al mortifero seno
De la sierpe cruel mortal veneno.
Mas al hombre, por ser mas cruel y fiero
Que onça y Leon furioso,
Que sierpe, Toro, Grifo, Lebrel, Osso,
Naturaleza lo arma en ser ligero,
Veneno, cuerno, pressas,
Fuerças, vñas, y pico, y garras gruessas.
Mas que diuino espiritu me inflama,
Que a mi llano lenguage
De tragico le adorna y alto trage,
Y de la humilde tierra lo encarama,
A la cumbre sagrada,
De virginales plantas passeada.
Mejor sera, señor, que nos burlemos
De ver las pretensiones
Que encierran los humanos coraçones,
Siguiendo sus mortiferos estremos,
Y en amistad constante,
Enlazados passar de aqui adelante.
Y en vos (como Laurel verde y sagrado,
Despues que he dado al viento

La ronca voz) suspendo mi instrumento,
Que ha sido tan oydo y celebrado,
Y por vos ha podido
De la muerte triunfar, tiempo y oluido.
Y oyreys al descolgarlo mil hazañas,
Que gentes Españolas,
Del mar sulcando las bramantes olas,
Hizieron en regiones mas estrañas,
Que si Febo no miente,
Daran espanto al Sur, miedo al Oriente.

SOTO,

QVando las penas miro
De tu martyrio fuerte,
Amor, gimo y suspiro,
(Como vltimo remedio) por la muerte.
Procuro, por perderte,
Perder contigo la enojosa vida,
Y viendola por ti mas que perdida,
Del gran plazer que siente,
Bueluo a viuir, y crece mi tormento.

MARTINEZ,

ODA 17. DE HORACIO Lib. 1.

Velox amœnum sæpe Lucretilem.

DE su dulce acogida
Que en el Liceo môte el Fauno tiene,
Con ligera corrida
Al suelo fertil de Lucretil viene,
Para tomar contento
En este dulce sitio y fresco viento.
Este lugar defiende
Mis cabras siempre del fogoso estio,
Tanpoco les ofende
Aqui la fria escarcha ni rocio,
Ni los recios inuiernos
Pueden dañar los corderillos tiernos.
Seguramente pacen,
Buscando aqui y alli las tiernas gramas
Que en este bosque nacen,
El Cytiso y tomillo, y otras ramas,
Que a las cabras engruessan,
Y de sustancia y leche las retesan.
Apriscos y rediles,
Do estan los cabritillos encerrados,

No temen las sutiles
Mordeduras de sierpes, ni pintados
Lagartos, ni los robos
Que hazer suelen los hambrientos lobos.
O Tyndaris hermosa,
Quando mi dulce caramillo suena,
El valle y sembra vmbrosa,
Y el monte Vstica en derredor resuena,
El monte a cuya cumbre,
Se sube sin trabajo y pesadumbre.
Su gracia y alegria
Me aspira Dios, y mi piedad le agrada,
Y aquesta musa mia,
De aqui lá copia gozaras colmada,
Que aqui derrama el cuerno
Benignamente flor y fruto tierno.
En este valle y flores
Huyras de la Canicula el gran fuego,
Y cantaràs amores,
Con la sonora citara del Griego
Poeta Anacreonta,
Que entre amorosos cisnes se remonta.
Cantaras las passiones
De Penelope y Circe, y los rezelos
De entrambos coraçones,
Y de vna y otra los rabiosos zelos.

Que

Que cada qual muy fuerte
Trabajà por el hijo de Laerte.
A la sombra holgando,
Agotaras àqui los vasos llenos
Del vino Lesbio blando,
Y el Padre Baco, y Marte muy serenos,
Quietos amorosos,
No mezclaran combates sanguinosos.
Ni zelos inhumanos
De Cyro tu proteruo y duro amante,
Ni las violentas manos
Temeras del villano, que delante
Te quite la guirnalda,
Y ayrado rasgue tu inocente falda.

DIEGO DE MENdoça.

PEdis, Reyna, vn Soneto, ya le hago,
Ya el primer verso y el segũdo es hecho,
Si el tercero me sale de prouecho,
Con otro verso el vn quarteto os pago,
Ya llego al quinto: España, Santiago:
Fuera, que entro en el sexto: sus, buen pecho,
Si del septimo salgo, gran derecho
Tengo a salir con vida deste trago.

Ya tenemos a vn cabo los quartetos,
Que me dezis, señora? no ando brauo?
Mas sabe Dios si temo los tercetos.
Y si con bien este Soneto acabo,
Nunca en toda mi vida mas Sonetos,
Ya deste, gloria a Dios, he visto el cabo

SOTO.

LAs bellas Hamadriades, que cria
Cerca del breue Dauro el bosq̃ vmbro-
En vn florido y oloroso prado, (so,
En vn tan triste dia,
Quanto despues famoso,
Por ser del Pastor Pilas celebrado,
Hizieron que el ganado
Deste pastor, y de otros, que abreuando
Al mal seguro pie de la neuada
Sierra hallaron, estuuiessen quedos
Los versos y canciones escuchando.
Que en loor cantaron de vna mal lograda
Ninfa, despues que con mortales bledos,
Tomillos y cantueso,
Cubrieron la preciosa carne y huessos.
De Cedros, Mirras, Balsamos y Palmas,
De encienso y cinamomo, desgajando

Flexibles

Flexibles varas, que despues texidas
Por las hermosas palmas
Se fueron transformando
En blandos canastillos, do las vidas
De sus tallos partidas,
Las frescas rosas fueron despidiendo,
Y juntamente de vn olor precioso,
Ellas y el Mirto, y lirio azul y blanco,
Vn Aura delicada enriqueziendo,
Porque el Fauonio, al tiempo presuroso,
No pareciesse en solo vozes franco,
De olor, sonido y lumbre,
Poniendo al mũdo en celestial costũbre.
Silueria, de Felicio celebrada,
Y la que celebrò el pastor Syluano,
Reformador del Beticò Parnaso,
Y la que fue cantada
Del que ya gozo vfano
Del ayre y cielo libertado y raso,
Dolidas mas del caso,
Las hebras de brocado a las espaldas,
Sueltas por sus gargantas, despidiendo
La corriente que dan a sus pastores,
Ceñidas por las sienes con guirnaldas,
Vagas y bellas, al amor prendiendo
Con nueua aljaua, y nueuos pasladores,

Honraron

Honraron con su acento,
Y enriquezieron el delgado viento.
No preste aliento en olmos y auellanos
El Zefiro apacible, ni nos siembre
De aljofar cristalina el verde suelo,
Ni nos hincha las manos
El melofo Setiembre
Con dorado razimo ternezuelo,
Ni nos otorgue el cielo
Los madroños, bellotas y castañas,
Dulces manzanas, y sabrosas nuezes,
Ni alegres flores de la primauera,
Ni a las siluestres cabras las montañas,
Los verdes ramos den (qual otras vezes)
Y la manada de hambrienta muera,
Sino fuere aplacada
Con humos la alma de la Ninfa amada.
La escura selua, de arboles texida,
Cubierta de alcornoques y quexigos,
A quien la inexplicable yedra abraça,
Seran de mis gemidos
Fidisimos testigos,
Y del dolor que el alma me embaraça,
La parlera picaça,
Diuersa en passo de las otras aues,
Y desde aquellos troncos la corneja,

Que ſolo mal aguero nos pregona,
Diran que alegres verſos y ſuaues
Por eſte ſiglo no ocupò ſu oreja,
En quanto abarca nueſtra obliqua Zona,
Ni ſe retumba el llano
Con mas que Tirſa, frequentada en vano.
Siluana. Pues que ſus fuerças y calor refrena
El encendido Febo, y la villana
Gente no teme de ſufrir ſu lumbre,
Ni ronca vez reſuena
De la çigarra vana,
Que añade en los calores peſadumbre,
Y ſobre la alta cumbre
El ſeco y frio temporal aſſoma,
Ocaſionando a tumulos funeſtos,
Y a Tirſa nos da el cielo elada y yerta:
Moſtremos el dolor que al alma doma
En las palabras y los triſtes geſtos,
Y la alegria con la Ninfa muerta,
Y ſiempre ſea eſte dia
Honrado en llanto, y falto de alegria.
Solenes pompas, verſos funerales
Honren cada año la dichoſa tierra,
Que oculta y guarda los amados hueſſos,
Los caſtos animales,
Y la blanca bezerta.

Con sangre ablanden los terrones tiessos,
Violetas y cantuessos,
Liguſtres, blancos liriosy açucenas,
Alhelies, roſas, trebol, madre ſelua,
Aqui marchitos dexen luſtre y vida,
Y aqueſte dia ofrezcan triſtes penas,
No ſolo el rio, ſierra, campo y ſelua,
Mas a la gente oculta y eſcondida,
En Galos y Britanos,
Y quantos haze el Sol Meridianos.

Feniſa. Si con ſus rayos el noueno dia
La blanca Aurora el mundo obſcuro diere,
Las nubes con ſu roſtro deſtruyendo
Vna nouilla mia
Al que mejor corriere,
Y dos al que luchare, dar pretendo,
Y al otro que blandiendo
El recio braço abarca mayor trecho,
Vn toro de ceruiz mazizo y duro.
Y vn buey hermoſo al que mejor cantare,
Y al que de verſos epitafio hecho
Sobre el ſepulcro me eſcriuiere, juro,
Darle lo que el en mi manada amare,
Y, lo que es mayor gloria,
Nombre immortal, y palma de vitoria.

Vendra bermejo el dios de los paſtores,

Con Bermellon, y fina ſangre vngido,
Que en viuas conchas ſe produce y cria,
Por ambos derredores,
De ſus ſienes ceñido,
Con las monteſes ramas que ſolia,
Y vendran a porfia
Paſtores fuertes, dieſtros y zagales,
Qual por correr, qual por luchar, lleuando
Dulce vitoria, premio vitorioſo,
Pues los marchitos verſos funerales
Las largas faldas ornaran pintando
El tumulo funeſto y doloroſo,
Lleno de cipres verde,
Que eternamente ſu color no pierde.
Con caſta oliua y oloroſa tea,
Con la ſabina yerua y el encienſo,
En ſacros fuegos quemare el rodaño,
De no manchada, o fea,
Cordera, cuyo cenſo
A tal ſepulcro pagare cada año.
Deſpues por fertil caño
De los colmados vaſos la caliente
Leche con ſangre viua entreuerada,
Hare mojar la victima humoſa,
Y la yema del vino, que la gente
De la rica Lucena da a Granada,

La triste faz de la terrestre diosa,
Vertida humedeciendo,
Vendra los sacrificios consumiendo.
Silue. Si les es a las almas concedido
Desnudas ya de corporales cargas,
Prestar oreja a los piadosos llantos,
Diuina Tirsa, oydo
Auras nuestras amargas
Querellas, que suspensos tiene a tantos
Frutales, fieras, cantos:
Mas donde quiera que las tristes vozes
Nuestras te hallen, o en el cielo ilustre,
O al derredor de robles y mançanos,
O ya que Eliseos aposentos gozes,
Passada el agua lòbrega y palustre,
O junto al olmo de los sueños vanos,
Rogamo sque recibas
En vozes muertas intenciones viuas.
Tu alma bella nuestras selua s creo,
(Hermosa Ninfa) que andara lustrando,
Con sossegado y saludable buelo,
Y assi de mi desseo
Las vozes escuchando,
Nos has de ver culpar de injusto al cielo.
Veras el verde suelo
De vergonçoso y triste no dar flores,

Ni

Ni los frutales apacibles frutos,
Ni claras aguas las delgadas fuentes,
Ni los zagales publicar amores,
Ni nueſtros ojos ſin dolor enjutos,
Ni las cabrillas, ni las de dos dientes
Pacer la tierna grama,
Ni reſponder al hijo ſi las llama.
Pues ſi las vozes triſtes comprehendes,
Y ves que el humo de las piedraçufres
No purga el hato, y recental rebaño,
Y nueſtro mal entiendes,
Porque (mi Tirſa) ſufres
Viuir los tuyos en notable engaño?
Pues vno y otro daño.
Con ſolo reſpondernos ſanarias,
O con moſtrarnos tu hermoſa cara,
O con dexarte ver por do paſſares,
Pues tu eres (Tirſa) que en plazer ſolias
Dar a la noche, y reduzirla clara,
Con roſtro alegre, y licitos cantares,
Mas ya tu cantilena
Nos dexa ſola ſu memoria en pena.

Siluana. Tu con palabras dulces y elegantes
A las contiendas termino puſiſte,
Mil vezes inclinadas a vitoria,
Paſtores litigantes,

De suerte que saliste,
Contentos ellos, tu con ygual gloria.
Y aun tengo en la memoria,
Que a vezes en las ondas cristalinas
Mostraste tu cabeça orlada de oro,
Cantando versos del Pastor Siluano,
A cuyo son debaxo las encinas
El ganado de Pilas y Peloro
Rumio la yerua el vno y otro en vano,
Mil vezes se arrojaron
Al agua, mas tus carnes no tocaron.
Yo vide al tiempo que la aurora muestra
En este dia su rosada lumbre,
Al triste Pilas humedas mexillas,
A quien la mano diestra
De la doliente cumbre
Era coluna, y della las rodillas.
Que destas florezillas
Con sus lamentos marchitò tal suma,
Y desgajó de robles tanta rama,
Rompiendo de las peñas tanta parte,
Qual suele Boreas en la elada bruma,
Y qual el fierço, que herido brama,
Con ardientes suspiros a inuocar te
Se compelio, y cantados
Aquestos versos dixo mal limados.

Pilas. Sin tu presencia, Tirsa, el fresco viento
Elado quema las fragantes yeruas,
Y el rubio trigo que en el suelo echamos,
Perece en el momento,
Las vuas son acerbas,
Que de las tiernas vides desgajamos,
Y en el lugar hallamos
De trigo, auena, y de ceuada blanca,
Vallico inutil, y del lino grama,
Y de lechuga dulce amargo cardo:
Ni nos alegran ya con mano franca
Ceres y Baco, y en perpetua llama,
En todo tiempo me consumo y ardo,
Hasta que venga el dia
Que goze de tu eterna compañia.
Dos blancas reses de vedejas llenas,
De cada quatro quartos poderosas,
Exercitadas al palestre oficio,
De lirios y azuzenas
Las frentes y de rosas
Coronadas he puesto al sacrificio,
Y siempre es mi exercicio
Honrar con premios el sepulcro amado,
Haziendo fiestas, ya con tallos tiernos
Y a con sus flores, ya con dulces frutos.
Los toros y nouillos he apartado

De sus bezerras, que con los internos
Mugidos cercan los funebres lutos,
Al tiempo temeroso
Que el trabajado cuerpo va al reposo.
Descansa en paz, hermosa, casta y bella,
Y tierna carne, que el dorado Apolo
Con sacros versos te eterniza y canta,
Y la noturna estrella,
Que rige el Primer Polo,
Tu tierra huella con piadosa planta,
Y el Fauno se leuanta,
Antes que el Sol, y de apio, pino, y lauro,
Y de quexigo premios vitoriosos,
Guirnaldas hechas en tu fiesta ofrecen,
Y sus diuinas aguas nuestro Dauro,
De leche y miel, y de oro muy precioso
Sobre sus faldas siembra y enriqueze,
Quedando el suelo honrado,
Que fue a tus huessos por sepulcro dado.
Loable embidia en las vezinas Ninfas.
Forço a seguir de aquestos las pisadas,
Que en copas de alabastro y vidrio hechas,
Las cristalinas linfas,
Con azahar templadas,
Con rosas y violetas contrahechas,
Y en cestas nada estrechas,

De Cassia y Amaranto, y Mirabeles,
Y de Alheña y Sauco, tristes flores,
Y los cogollos brotadores tiernos
De Platanos, Naranjos y Laureles,
Presentan por los anchos derredores
De tu sepulcro, a quien por mil Inuiernos
Los genios apacibles
Haran tus santos huessos inmouibles.
El roxo Apolo entonces trasmontando
Sembro de varias nubes el Poniente,
Ya azules, ya violadas, ya sangrientas,
Ya aquestas despintando,
Con tal de la aparente
Color de aquestas, y otras mal contentas,
Al rostro suyo atentas,
Assi imitauan el metal bruñido,
Del mismo febo con las fimbrias de oro,
Quanto otras de la plata el lustre claro,
Y assi las Ninfas el cantar rompido,
Boluiendo al campo, do el oculto Moro
Riquezas guarda con el puño anaro,
Desnudas se metieron
En las encinas huecas do salieron.

EL PADRERO A.

DE tan injusta culpa es justa pena,
Y de tal deuda merecida paga,
A quien herir se dexa, mortal llaga,
Y a quien se entro en la carcel, la cadena,
Que fruto espera quien sembro en la arena?
Que bienes quien de tanto mal se paga?
Que luz, quien de su sol la luz apaga?
Que puerto, quien su naue al mar barrena?
Mas ay, que en mis razones me condeno,
Pues sigo tan a ciegas tal derrota,
Y a quien mas me persigue pido ayuda.
Yo soy el que camino tan sin freno,
Herido, preso, ciego en naue tota,
A vistas de quien puede y no me ayuda.

DON LVIS DE GONGORA

SObre dos Vrnas de cristal labradas,
De vidro en pedestales sustenidas,
Llorando esta dos Ninfas, ya sin vidas,
El Betis en sus humidas moradas.
Tanto (por su hermosura) del amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se muestran, por tan tierno fin sentidas,
El derramando lagrimas cansadas,
Almas, les dize, vuestro buelo santo

Seguir pienſo haſta aqueſſos ſacros nidos,
Do el bien ſe goza ſin temor contrario.
Que viſta eſſa belleza, y mi gran llanto,
Por el cielo ſeremos conuertidos,
En Geminis voſotras, yo en Aquario.

DON IVAN DE *Arguijo.*

A Quien me quexare del cruel engaño,
Arboles mudos, en mi triſte duelo?
Sordo mar, tierra eſtraña, nueuo cie
Fingido amor, coſtoſo deſengaño? (lo,
Huyò el perfido autor de tanto daño,
Y quedè ſola en peregrino ſuelo,
Do no eſpero a mis lagrimas conſuelo,
Que no permite aliuio mal tamaño.
Dioſes, ſi entre voſotros hizo alguno
De vn deſamor ingrato amarga prueua,
Vengadme (os ruego) del traydor Teſeo.
Taſe quexa Ariadna, en importuno
Lamento al cielo, y entre tanto lleua
El mar ſu llanto, el viento ſu deſſeo.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Punto en boca.

LAs cuerdas de mi instrumento
Ya son en mis soledades,
Locas en dezir verdades,
Con vozes de mi tormento:
Su lazo a mi cuello siento,
Que me aflige y me importuna
Con los trastes de fortuna:
Mas pues su puente, si canto
La hago puente de llanto,
Que vierte mi passion loca,
Punto en boca.
Hemos venido a llegar
A tiempo, que en damas claras
Son de soliman las caras,
Las almas de rexalgar:
Piensanse ya remozar,
Y boluer al color nueuo,
Haziendo Iordan vn hueuo,
Que les renueue los años,
Quiero callar desengaños,
Y pues a todas les toca,
Punto en boca.

Dase

Dase al diablo por no dar
El auaro al pobre baxo,
Y hasta los dias de trabajo
Los haze dias de guardar.
Cautiuo por ahorrar.
Pobre para si en dinero,
Rico para su heredero,
Pues de miedo del lapron,
A si se hurta el bocon,
Y quando muere le inuoca,
Punto en boca.
Coche de grandeza braua
Trae con suma vizarria,
El hombre, que aun no lo oya,
Sino quando regoldaua,
Y el que solo estornudaua,
Ya a mil negros estornuda,
El tiempo todo lo muda:
Muger casta es por mil modos,
La que la haze con todos,
Mas pues a muchos les toca,
Punto en boca.

DON IVAN DE VE-
ray Vangas.

MI señora, assi yo viua,
Que esta carta que se aguarda,
Segun lo mucho que tarda,
No deue de ser missiua.
Si es carta de pago, ha sido
Muy mal pagado mi amor,
Y si es carta de fauor,
Otro es el fauorecido.
Si es carta de excomunion,
Que remedio tomare?
Si es de examen de mi fe,
Firme esta mi coraçon.
Si es de horro, y tal pretende,
No me quiero libre ver,
De venta deue de ser
Pues que palabras me vende.
Querria para no errar,
Pues de seguro no es,
Por aora, que despues
No fuesse de marear.
Mas holgare que liuianos
Pensamientos como el mio,
La hagan de desafio
Para venir a las manos.
Y quando en vuestro contrato,
De justicia o lasto sea,

Conmigo

Con migo a pleyto se vea,
Que se lo meta a barato.
Aunque rezelos traydores
Me auisan de su persona,
Que aura de ser de corona,
Si fuere carta de amores.
Bien se para mi al menos,
Que en el pesar o el plazer,
En mi daño aura de ser,
Carta de mas o de menos.

LICENCIADO IVAN de la Llana.

Vile potabis modicis sabinum.
Horacius.

MEcenas dulce y caro,
Si a mi choçuela y heredad vinieres,
Barato vino y claro
Beueras, que te cause mil plazeres.
Que yo lo encerre, quando
Todo el teatro te miro alegrando.
Y quando alli se oyera
Aplauso mas alegre y fauorable,
En toda la ribera,

Y en todo el monte resonò vn amable
Concento de alabanças,
De glorioſas y ciertas eſperanças.
Beueras del templado
Caleno con el Cecubo eſpumoſo,
Que yo tengo guardado,
No del Falerno fuerte y riguroſo,
Ni los vinos liuianos,
Que crian los collados Femianos.

CEPEDA.

LA que nacio de la marina eſpuma,
Y el q̃ ſobre las armas tiene imperio,
Eſte y aquella mas feroz y hermoſa,
Que oyo mortal jamas, ni eſcriuio pluma,
Al deleyte laſciuo en adulterio
Con ſuauidad rendidos dios y dioſa,
Y en concordia amoroſa,
Los miembros poderoſos y deſnudos
En ciego lazo atados,
Con vna red ſutil de fuertes nudos,
Pudo vn torpe herrero
Prender a la mas bella, y al mas fiero.
Quando vſa mas el cielo de inclemencias,
Y la tierra padece mas injurias,

Açotada de pluuias y de vientos,
Y todo es terremotos y violencias,
Yelos, rigores, tempeſtades, furias,
Y guerra declarada entre elementos,
Con mayores alientos,
Solo en el coruo diente de vn arado
El villano brioſo
Sale de la vitoria confiado,
Y triunfando del tiempo,
Siembra, y el dulce premio coge a tiempo.
Aquella que con precio ineſtimable
Soltò primero al viento creſpas hebras,
Y deſpues caſtigada por decreto
De la ofendida dioſa inexorable,
Los hilos de oro conuirtio en culebras,
Cuya viſta mortal de tanto afeto
Le fue a la fiera Aleto,
Que hurtando el oficio al Baſiliſco,
Mataua al que miraua,
Mudandolo de hombre en duro riſco,
De Ioue el hijo pudò
Vencerla con la lumbre de vn eſcudo.
Quando leuantan las ſublimes frentes
Al cielo amenazando las eſtrellas,
Las Pyramides altas y Obeliſcos,
Y las torres eſpanto de las gentes,

Que siendo tan caducas como bellas,
Fueron a nuestros ojos firmes riscos,
Los humildes Lentiscos,
Que el Pastor pobre en baxos techos ata,
Perdona el raudo rayo,
Quando del ayre denso se desata,
Y solo a lo mas fuerte,
Humilla con el peso de la muerte.
Al tierno caçador, que errando el tiro,
Herido de la fiera por la hijada,
Cayo, dando a la muerte passo abierto,
Y el alma embuelta en el postrer suspiro,
Bolò del graue peso desatada,
Y el cadauer de horror dexô cubierto,
Que pudo tanto muerto,
Que a la inmortal priuò el mortal de vida,
Quando lagrimas tiernas
Sin sentido vertio sobre la herida,
No le fue de algun fruto
Benablo ni velleza contra el bruto.
Quando el que rige el mar con el tridente,
Sobre el carro de conchas nacaradas,
Mide veloz el pielago espacioso,
Descompuesto el cauello en barba y frente,
Y las rebueltas canas con lazadas,
De verde musgo asidas, y furioso,

Con giro presuroso
Va componiendo las soberuias olas,
Venciendo el marinero
La borrasca cruel con velas solas,
Buelue del golfo incierto
La nao cascada al Abrigado puerto.
Del fundador de Tebas desseoso
De dar a su familia ciudad nueua,
Quando seguia la robada hermana,
El braço vengatiuo y valeroso,
Priuò de habitador la escura cueua,
Donde sagradas aguas Dirce mana,
Con fuerça sobrehumana,
Mato al dragon horrible, cuyos dientes
Sembrados produxeron
Hombres viuos, armados y valientes,
Y del monstruo de Marte
Tuuo vitoria con industria y arte.
Quando estan libres en Hircana el tygre,
El Leon en Libia, en Asia el Elefante,
Y en la India el feroz Rinoceronte,
Suele no atrauesar sin que peligre
El solo y temeroso caminante
Las ciegas sendas del desierto monte,
Mas mudando Orizonte,
Suelen mudar las fieras de costumbre,

Y con

Y con sagaz industria,
Despues de algun trabajo y pesadumbre,
Si el hombre el freno toma,
Su furia no domada con el doma.
El hijo de Alcumena, que ahogando
En la cuna las sierpes venenosas,
Puesto en años mayores vencio a Neso,
A Busiris, a Caco, y Anteo, quando
Las formas imitó de varias cosas,
Del cielo tuuo sobre el ombro el peso,
Y con notable exceso
Del Erebo rompio las negras puertas,
Y dexando arco y clava,
Y al mundo sus hazañas todas muertas,
Pudo fuera del vso
Rendirle vna muger al hilo y huso,
Quando clama el estrepito de guerra,
Que en los vezinos montes se repite,
Y el Dios de los exercitos ayrado,
Por deuido castigo de la tierra,
Que aya discordia vniuersal permite,
Perturbando de paz el santo estado,
El Principe soldado,
(Aplicando a las armas el gouierno,
El furor que sembraron
Las tres furias que habitan el infierno)

Enfrena

Enfrena, si es prudente,
Y libra de temor la amiga gente,
Venus, Meduſa, Adonis, Marte, Alcides,
Pudieron ſer vencidos y vencellos,
Arte, encanto, furor, deſtino, y vicio:
Tiempo, edificios, mar, beſtias y lides,
Se pueden ſugetar y triunfar dellos,
Sazon, fuego, vſo, induſtria, y exercicio,
Que al humano juyzio
En fin todas las coſas ſon ſugetas,
Solamente yo indigno,
(Por cauſas reſeruadas y ſecretas)
No pude de algun modo
Vencer a Eliſa vencedora en todo.

DONA HIPOLITA.

FVeſe mi Sol. y vino la tormenta,
Que yo no eſpero de ſu auſẽcia menos,
Y el cielo Turqueſado, ſus ſerenos
Ojos cubrio obligado de la afrenta.
Vn acento triſtiſsimo rebienta,
Entre los vientos, de tinieblas llenas,
Tiemblan las nubes con los roncos truenos,
Arden los campos, el temor ſe aumenta.

Salio

Salio mi Sol, y de dorados jaſpes
Viſtio ſu Oriente, y de eſmeraldas finas
Los altos montes, y las llanas tierras.
Bordò las vagas nubes de giraſpes,
Sudaron rubias mieles las encinas,
Y blanca leche las azules ſierras.

LUIS DE SOTO.

DE los mas claros ojos,
Y del mirar mas dulce y apacible,
Y del cabello de oro puro y fino,
Mas qfie ſe vi o en la tierra,
Formo la cauſa amor de mis enojos,
Dentro eſcondio de vn parecer diuino,
Para hazerme guerra.
Vn aſpide terrible,
Cruel y venenoſa,
Bien mas que lo poſsible:
Pero no tan cruel como hermoſa,

LICENCIADO IVAN DE *Valdes y Melendez.*

CElia, a ti muger ninguna
No te pudo auentajar,

Ni

Ni agora puede llegar
A lo que es Marfisa alguna.
Esta lo que tu sera,
Tu no puedes ser lo que ella,
Que es lo que el tiempo atropella,
Quierola, quisete ya.

LVIS MARTIN.

SI el Sol se pone, yo a la muerte llego,
Quien detenerlo por viuir pudiera?
Deten, dorado Apolo, el carro, espera,
Mas el Sol no se para a nuestro ruego.
O tu, señora, por quien viuo ciego,
Alça los claros ojos a la esfera,
Y dile al Sol que pare su carrera,
O no le prestaras la luz y el fuego.
Que por solo mirar tu hermosura,
Parara los cauallos admirado,
Y no vendra la noche de mi muerte.
Mas ay, triste de mi, quien me assegura,
Que de ver que lo excedes afrentado
No les de rienda, y huya por no verte.

FRANCISCO PAchеco.

PIntо vn gallo vn mal pintor,
Y entro vn viuo de repente,
En todo tan diferente,
Quanto ignorante su autor,
Su falta de habilidad
Satisfizo con matallo,
De suerte que murio el gallo
Por sustentar la verdad.

DE HORACIO ODA. Libro 1.

DIEGO DE MENdoça.

YA comiença el Inuierno riguroso
A templar su furor con la venida
De Fauonio suaue y amoroso,
Que nueuo ser da al campo, y nueua vida:
Y viendo el mercadante bullicioso,
Que a nauegar el tiempo le conuida,
Con maquinas al mar sus naues echa,
Y el ocio torpe y vil de si desecha.

Ya no quiere el ganado en los cercados
Establos recogerse, ni el villano
Huelga de estar al fuego, ni en los prados
Blanquea ya el rocio elado y cano:
Ya Venus con sus Ninfas concertados
Bayles ordena, mientras su Vulcano
Con sus Cyclópes en la fragua ardiente
Esta al trabajo atento y diligente.

Ya de verde arrayan y varias flores,
Que a producir el campo alegre empieça,
Podemos componer de mil colores
Guirnaldas que nos ciñan la cabeça:
Ya conuiene que al dios de los pastores
Demos en sacrificio vna cabeça
De nuestro hato, ò sea corderillo,
O si ello quiere mas, vn cabritillo.

Que bien tienes (o Sesto) ya entendido,
Que la muerte amarilla va ygualmente
A la choça del pobre desualido.
Y al Alcaçar Real del Rey potente:
La vida es tan incierta, y tan medido
Su termino, que deue el que es prudente
Enfrenar el desseo y la esperança
De cosas cuyo fin tarde se alcança.

Que sabes si oy te lleuara la muerte
Al Reyno de Pluton? donde ni al dado
Iugaras, si te cabe a ti la suerte,
De ser el del banquete, ò combidado?
Ni te consentiran entretenerte
Con el hermoso Licido tu amado,
De cuyo rostro saltaran centellas,
Que enciendã presto el rostro a mil dõzellas?

LUIS BARAHONA.
de Soto.

GEnil, que ves la sombra en tu corriente,
q̃ amor lleno de glorias y despojos,
La lumbre digo de los claros ojos,
Que sombra en tanta luz no se consiente,
En beneficio del amigo ausente,
Rebuelue de tus riendas los manojos,
Con nueuas de mis lastimas y enojos,
Adonde es mi Leuante y tu Poniente.
Y al tiempo que el sereno rostro veas
De aquellos ojos verse entre tus ondas,
Dirasle: Ingrato coraçon venciste.
Venciste, no me huyas ni te escondas,
Alegrate, pues se que lo desseas,
Que muerto es ya el que tanto aborreciste.

LVPERCIO DE ARgensola.

SI a caso de la frente Galatea
El velo auaro sin pensar leuanta,
Buelue a cubrillo con presteza tanta,
Que mas atemoriza que recrea.
Tal en la escura noche ay quien dessea
Ver adonde sentar la incierta planta,
Del rayo la violenta luz le espanta,
Y tiempo no le da para que vea.
Seuera honestidad, quien os ha puesto
Casi en la vista limites y pena,
Si los excede, por seguir su objeto?
Si puede con los libres ojos esto,
Que mucho si las leguas nos enfrena,
Y que tantos padezcan en secreto?

DON FRANCISCO de la Cueua.

POrcia, despues que del famoso Bruto
Supo y creyo la miserable suerte:
No viua yo sin ti (con pecho fuerte
Dixo) llorando sobre el casto luto.

Ved, que las armas me escondeys sin fruto,
Gente curiosa en impedir mi muerte,
Que amor me da con que apagalle acierte
Desta limpieza, y desta fe el tributo.
Trago las brasas, y aunque alla sintieron,
Que las de amor, si amor lo permitiera,
Bastaran a vencer su fuerça esquiua:
Como todas a intento y gual vinieron,
Concertaronse al fin de tal manera,
Que la mataron por dexarla viua.

DON LVIS DE GONgora.

AL tramontar del Sol la Ninfa mia,
De flores despojando el verde llano,
Quantas troncaua la hermosa mano,
Tantas el blanco pie crecer hazia.
Ondeauale el viento, que corria,
El oro fino con error galano,
Qual verde hoja de alamo loçano,
Se mueue al roxo despuntar del dia.
Mas luego que ciño sus sienes bellas,
De los varios despojos de su falda,
Termino puesto al oro y a la nieue,
Iurare que lucio mas su guirnalda,

Con

Con ser de flores, la otra ser de estrellas,
Que la que ilustra el cielo en luzes nueue.

DE HORACIO ODAS.

Libro I.

LICENCIADO BARTOlome Martinez

QVe lasciuo moçuelo,
Blando, y con mil olores rociado,
O Pirra, sin rezelo
Te tiene con sus braços anudado
El cuello estrechamente,
En tu agradable gruta y lecho ardiente?
Y tu con tez senzilla,
Sin engañosa falsedad de afeyte,
Vna y otra mexilla
Le muestras, con que enciendes su deleyte,
Y tus rubios cabellos
Destrenzas, y le tiendes red con ellos.
Quantas vezes el necio
Moço imprudente llorara su daño,
Tu falsa fe y desprecio,
Los contrarios amores, y el engaño,
Y temera los vientos

En el aspero mar de sus contentos.
Y el facil y creyble,
Que de tu hermosura goza agora
Seguro y apacible,
Piensa que nunca le has de ser traydora,
Y no ve el miserable,
Que tu querer es viento deleznable.
O tristes desdichados
Aquellos a quien tu lustrosa cara
Aplaze! no enseñados
A conocer tu fe mudable y cara,
Que en tus serenas cal mas
Anegan los contentos de sus almas.
Yo sufri con afrenta
Naufragios en el mar de tus engaños,
Mas ya de la tormenta
Colgue los rotos y mojados paños,
Y al dios del mar amigo
Pinte vna tabla, de mi mal testigo.

LUIS MARTIN.

SObre el verde amaranto y espadaña,
Que Guadalhorce baña,
Tenia con dorada llaue el sueño
Cerrados los dos ojos, claros Soles

De

De mi hermoso dueño,
Y del rostro los roxos arreboles,
Con vn sudor cubiertos oloroso,
Vidola el cristalino dios del rio,
Y a tierra sale de su aluergue vndoso,
Vestido el cuerpo de ouas y rocio,
Y con élados labios beue y toca
El delicado aliento de su boca,
El sueño sintio el yelo,
Y abrio los soles del sereno cielo,
Y al Dios hecho de escarcha assi le ofenden,
Que suena ya su pecho como fragua,
Y teme que los rayos que lo encienden,
Lo conuiertan en agua,
Y assi turbado y ciego,
Salto en el agua, y escapo del fuego.

DOCTOR MESCVE.

ESpaña, que en el tiempo de Rodrigo
Viste tus vegas anchas
Holladas de vn feroz brauo enemigo
Que en laminas de bronze, y duras planchas
Dexo para memoria
Tu mal, su bien, tu fin, y su vitoria,
Haziendo de tu sangre roxas manchas:

Leuan-

Leuanta la ceruiz sin yugo y braua,
Al mar mirando, que te cerca y besa,
Que te ilustra y te laua,
Sulcado, no con remos de otra Caua,
Mas de vna flota Inglesa,
Que cortando tu espuma de alabastro,
Con mil hambrientos hipos
Procura destruyr los dos Filipos,
A quien da nombre el Austro,
A cuyas sienes orla
La eterna fama con su clara borla,
Menos muy pocas de docientas velas,
Sagrada mar de España,
Cortan el Nacar que en tu espuma yelas,
De la Anglia herege de encendida saña,
En cuyo regimiento
Vna caña preside, vn facil viento,
Que la muger es viento, es facil caña,
Y quando blancas perlas vierte el Alua,
Llegan al puerto que Hercules rompia,
Y haziendo alegre salua,
Toman (sin darles la ocasion la calua)
De Cadiz la Baia,
Suena y dispara la Española flota,
Aqui guerra, alli guerra,
España viua, muera Inglaterra,

Vence esta, aquella es rota,
El flaco vence al fuerte,
Mas no es vitoria despertar la muerte.
Famosa España, que la espuma sulcas
De las saladas olas,
Idolatras, Hereges, Moras, Turcas,
Y quando es menester las arrebolas,
Ya que en tus templos metes
Vanderas, estandartes, gallardetes,
Y a pesar de sus dueños las tremolas,
Arma tus hijos, a tus hijos truenos,
Que rayos y relampagos escupen,
Que quieren los agenos
Rasgar tus faldas, y romper tus senos,
Tus ondas desocupen,
Que se infama la mar ancha y profunda,
Con mano acerba y dura,
Cadiz les sea Caliz de amargura:
Su armada se les hunda,
Y dele fin proteruo
El Aguila Española al Ingles cueruo.
El que del Ganges arenoso beue,
Piedras en su honda coja,
Quien beue el Tanais de rifea nieue,
Tire las flechas que del arco arroja
Con gallardo desprecio,

Enhieste al ombro su venablo rezio,
Quien las haldas habita del Peloro,
Vibre y arbole sus ferozes picas,
Atrauiesse el Bosforo,
Quien coge a Hidaspes sus arenas de oro
Con armas de prez ricas,
Quien cubre el espumante Alpe Rodano,
Sus bombardas preuenga,
Que aunque de todos vna armada venga,
Vencera el pueblo Hispano
Al Indio Scita Egipcio.
Macedonio, Frances, Ingles, Fenicio.
Quedara preso con su hambre ciega,
El heresge Pirata,
Qual escamoso pez, que al ceno llega,
Si del anzuelo sus agallas ata,
Que el sacrilego infame desta suerte
A España viene por buscar su muerte,
Cudicioso del oro y de la plata,
Y aunque vence vn raton a vn elefante
Al Aspid la muger, al Leon el carro,
Como es tan arrogante,
Que se pone el Ingles assi delante,
Al Aspid, Elefante, Leon vizarro?
Al soldado Español que ya se atufa,
Y por hollar la cinera

El cauallo Andaluz salta y relincha,
Huele las armas, y erizado bufa,
Aqui guerra, alli guerra,
España viua, muera Inglaterra.
Delfines verdinegros y lasciuos,
No porque son hermosos,
Saqueys a tierra los Ingleses viuos.
Tritones medio humanos y escamosos,
Tañed a las Syrenas,
Porque arrojen cantando en las arenas
Los barbaros cismaticos furiosos.
Hija de Forco, ladradora Scyla,
Desde Sicilia hasta Cadiz ladra,
Tus colmillos afila,
Traga, consume, anega, y aniquila
A la Heretica esquadra,
Mouiendo con gran furia vna borrasca,
Tu mar al cielo sube,
Haz de tus ondas vna parda nube,
Sus naues hiende y casca,
Mas no se anegan luego,
Por no morir en agua, sino en fuego.

LICENCIADO IVAN DE Valdes, a vna dama que se aficionò de vn tuerto.

ENtoldese mi Musa,
Con mas justa razon q̃ la del Griego,
Y si hazello rehusa,
Porque ha cantado ya de vn niño y ciego,
El sugeto mejora,
Pues de vn tuerto y crecido canta agora.
Buelue, señora mia,
Aquesos soles, de tu cielo adorno,
Y mas claro que el dia,
Veras de tus amores el retorno,
Quando en tu calle assoma,
Del vn lado Cartago, y de otro Roma.
Tu gusto se deshaze,
Vencido dexa el coral del labio,
Que si al que vn tuerto hazes,
Suelen dezille, que comete agrauio,
Que a ti te agrauia es cierto,
Pues mirando te esta y haziendo tuerto.
Todo en tu humor desdize,
Que si al que a amor le rinde sus despojos,
Comunmente le dize,

Que

Que entro el amor, Marfisa, por los ojos,
Tendra poco, ò ninguno,
Pues para entrar amor no hallo mas de vno.
Yo no se lo que viste,
Quando por tales ojos me dexaste,
O que presagio triste
En su veneura y mi desdicha hallaste,
Sino te ha parecido,
Mirandole de lado, otro Cupido.
Goza el tuerto Narciso,
Que lleua de vn derecho lauro y palma,
Que me dizen que quiso,
(Como los ojos son puerta del alma)
Tener vna encubierta,
Por tener falsa y principal la puerta.
A los que preguntando
Van por tu nueuo gusto y su ventura
Los del cielo imitando.
Responden los que saben de Escritura,
Que tiene este tu dueño
Grande el vn luminar, y otro pequeño.
A tus hermosos ojos
Los suyos, aunque turnos, te ha vendido.
Y si tales despojos
Con los hermosos tuyos has vencido,
Ya no se que desseas

Pues venciſte otro Turno como Eneas.
Conſuelame vna coſa
Aunque parezca en mi ſugeto eſtraña,
Que ſi tu boca hermoſa,
Vencida del amor que la acompaña,
Quiſiere darme enojos,
Que por lo menos no diras, Mis ojos.
Tuerta cancion, ſi a caſo
En el camino encuentras a mi dueño,
Enderezando el paſſo,
Dile que ponga de la frente el ceño,
Iunto porque eres mia,
Porque vn derecho a ſu deydad te embia.

DON LVIS DE GONGORA.

DEſcaminado, enfermo y peregrino,
En tenebroſa noche con pie incierto,
La confuſion piſando del deſierto,
Vozes en vano dio, paſſos ſin tino.
Repetido latir, ſino vezino,
Diſtinto oyo de can ſiempre deſpierto,
Y en paſtoral aluergue mal cubierto,
Piedad halló, ſinò hallo camino.
Salio el Sol, y entre armiños eſcondida,
Soñolienta beldad con dulce ſaña,

Salteo

Saltèo al no bien ſano paſſagero.
Pagara el hoſpedaje con la vida,
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la ſuerte que yo muero.

PEDRO DE LIÑAN.

ES la amiſtad vn empinado Atlante,
En cuyos hombros ſe ſuſtenta el cielo,
Nilo, que por regar ſu patrio ſuelo,
Sale de madre repartido amante.
Criſtal, que haze el roſtro ſemejante,
Voluntad que en dos almas vnio a pelo,
Arnes aprueua, temple ſin rezelo,
Iris diuina de la fe triunfante.
Su madre es la ygualdad, por ella viue,
Del coraçon ageno ſe ſuſtenta
Y el ageno del ſuyo haſta acabarſe.
Si mucho puede dar, mucho recibe,
Si poco, con lo poco ſe contenta,
Ni ſabe hazer ofenſas, ni quexarſe.

PEDRO ESPINOSA.

CAntar que nacen perlas y granates,
Si eſtampas los toribios de tus patas,

Llamar

Llamar coturnos breues tus çapatas,
Escreuir que eres Ninfa del Eufrates.
Dezir, siendo tus codos azicates,
Que son tus braços tiernos como natas,
Cuyas canillas te vendio varatas
La Ninfa de que hazen los chizgates.
Es vn cierto mentir a fuego lento,
Para que se derrita vn pecho Moro,
Si nace a ser verdugo de Poetas.
Mas tu misma echaràs de ver que miento,
Que las Ninfas bordauan paños de oro,
Tu no sabes echarme vnas soletas.

EL MESMO.

LLegò Diziembre sobre el cierço elado,
Y de flores el campo vio vestido,
Y la redonda llama del Sol vido
Sin luz, y el cielo de otra luz honrado.
Paroçe el mes en felpas aforrado,
Por mirar el milagro nunca oydo,
Quando a mi Sol de lumbre vio ceñido,
Que el cielo alumbra, que enriquezc el prado.
La admiracion de maravillas tantas
Obligò al mes, y el caso sin segundo,
A contemplar la luz del claro rayo.

Mas huyo luego con velozes plantas,
Porque mudando el natural del mundo,
Se yua ya conuirtiendo en mes de Mayo.

DE HORACIO ODA 8.

Libro I.

LICENCIADO BARTOlome Martinez

POr los dioſes te ruego,
Me digas, Lidia, como afliges tanto
Y quitas el ſoſsiego
A Sibaris el moço, que con tanto
Amor te quiere y ama,
Y tu lo abraſas en ſu ardiente llama?
Porque aborrece, dime,
Sufriendo el poluo y Sol ſin peſadumbre,
Al campo Marcio, y gime?
Porque enſeñado a militar coſtumbte,
No juega ni arremete
Entre tanto y gallardo ygual ginete?
Porque ya no corrige
La feroz boca del friſon brioſo,
Ni con freno la rige,
De Brida, que es mas duro y riguroſo,

Ni

Ni su cabeça enhiesta
Con yelmo cubre y penachada crespa?
Porque tanto rehuye
Tocar del Tiber las bermejas ondas,
Porque mas teme y huye,
Que a la sangre de biuoras hediondas,
Al lucio azeyte y gruesso,
Que haze al luchador mas fuerte y tieso.
Ya de la dura malla
No viste el jaco, ni arma mano y dedos,
Y ya de la batalla
En los braços neruosos y molledos,
No muestra cardenales,
Ni de glorioſos golpes las señales.
Mil vezes con gallardo
Semblante hizo en la contienda raya,
Tirando el fuerte dardo,
Y arrojando vn gran peso, y azagaya,
Con tiro muy derecho,
Abarcó mas del señalado trecho.
Agora esta escondido,
Y se hurta a los ojos de la gente,
Como el Ioben nacido
De Tetis antes de la guerra ardiente
De Troya, a quien engaños,
Y amor, vistieron mugeriles paños.

DON LVIS DE GONGORA.

ILustre y hermosissima Maria,
Mientras se dexan ver a qualquier hora,
En tus mexillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia.
Y mientras con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra voladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria.
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia buelto en noche escura,
Huya la Aurora del mortal nublado.
Y antes que lo que es oy rubio tesoro,
Vença a la blanca nieue su blancura,
Goza, goza el color, la luz el oro.

LOPE DE VEGA.

PVes que ya de mis versos y passiones
Todo el mundo presume,
Y no ay necio que pierda su alcaldada,
Quiero mudar de estilo y de razones,
Y pues la misma pena me consume,
Tomar la lyra menos bien templada.

O vos rubia manada,
Y todas las demas, que passo a passo
Pazeys los alcaceles del Parnaso,
Prestame vuestra ayuda, o melecina,
Para que el vulgachon que me adevina
No entienda los concetos
Que entre vuestras albardas van secretos,
Que si escriuiendo en socarron estilo,
Segunda vez pretende
Hazer glossa a mis versos, desde agora,
De los que habitan el Egipcio Nilo,
A los que en la Etiopia el Sol enciende,
En los bordados Reynos del Aurora,
Donde el Arabe mora,
Aprenderè la lengua no entendida,
Dexando escura fama en larga vida:
Mas yo fio Pieredes, que en tanto
Afloxareys las cinchas a mi canto,
Y que en este lenguage,
Leteo me darà franco passage.
Riberas del estrecho Mançanares,
Por donde antiguamente
Alborotò los limites postreros,
La que tuuo a lonas en los hijares,
Haziendo turbia la raudal corriente,
De paja y vino del albarda y cueros,

A fuerça

A fuerça de los fieros
Chuzos y dardos de la gente armada,
Que por la puente le estoruo la entrada,
Vn soto lleno de verdura y caça,
Donde prueuan los toros de la plaça
Cubren la orilla amena,
De chopes, lyriós, sauces, y beruena,
En este vn Martes, pardo, haziago y malo,
Para bodas y telas,
Entre la grama y los menudos juncos,
Vi vn Sol, a cuya vista me regalo,
Aquellos ojos como dos candelas,
Y es poco si dixera dos carbuncos:
No desde los aruncos
A nuestros montañeses vieron dama
Tan bella, los antojos de la fama.
Al fin yo vi su rostro de manteca,
Que en solo vella el pensamiento peca,
Y luego a mi derecha
Mase Cupido dispará vna flecha,
No suele el sol tan libre y licencioso,
Entrar por los resquicios
De los zaquizamies de teja vana,
Como entró por matarme poderoso
Aquel diuino Sol, cuyos Solsticios
Hizieron desta vez mi alma vsana,

Entro

Entró por la ventana
De aquestos ojos a mi elado pecho,
Que alli me lo dexò ceniza hecho
Tanto que el humo espeso que salia
De horno de ladrillo parecia:
Si alguno me encontraua,
Del tufo de mi mal estornudaua.
Boluime a ver la causa de mi muerte,
Y en quien esta mi vida,
Y con toda esta cara de puchero,
Le dixe de la fuerte que mi fuerte,
Mi pura voluntad dexò rendida
Al yugo del amor sabroso y fiero,
Y mostrele el guarguero,
Trasspassado de hambra a causa suya,
Y ella por darme vn poco de Alleluya,
Me tiró con la mano que tenia,
Vn coraçon de pena que comia,
Diziendo, Por el tuyo,
Este que tengo a mano restituyo.
Diome en la nuez el golpe, que me hizo
Sacar toda la lengua,
Como perro con hueso atrauessado,
Mas luego con el gusto se deshizo,
Que no se ha de tener a mucha mengua
Por vn fauor salir descalabrado.

Sentime

Sentime consolado,
Del golpe que en señal de mi vitoria
Sono, como quien muerde zanahoria,
Mas apazible que al villano oydo
El dulce son del rabano partido,
Y como dio en lo hueco,
Abaxo respondio la Ninfa eco.
Al fin se fue la causa por quien muero,
Mas sorda a mis querellas,
Que el golfo, sepultura de Leandro,
Y en no se detener la que yo quiero,
Mi muerte lamentaran mas donzellas,
Que la del hijo del famoso Euandro:
Mas yo que de Alexandro
Imito el pecho firme quanto puedo,
Como pilar de bronze tuue quedo,
Y ella como quien corre sobre apuesta,
Como Atalanta en el correr dispuesta,
Al viento dio las faldas,
Esparciendo turquesas y esmeraldas.
No suele algun sardesco de mañana,
De su chozuela pobre
Salir brioso dando mil carreras,
Repicando a su son de buena gana,
Los abollados cantaros de cobre,
Entre las sonadoras aguaderas,

Ni fueron tan ligeras
De Dafne las castizas cosetadas,
Como de mi enemiga las pisadas,
Y aquel donoso y zahareño brio,
Que alla se lleua el pensamiento mio,
Dexando a mi alma sola,
Como Progne vna pluma de su cola.
Yo despechado por las seluas fuyme,
Y halle entre vnas carrascas
A Venus con su hijo en gran ruydo,
Por escuchar las vozes resistime,
Contra el furor de las mortales bascas,
Y acomode a las vozes el oydo,
Estaua yo encogido,
Qual se suele poner tierno gazapo,
Y vi que Venus sacudiendo vn trapo,
Limpiaua con sus manos tan hidalgas
De aquel niñon las açotadas nalgas.
Y triste en ser su madre,
Maldezia al herrero de su padre.
Reyme entonces yo de vn boticario,
Que en todo su juyzio
Dezia que su dama no hazia
Lo que a nuestra passion es ordinario,
Y bastome a creerlo aquel indicio,
Viendo que el mismo amor lo padecia.

Ay loca fantasia
De enamorados pechos, no os engañe
El bien que os venga, ni el dolor que os dañe;
Que amor es vn cagon lleno de antojos,
Y yo lo he visto por mis propios ojos,
Que en comiendo ciruelas
Se - - - en el dolor de vuestras muelas.
Cancion, si a caso vas a passearte,
Al prado, ò a otra parte,
Passate por en cas de vn aloxero.
Y dile que me muero.

PEDRO ESPINOSA.

COn planta incierta y passo peregrino,
Lesbia muerta la luz de tus centellas,
Llegaste a la ciudad de tus querellas,
Sin dexar ni aun señal de tu camino.
Ya el dia, Primauera, y Sol diuino,
De tus ojos, tu labio, y trenças bellas,
Dieron al agua, al campo, a las estrellas,
Luz clara, flores bellas, oro fino.
Ya de la edad tocaste tristemente
La Meta, y pinta tu vitoria ingrata,
Con palida color el tiempo ayrado.
Ya obscurece, da al viento, buelue en plata,

De los ojos, del labio, de la frente,
El resplandor, las flores, el brocado.

EL MARQVES DEL Aula.

PRofundo lecho, que de marmol duro
Me guardas el descanso postrimero,
Abre tus senos, que segun espero,
En breue ocupare tu sitio escuro.
Si en parte alguna puedo estar seguro,
En ti no me hallara daño tan fiero,
O no vere quiza el mal de que muero,
Faltandome la luz deste ayre puro.
Y rota la cadena que detiene,
En esta miserable y triste vida,
El alma a su pesar aherrojada.
Descansara del mal, que en ella tiene
El agua del oluido ya beuida,
En los Eliseos campos oluidada.

LVIS MARTIN.

CVbierto estaua el Sol de vn negro velo,
Luchaua el viento con el mar hinchado
Y el en huecos peñascos quebrantado,

Con blanca espuma salpicaua el cielo.
El ronco trueno amenazaua al suelo,
Tocaua el rayo al monte leuantado,
Y pardas nubes de granizo elado,
El campo couijauan con su yelo.
Mas luego que su clara luz mostraron,
Los bellos ojos que contento adoro,
Y a quien el alua embidia las colores.
Calmo el mar, callo el viento, y se ausentaron
los truenos, pinto el Sol las nubes de oro,
Vistiose el campo de olorosas flores.

DON FRANCISCO DE Queuedo.

DE vuestro pecho cruel,
Solo os dire, mi Ysabel.
Que es tan elado y tan crudo,
Que como se ve desnudo,
Amor teme entrar en el.

ANTONIO MOHEDANO.

AGuarda, espera, loco pensamiento,
Y no lleues volando la memoria,
A ver la causa de tu amarga historia

Que

Que doblas la ocasion al sentimiento.
Para el curso veloz y muda intento,
Huye la senda de tu fin notoria,
Pues ves que el mal publica la vitoria,
De mi vida vencido el sufrimiento.
Ya pensamiento, cesse tu pujanza,
Llegado auemos a la muerte triste,
Posada cierta del dolor amigo.
De ti quiero tomar justa vengança,
Y es, pues que tu contigo me perdiste,
Morirme yo, y perderte a ti conmigo.

IVAN DE MORALES,
Al señor de Guadalcaçar.

NO creas que mis versos por ventura
Auran de perecer como su dueño,
Del Betis hijo y de su margẽ verde,
Antes no entregara la vida a vn leño,
El Ingles en la mar que lo assegura,
Del osado Español que el tiempo pierde,
Ninguna edad vendra que no se acuerde,
De Pindaro, Simonides y Alceo,
De la suaue pena,
De Anacreon contento en su cadena,
Y de la tierna Safo y su desseo,

Siempre

Siempre se cantara que por Helena
Fue la ciudad de Dardano assolada,
Que aun oy muestra Sigeo,
Heridas que le dio la Griega espada.
No fue solo en el mundo Ayas valiente,
Ni el valeroso Hector el primero,
Que murio peleando por su tierra,
Mas estos la diuina voz de Omero
Conserua en la memoria de la gente,
Aunque breue sepulcro los encierra:
Hombres huuo famosos en la guerra,
Antes de Agamenon, mas de ventura
Y fama lamentable,
Por falta de quien haga memorable
La gloria que cubrio su sepultura,
Esto me da ocasion que de ti hable,
Ora viua en la Sirte mas desierta,
Ora en parte segura,
Que la virtud oculta es como muerta.
Tu nos muestras, con trato virtuoso
En la flor de tu vida bien gastada,
De la inmortalidad la yerta via,
La qual llegando a ser desamparada,
Hombre no se podra llamar dichoso,
Con quanto Arabia en sus entrañas cria.
Sabes lo que se engaña el que confia,

Subiendo

Subiendo los palacios leuantados,
Y las quadras doradas,
De follages azules adornadas,
Sobre jaspes en Africa cortados.
Que andan entre las almas condenadas,
Tantalo y Creso como Dios ordena,
Que a los desuenturados
No los escusa el oro de la pena.
Qual fundacion antigua y peregrina,
Vn tiempo de naciones estimada,
Soberuia con sus triunfos y vitoria,
Que si acaso la vemos derribada,
Con la contemplacion de su ruyna,
Sirue de entristezernos la memoria:
Tal es (Antonio) de Anibal la historia,
Vn tiempo de mil triunfos coronado,
Que vien dole vencido,
Con la recordacion de quien ha sido,
El animo nos dexa lastimado,
Y de memorias tristes ofendido,
Tu que la fama ilustras cada dia,
Y valor heredado,
Dexas memorias llenas de alegria:
Bien fueras en el mundo venturoso,
Si la ventura humana consistiera
En sangre noble, titulo y blasones.

Pues

Pues fue tu descendencia la primera,
De Agesilao, varon el mas famoso,
Que vieron ni veran Lacedemones,
Origen de clarissimos varones,
Con mucho tiempo anteceſſor de Egides,
Al qual veras si aduiertes,
Que para quitar cetros y dar muertes,
Sucedieron forrissimos Alcides,
Que con prudente industria y pechos fuertes
Vencieron valentissimos Anteos,
En singulares lides,
Y vistieron los templos de troseos.
España lo dira, y el Africano,
Mirando de su sangre humedo el suelo,
Y el Granadino Rey en la cadena,
Turbado el Turco de medroso yelo,
Dexo caer el cetro de la mano,
Y la Imperial diadema en la arena,
Quando por libertar la patria agena,
Piso Gonçalo sus menguantes lunas,
Y de la misma espada,
De modo llorò Francia lastimada,
Que aun no enjugò sus aguas importunas,
Y la del Gareſſano colorada,
Lleua corriendo al mar cuerpos desnudos,
De diuersas fortunas,

Bolcando yelmos, flordelis y escudos.
Pero seras dichoso y laureado,
Si pueden dar mis versos tantos bienes,
Al son de trompa digna del empleo,
Porque tanta nobleza como tienes
Has con tantas virtudes adornado,
Que muerto se te deue vn Mausoleo.
Tu muestras en tus obras el desseo,
Tu sigues al prudente, amas al justo,
Tu esperas la mudança,
De fortaleza armado y de templanza,
Con rostro graue, y consemblante Augusto,
Tu contenas de Paris la esperança,
Fundada en que de Asàraco deciende,
Que por su breue gusto,
Suspira Esparta, y fuego en Asia enciende.

DON FRANCISCO DE Queuedo.

EN aqueste enterramiento,
Humilde, pobre y mezquino,
Yaze embuelto en oro fino
Vn hombre rico auariento.
Murio con cien mil dolores,
Sin poderlo remediar,

Tan ſolo por no gaſtar,
Ni aun haſta malos humores.

LICENCIADO SOTO.

QVal llena de rocio
Suele ſalir los campos alegrando,
La clara Aurora con el roſtro elado,
Sutil Aura ſoplando,
Tal por el verde prado
Salio mi paſtorzilla al llanto mio,
Dexando alegre el ſuelo,
Y de ſus gracias embidioſo el cielo.
Eſparceſe ſin arte,
Sobre la nieue del marmoreo cuello,
Tirada en hebras larga vena de oro,
Y para enriquezello,
Con bien mayor teſoro,
En dos madexas varias ſe reparte,
Deſcubriendo la cara,
Mas que la luna y las eſtrellas clara.
La tierna yerua crece,
Donde la planta ſienta y cria olores,
Y el arbol que deſgaja con ſu mano
Pimpollos brota y flores,
Y el ayre freſco y vano

Hablan-

Hablando, con olores lo enriqueze,
Y lleno de alegria.
Promete al mundo venturoso dia.
Alçó la vista luego,
Y al reboluer lleuo tras si la lumbre,
Que el Sol dio al rio, al monte, al prado, al va
Conoce su costumbre, (lle,
Que no ay do no se halle
De su belleza el amoroso fuego,
Y assi cogio los ojos,
Llenos de gloria y ricos de despojos.
Estaua yo midiendo
Con tan dichoso bien mi desuentura,
Y al fin de mis passiones desseado,
Con alma limpia y pura,
Con el semblante amado,
Y en los ojos clarissimos leyendo,
De aquella que no fuera
Para mi tan cruel sino me viera,
Ya al cuello sentia en vano;
Por dulces lazos los estrechos nudos,
De los hermosos braços, que aun se vian
Sobre el codo desnudos,
Y ya se me fingian,
La ocasion y la dicha por mi mano,
Quando mirando atenta,

De auerme descubierto amor se afrenta.
Donzella temerosa
No huye el pie de viuora pisada
Con tanta ligereza, ni el herido
Cieruo a la desseada
Fuente correr se vido,
Con alma mas feruiente y pauorosa,
Que ella boluio la espalda,
Soltando al viento la delgada falda.
Alceme de improuiso,
(Temiendo tanta perdida) del suelo,
Y vi el neuado pie, y la pierna bella,
Y el delicado velo,
Que el viento ondeaua en ella,
Pedaços descubriendo del parayso,
Y que hurtaua el viento
La gloria que merece mi tormento.
Do quiera se ofrecian
Para esforçarme el curso, varias cosas,
A los hambrientos ojos seguidores,
Aqui las blancas rosas,
Alli las tiernas flores
Que huyendo de mi se le cayan,
Ya el pie en la blanda arena,
Y el cabello que el ayre desordena.
Mas tanto se apresura

El diestro miedo, y el desseo a porfia,
A nuestras plantas alas enlazando,
Que en las piedras rompia
El milagro mayor de hermosura,
Y sobre blanca nieue,
La sangre roxa se derrama y llueue.
Como podra sufrirse
Tanta crueldad en tanta gentileza?
Y en tanto amor efetos tan crueles?
Y que tanta aspereza
Rompa las blancas pieles,
Do la gloria de amor puede escriuirse?
Confuso assi conmigo,
Parando el curso cobro aliento y digo:
Marfil, euano, nieue,
Rubies, ambar, plata, perlas, oro,
Mis ojos mi alma, mi regalo y vida,
Deten, que no soy toro,
Ni fiera, que herida
En tu desgracia y desamor, se mueue,
Vn alma soy sedienta,
Que con mirarte viue y se sustenta.
Deten el passo agora,
Y buelue a conocerme, no me huyas,
Ya no te sigo, bastanme mis males,
Detente, no destruyas

Las carnes celestiales,
Y aqu essa clara luz que el Sol adora,
Deten, que essas espinas
No conocen el bien por do caminas.
Matarme no te assombre,
Y pues las fieras mata en las montañas,
Buelue essa flecha, y matame aqui agora,
Rompeme las entrañas
Donde tu imagen mora,
Fiera a los hombres, y alas fieras hombre,
Que no aprouecha esquiua,
Matarte, si en mi pecho quedas viua.
Buelue essos ojos bellos
A aquesta tierra por donde has passado,
Que por lastima mia esta sembrada
De aquesse humor sagrado,
Teñida colorada,
Y coxamos del suelo los cabellos,
Y los fieros abrojos,
Que tienen de tu sangre los despojos.
O gloria mal perdida!
O licores diuinos derramados!
O sangre sepultada entre estas peñas!
Si deltos desdichados
Miembros no te desdeñas,
Tu seras mi manjar y mi beuida,

Y la

Y la enemiga tuya
Estara siempre en mi aunque mas huya.
O hebras que supistes
Vencer al oro, y a la luz del dia,
Y como al mio, encadenar mil cuellos!
O toda mi alegria,
Manojos de cabellos,
Que de la ingratitud os despedistes,
Quedaos, quedaos conmigo,
Que os serè mas piadoso y mas amigo.
O coraçon de azero,
Iamas de mis miserias lastimado,
Y mas soberuio y mas presuntuoso,
Que el pauon alauado,
Mas braùo y desdeñoso,
Que Ossa de Libia, y que Leon mas fiero.
O si el cielo ordenasse,
Que otro qual tu me tratas te tratasse.
Mas ay de mi, que digo?
Nunca jamas te veas ablandado,
Pues para mi dolor no te ablandaste,
Que aquesto que he rogado,
Ya tu lo procuraste
Por hazerme de todos enemigo,
Antes assi fenezcas,
Que nadie te ame, y tu los aborrezcas.

Estando

Estando yo esparciendo
Aquestas quexas, de mi mal no hondas,
Ella huyo con ligereza tanta,
Que por las claras ondas
Sin moxarse la planta,
Pudiera de los rios yr corriendo,
Y encima sin fatiga
Del alto trigo sin doblar la espiga.

PEDRO DE LINAN.

SI el que es mas desdichado alcãça muerte,
Ninguno es con estremo desdichado,
Que el tiempo libre le põdra en estado
Que no espere ni tema injusta suerte.
Todos viuen penando si se aduierte,
Este por no perder lo que ha ganado,
Aquel porque jamas se vio premiado,
Condicion de la vida injusta y fuerte.
Tal suerte aumenta el bien, y tal le ataja,
A tal despojan porque tal possea,
Sucede a gran pesar grande alegria.
Mas ay! que al fin les viene en la mortaja,
Al que era triste lo que mas desea.
Al que es alegre lo que mas temia.

DON PEDRO TELLEZ
Giron, Duque de Ossuna,

O Si las horas de plazer durassen
Como duran las horas del tormẽto!
O si como se van las del contento,
Las del pesar tan presto se passassen.
O si en algo los tiempos se mudassen,
De mal en bien, siquiera algun momento!
O ya que no se muden en su intento,
En aumentarnos el dolor cessassen!
O si el mal se midiesse con la fuerça
Del que padece su trabajo fiero,
O fuesse el sufrimiento qual la pena!
O ya que no ay quien la desgracia tuerça,
Vn daño no nos fuesse mensagero,
De mil, a quien viniendo nos condena.

DON FRANCISCO DE
Quevedo.

LA voluntad de Dios por grillos tienes,
Y escrita en el arena ley te humilla,
Y por besarla llegas a la orilla,
Mar obediente a fuerça de baybenes;

En tu ſoberuia miſma te detienes,
Que humilde eres baſtante a reſiſtilla,
A ti miſma tu carcel marauilla,
Rica por nueſtro mal de nueſtros bienes.
Quien dio al pino y Abeto atreuimiento
De ocupar alos pezes ſu morada,
Y al Lino de eſtoruar el paſſo al viento.
Sin duda el verte preſa encarcelada
La codicia del oro macilento,
Yra de Dios al hombre encaminada.

EL MESMO.

A VN CHRISTIANO nueuo junto al altar de ſan Anton.

AQui yaze Moſen Diego,
A ſanto Anton tan vezino,
Que huyendo de ſu cochino
Vino a parar en ſu fuego.

LICENCIADO BARAhona de Soto.

QVien fuera cielo, Ninfa, mas que el clara,
Por gozar, quando mira ſus eſtrellas

Con

Con luzes mil la inmensa de tu cara.
O porque alguna vez te agradas dellas,
O por gozar por siempre tal riqueza,
Pues cierto te has de ver contada entre ellas.
O por desnudo de mortal corteza,
Con forma incorruptible eternizado,
Conseruar con los cielos tu belleza.
Hiziera el ayre en su region templado,
Y dierale buen signo y buen planeta.
Al rico suelo de tus pies pisado.
Iamas prodigio triste ni cometa,
Rayo, nieue, ni trueno, ni granizo,
Turuara la region por ti quieta.
Y a mi en tus blancas faldas llouedizo
Vn torbellino de oro y esmeraldas
Cayera, y aun el cielo que lo hizo.
La Luna te pusiera a las espaldas,
Y el Sol dorado sobre el blanco pecho,
Y mil luzeros juntos en tus faldas.
Creciera alli la fama, no el prouecho,
Que darle a tu beldad mayor belleza,
Solo siruiera de aclarar lo hecho.
Mostrara tu valor y sutileza,
Nacido del amor, pues no pudiera
Mostrar aunque quisiera mas grandeza:
Ninguna mas que tieneste añadiera,

Ni se te puede dar, porque si el suelo
Pudiera cauer mas, mas se te diera.
Esto hiziera yo por mi consuelo,
Y porque le deuieras a mi mano,
Lo que le deues al que agora es cielo.
Al fin te diera, pues esso otro es vano,
El manjar que los años da sin quenta,
Sacando tu viuir del curso humano,
Y lo que es mas, tuuierate contenta.

DON LVIS DE GONGORA.

DE pura honestidad templo sagrado,
Cuyo bello cimiento y gentil muro,
De blanco nacar, y alabastro duro,
Fue por diuina mano fabricado.
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que a la esmeralda fina el verde puro,
Aueys para viriles vsurpado.
Soberuio techo, a cuyas hebras de oro
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza.
Y dolo bello, a quien humilde adoro,
Oye piadoso al que por ti suspira,
Tus Hymnos canta, y tus virtudes reza.

A vna vieja que traya vna muerte de oro.

DON FRANCISCO de Quevedo.

NO se a qual crea de los dos,
Viendo os Ana qual os veis,
Si vos la muerte traeys.
O si os trae la muerte a vos.
Queredme la muerte dar,
Porque mis males remate,
Que en mi tiene hambre que mate,
Y en vos no ay ya que matar.

LOPE DE VEGA.

SEntado en esta peña,
Dõde mis tiernas lagrimas se imprimẽ,
A imitacion pequeña
De las que el alma y coraçon me oprimen,
Presumo enternecella,
Con soledades de mi Celia bella.
Ay Dios, si el Tormes fuera
A dar a Mançanares sus despojos,

Y lle-

Y lleuarle pudiera
Las lagrimas amargas de mis ojos,
Que alegre las llorara,
De ver que alguna hasta sus pies llegara.
Mas en pensar que lleua
El claro curlo a parte diferente,
No quiero que me deua,
Que con el de mis lagrimas se aumente,
Que en tantas desuenturas,
Mejor es ablandar las peñas duras.
Famosos muros de Alua,
Adonde hiere el Sol, quando en la suya
Le hazen dulce salua
Las aues de la verde selua tuya,
Porque me teneys preso,
Sin alma el cuerpo, y sin razon el seso?
Sierras de Vexar frias,
Adonde el Tormes nace, y cuyo viento
Con esperanças mias,
Entretiene su facil mouimiento,
No me mostreys las frentes,
Con la nieue que el Sol conuierte en fuentes.
Que aun es temprano agora,
Para pensar que aqui estare el inuierno,
Que ya el ganado llora,
Quexoso de mi dicha y su gouierno,

Pensando

Pensando que esta orilla
Ha de pacer no el yelo de Castilla.
Pues si los animales
Lloran por el estremo que desean
Los tuyos celestiales
(Celia mi bien) mis tristes ojos vean,
Primero que el Nouiembre
Coxa estas flores y su escarcha siembre.
La nieue de tus pechos
Es el Inuierno que sufrir desseo,
Queden alli deshechos
Los que me matan quando no te veo,
Alla quiero llegarme,
A ver si puedo entre su nieue hallarme.
Viuase el rico Aluano
Estas montañas de aspereza llenas,
Lleuando por la mano
Al dueño de sus glorias y sus penas,
Que con mi prenda cara
La Libia mas esteril habitara.
Corte a la parra hojosa
El pendiente razimo del sarmiento,
Presentelo a su esposa,
O esparza el buelo del valcon al viento,
Y a la perdiz pintada,
Detenga el curso de temor elada.

Tire a la echada liebre
Que el caçador le enseña, y si le acierta,
Su gente lo celebre,
Cuelgue despojos a su antigua puerta,
Adonde mil ociosos,
De agenas vidas viuen cuydadosos.
Del esperado hijo
Con los pastores de su gran comarca,
Celebre el regozijo,
Y yo con pobre paño y rota abarca
Pise mi patrio suelo,
Donde espera mi bien benigno el cielo.
Amada patria mia,
No me neguey s vuestros alegres braços,
Que presto espero el dia,
Que goze de mi Celia los abraços,
De Celia mas hermosa
Que jazmin blanco, y la encarnada rosa.
A vos mi parria cara,
El cuerpo que me distes lleuar quiero,
Y aquella Fenix rara,
Por cuyo amor tan justamente muero,
El alma desta vida,
Al viuo fuego de su altar derriba.

DON LVIS MANVEL de Figueroa.

POr montes canos con el yerto inuierno,
De mi prision arraſtro la cadena,
Y ſolo mi gemido ronco ſuena
Por huecos valles, no mi llanto tierno.
Que aun no merezco por mi mal gouierno,
Con mis gemidos publicar mi pena,
Que la juſta ocaſion que me condena
Sella mi voca con ſilencio eterno.
Aſsi a coſta de penas inmortales,
Suſtento el fuego que en mis venas arde,
Mas no me quexo de dolor tan fuerte,
Quiero morirme y publicar mis males.
Mas ay! que llega ya el remedio tarde,
Quando el mal ſe deſcubre con la muerte.

DONA HIPOLITA.

ENgañò el nauegante a la Syrena,
El dulce canto en blanda cera roto:
Y ayudado del ſanto ſu deuoto
El cautiuo huyo de la cadena,

De la serpiente que en la selua suena
La virgen se libro con alboroto,
Y de las ondas se escapò el Piloto,
Haziendo remo el braço, nao la entena.
Yo fuerte, presa, timida, constante,
Venço Syrenas, sierpes, ondas, hierro,
Y sola muero a manos de mi daño.
Virgen, piloto, esclauo, nauegante,
Ven libres, que no importa a mi destierro,
Voto, temor, necessidad engaño.

A VNA MVGER GORDA.

PEDRO ESPINOSA.

POrque soys para mucho,
Y muger tan de hecho,
Y de tan grande pecho,
Os quiero grandemente,
Y aqueste muy sin artes,
Que soys de grandes partes,
Y de quatro costados,
Con nueua marauilla,
Soys grande de los grandes de Castilla.
Y aunque os hazeys tan graue,
Que a muchos soys pesada,

Como os ven bien tratada,
Y es tal vuestra grandeza,
No se atreue ninguno
A seros importuno,
Que soys mas muger que otra,
Y assi qualquiera siente,
Que lo podreys moler muy facilmente.
Mas si os teneys en mucho
Con grande fundamento,
Y con mayor assiento,
Estimà en mucho à todos,
Porque si soys grossera,
En ser terrible y fiera,
Sudar os hara alguno,
Y con tan sucio vltrage,
No es mucho que mancheys vuestro linage.

Al mesmo sugeto.

LICENCIADO IVAN de Valdes y Melendez.

GRaue señora mia,
A quien quiso dotar naturaleza
De gracia y cortesia,
De tantas partes, y de tal grandeza,
Oye, que hablando en sesso

Estoy metido en cosa de gran peso.
Quien fuera el que en tu pecho
Pudiera estar quando de amor se abrasa,
Pues estoy satisfecho
Que no tuuiera en el estrecha casa,
Y sin daño podria
Salir como Ionas al tercer dia.
No dudo que eres noble,
Porque si al fin lo fueron tus passados,
Y tu tienes al doble,
Por lo menos de todos los costados,
A sus timbres y faxas
En sangre y calidad los auentajas.
No diras que contigo
Naturaleza anduuo en algo escasa,
Porque yo soy testigo
Que son anchas las puertas de tu casa,
Y tanto las excedes,
Que por ellas a penas entrar puedes.
Yo digo que es dichoso
El que en tanta blandura llega a echarse,
Solamente tu espōso
Es el que puede con razon quexarse,
Que aunque tu ser te abona,
Lleuó gran sobreguesto en tu persona.
Mas lleuanos la palma,

Con que el cielo pretende auentajalle,
Pues de los tres del alma
Tan solamente han de poder tentalle
El mundo y el demonio,
Que en la carne le escusa el matrimonio.
Del que contigo trata
Grande fortuna a su ganancia aplico,
Que a tu color de plata
No le podra dezir que no esta rico,
Pues fuera grande excesso,
Si tratando contigo trata en gruesso.
Y siendo tan cumplida,
Y en efeto persona de gran pecho.
No es mucho ser querida,
Porque yo de tus partes satisfecho,
Te quiero de mil modos.
Que al fin tienes entrañas para todos.
Que es tanta tu hermosura,
Que no te falta nada en boca y frente,
Antes sobra gordura,
Y como aca se dize comunmente,
Puedo sin esse embargo
Darte tantas en ancho como en largo.
Cancion, aqui te queda,
Que te miro tan gruessa y tan inchada,
Que puedes de soberuia ser notada.

La

LA FABVLA DE Genil.

PEDRO ESPINOSA.

TAmbiē entre las ondas fuego enciēdes
(Amor) como en la esfera de tu fuego,
Y a los dioſes de eſcarcha tambien prendes,
Como a Vulcano con laſciuo juego:
Del ſacro Olimpo a Iupiter deciendes,
Y a Febo dexas (ſin ſu lumbre) ciego,
Y a Marte pones con infame prueua,
Que de tu madre las palabras beua.

El claro Dios Genil ſintio tus lazos,
Que a la Nayade Cynaris adora,
Ella le haze el coraçon pedaços,
Y el crece con las lagrimas que llora:
Corta las aguas con los blancos braços,
La Ninfa que con otras Ninfas mora
Debaxo de las aguas criſtalinas,
En apoſentos de eſmeraldas finas.

El

El despreciado dios fu dulce amante,
Con las Nayades vido estar bordando.
Y por enternecer aquel diamante,
Sobre vn pescado azul llego cantando:
De vna concha vna citara sonante
Con destrissimos dedos va tocando,
Paró el agua a su quexa, y por oylla
Los sauzes se inclinaron a la orilla.

Vosotras que mirays mi fuego ardiente,
Sereys (dize) testigos de mi pena,
Y del rigor y termino inclemente,
De la que esta de gracia y desden llena:
Neptuno fue mi abuelo, y de vna fuente,
(Que es de vna sierra de cristales vena)
Soy Dios, y con mis ondas fuera a Tetis,
Sino atajara mi camino el Betis.

Vestida esta mi margen de espadaña,
Y de viciosos apios y mastranto,
Y el agua clara como el ambar baña
Troncos de Mirtos, y de Lauro santo:
No ay en mi margen siluadora caña,
Ni adelfa, mas violetas y amaranto,
De donde lleuan flores en las faldas,
Para hazer las Hènides guirnaldas.

Ay

Ay blancos lyrios, verdes mirauetes,
Y azules guarnecidos alhelies,
Y alli las clauellinas y claueles
Parecen sementera de rubies:
Ay ricas alcatifas y alquizeles,
Roxos, blancos, gualdados y turquies,
Y derraman las Auras con su aliento,
Ambares y azaha res por el viento.

Yo quando salgo de mis grutas hondas,
Estoy de frescos palios couijado,
Y entre nacares crespos de redondas
Perlas mi margen veo estar honrado:
El Sol no tibia mis ceruleas hondas,
Ni las enturbia el balador ganado,
Ni a las Napeas que en mi orilla cantan
Los pintados lagartos las espantan.

Assi del olmo abraçan ramo y cepa,
Con pampanos harpados los sarmientos,
Falta lugar por donde el rayo quepa
Del Sol, y soplan los delgados vientos:
Por flegibles tarahes sube y trepa
La inexplicable yedra; y los contentos
Ruy señores trinando, alli no ay selua
Que en mi alabança a responder no buelua.

Mas

Mas que aprouecha, o lumbre de mis ojos,
Que conozcas mis padres y riqueza,
Si despreciando todos mis despojos,
Te contentas con sola tu belleza?
Dixo, y la Ninfa de matizes rojos
Cubrio el marfil, y buelta la cabeça,
Con desden da a entender q̃ el Dios la enoja,
Y arroxa el bastidor, y el oro arroja.

Quedo eleuado, assi como se encanta
El que escucho la voz de la Syrena,
Elosele su voz en la garganta,
Como cercado de engañosa Hiena:
No tanto a virgen temerosa espanta
Serpiente negra que piso en la arena,
Ni al yerto labrador en noche triste
Rayo veloz que de temor le embiste,

En si boluio del ya passado espanto,
Quando quiso el contrario del contento,
Y hallò que las aguas de su llanto
Le lleuauan nadando el instrumento:
La libertada colera entre tanto
Le obligo a que dixesse, y el tormento:
O tu hija de montes y de fieras,
Por fuerça has de quererme, aunq̃ no quieras

Dixo assi, y cudicioso del trofeo,
Al Alcaçar del viejo Betis parte,
Cuyo artificio atras dexa el desseo,
Que a la materia sobrepuja el arte:
No da tributo Betis a Nereo,
Mas, como amigo, sus riquezas parte
Con el que es Rey de rios, y los Reyes
No dan tributo sino ponen leyes.

Ve que son plata lisa los vmbrales,
Claros diamantes las luzientes puertas,
Ricas de clauazones dè corales,
Y de pequeños nacares cubiertas:
Ve que rayos de luzes inmortales
Dan, y que estan de par en par abiertas,
Y los quiziales de oro muy rollizo,
Que muestran el poder de quien los hizo.

Colunas mas hermosas que valientes
Sustentan el gran techo cristalino,
Las paredes son piedras transparentes,
Cuyo valor del Ocidente vino.
Brotan por los cimientos claras fuentes,
Y con pie blando en liquido camino
Corren cubriendo con sus claras linfas,
Las carnes blancas de las bellas Ninfas.

De suelos pardos de mohosos techos
Ay dozientas hondissimas alcobas,
Y de menudos juncos verdes lechos,
Y encima colchas de pintadas tobas:
Maldicientes arroyos por estrechos
Passos murmuran entre juncia y ouas,
Donde a los dioses el profundo sueño
Cubre de adormideras y beleño.

Vido, entrando Genil, vn virgen coro
De bellas Ninfas de desnudos pechos,
Sobre cristal cerniendo granos de oro,
Con verdes cribos de esmeraldas hechos,
Vido ricos de lustre y de tesoro
Follages de carambano en los techos,
Que estauan por las puntas adornados
De razimos de aljofares elados.

Vn rico assiento de diamante frio,
Sobre gradas de nacar se sustenta,
Donde preñadas perlas de rocio
Al alcaçar dan luz, al Sol afrenta.
El venerable viejo Dios del rio,
Aqui con santa magestad se assienta,
Reclinado en dos vrnas reluzientes,
Que son los caños de abundantes fuentes.

Ya que huyo la admiracion del fuego,
Que abraſaua al amante deſpreciado,
Su quexa al Padre Betis cuenta luego,
No ſe ſi mas lloroſo que turbado:
Dio luz a ſu juſticia eſtando ciego,
De lagrimas que amor auia brotado,
Y no huuó meneſter el Dios amigo
Ni mas informacion ni mas teſtigo!

No ſera tu aficion con deſden rota,
Le dize Betis, que tambien tu orilla
Merecio a Febo como el ſacro Eurota,
Por quien deſprecia Iupiter ſu ſilla,
Granada de tus templos es deuota,
Si Ecatombe a mis templos da Seuilla,
Y por ti gózo iluſtres vaſallages,
Deſde el Hidaſpes dulce al negro Arages.

En Colcos, junto a vn ancho promontorio
Ay vnas grutas de alabaſtro fino,
Donde nacio entre arenas de aualorio
Vn Triton que aſeruir a Betis vino:
A eſte manda llamar à Conſiſtorio
A todos los del Reyno criſtalino,
Los quales al ſagrado mandamiento
Vienen venciendo por el agua el viento.

Ricas

Ricas garnachas de riqueza suma:
Vnos visten de tiernas esmeraldas,
Otros como a la garza facil pluma,
Cubren de escama de oro las espaldas,
Con ropas blancas de quaxada espuma,
Otros vienen ceñidos con guirnaldas,
Brotando olor los cristalines cuernos
De tiernas flores y de tallos tiernos.

Quantas viuen en fuentes Ninfas bellas,
(Que burlan los satiricos Siluanos,
Que arrojandose al agua por cogellas,
El agua aprietan con lasciuas manos)
Vinieron, y a vna parte las donzellas,
A otra los moços, y a otra los ancianos,
Se sientan, qual conuiene a tales huespedes,
En blandas sillas de mojados cespedes.

Ya que corrio el silencio las cortinas,
Dando angosto camino al blando aliento,
Y las vistas suspensas y diuinas,
A Betis fueron penetrando el viento,
Y entre los labios de esmeraldas finas
Pararon, el con graue mouimiento
Sacudio la cabeça sobre el pecho,
Y perlas sudo el suelo, y llouio el techo.

No

No con el mar de Espaňa tengo guerra,
Dize, o saliendo de mi margen corua
Quiero cubrir las faldas de la tierra,
Mientras teme dudosa que la sorba:
Ni pardo monte, ni cerulea sierra
De mi profundidad el passo estorua,
Mas oy se casa vn claro dios diuino,
Que ha merecido a Betis por padrino.

Tu Genil, a quien ciñen mirto y lauro,
(No cañaueras fragiles) tus sienes,
Y como el Cindo del neuado Tauro,
Montes de plata por principio tienes:
Tu aquel potente Dios, a quien el Dauro
Señor te haze de mayores bienes,
Pues que tus Ninfas en liuiano coro,
Para darte tributo ciernen oro.

Oy gozaràs de Cinaris los braços,
Y tu, Ninfa, el valor de ser su esposa,
Y en legitimo fuego y dulces lazos
Dexareys a Cidalida embidiosa.
Dixo, y ella huyendo los abraços,
Boluio turbada la ceruiz de rosa,
Naciendo al tierno llanto que comiença,
Roxo color de virginal verguença.

No

No ay Dios a quien el llanto no recuerde,
Si con la compassion haze su tiro,
Y assi el aljofar que la Ninfa pierde
Costo mas de vn sollozo y de vn suspiro,
Y huuo alguno que el crin de sauce verde
Tendio sobre la frente de safiro,
Mas los arroyos que a la puerta estauan,
Del desden de la Ninfa murmurauan.

Como quando en solicitos tropeles,
Por mayor magestad de sus castillos,
Ricos de olor, vestidos de doseles,
Entre seluages cercas de tomillos:
Guardando rubias perezosas mieles
En vrnas de panales amarillos
Se oyeron las auejas en esquadra,
Assi el rumor por la soberoia quadra.

Lagrimas tibias de tus luzes bellas
Llueues en tanto que Genil te imita,
(O Cinaris) mas todas tus querellas
Betis mirando, el caso facilita:
Que el melindre que es dado a las dõzellas,
Piensa que el libre espiritu te quita,
Y assi, (queriendo vn monte hazer llano)
La mano de Genil puso en tu mano.

Llenas

Llenos de embidia noble se leuantan
Los dioses del sagrado Coliseo,
Y con las lenguas de agua dulce cantan
Alegres: Himeneo, Himeneo:
Mas de improuiso sin pensar se espantan,
Porque la Ninfa viendo el caso feo,
Y su virginidad, assi oprimida,
Quedo llorando en agua conuertida.

EL MARQVES DE TARIFA.

TIenen los Garamantes vna fuente,
Que por oculta calidad del suelo,
El agua tiene fria como yelo,
Quando la hiere el Sol resplandeciente.
Mas luego que en la mar moja la frente,
Y el mundo se escurece, y en el cielo
Tiende la negra noche el rico velo,
Hierue y abrasa como fuego ardiente.
Assi yo triste en fuente conuertido
De llanto, estoy elado en la presencia
De los ojos, que son el Sol que temo.
Mas luego que escurece mi sentido
La escurissima noche de su ausencia,
En viuo fuego me consumo y quemo.

Satira a Iudas Escariote.

LICENCIADO LVIS *Martin.*

IVdas ladron, que os prouoca
A caminar tan a priessa,
Que assi con furia tan loca
Os leuantays de la mesa
Con el bocado en la boca?
Es porque estays satisfecho,
Y no quereis mas cenar?
No, mas antes yo sospecho
Que lo vais a vomitar,
Porq̃ os entro en mal prouecho.
Sentaos, mirad que es mañzilla,
Ya que os ha escogido Dios
Por vno de su quadrilla,
Por ser mal ginete vos,
Tan presto perdays la silla.
Pero ya mi lengua calla,
Quien me mete en auisaros,
Que pues vos quereys dexalla
Despues no aura en que sentaros,
Y os quedareys de la agalla.

Y es bien, pues soys tan ruyn,
Que vuestra silla perdays,
Pues como villano al fin
Por interes os trocays
De Apostol en belleguin.
No executeys tan mal trato,
Porque se conoce en vos,
Al confirmar el contrato,
Que lleuays hurtado a Dios
Pues lo vendeys tan barato.
Mas soys picado y fullero,
Y en aquesso no aduertis,
O cuytado bordonero,
Pues quando por Dios pedis
Os dan tan poco dinero.
Ciego os tiene la ambicion
Que en vuestro pecho se cria,
Pues no veys con la passion,
Que cometeys Simonia,
Y os condena a suspension.
Si el dinero aueys jugado
Con sisones despenseros,
Pedidle a Pedro prestado,
Que el os prestara dineros,
Aunque empeñe su terciado.
Mas si el buen viejo repara,

Y siente que soys aleue,
Tened por cosa muy clara,
Que antes q̃ Christo Cruz lleue
La lleuareys por la cara.
Y aun quiza os yra con el
Tan mal, si a saber alcança
Vuestra pretension cruel,
Que no dexe la vengança
Encomendada al cordel.
Que no podran resistillo
Quantos se pongan delante,
Para que con su cuchillo,
Primero que el gallo cante
No os corte a vos el gallillo.
Con vos enfadado estoy,
Porque en tal precio vendeys
A quien yo el alma le doy.
Que aun en todo no teneys
Para vn juego del rentoy.
Y assi con justa razon
A colera me prouoco,
De ver que en esta ocasion.
Para dinero tan poco
Lleuays tan grande bolson.
Aduertid que es desatino,
Pues sin blanca ha de boluer,

Mas

Mas a lo que yo imagino,
Del cuero quereys hazer
Vnas botas de camino.
Porque es necedad penſar,
Que la ciuil ſinagoga
De quartos lo ha de colmar,
Porque no os dara vna ſoga,
Quando os querays ahorcar.
Tomad el premio gentil
Que vueſtra codicia eſpera,
Mas que le han de dar a vn vil,
Que le abollò la mollera
Al padre con vn aſtil?
Quiero dexaros cuytado,
Que deueys de eſtar corrido
Por la vaya que os he dado,
Pues como quien ha perdido
Hazeys cara de ahorcado.

A LA PRIMERA NAVE del mundo.

Don Franciſco de Queuedo.

MI madre tuue entre aſperas montañas,
Si inutil con la edad ſoy ſeco leño,

Mi

Mi sombra fue regalo a mas de vn sueño,
Supliendo al jornalero sus cauañas.
Del viento desprecie sonoras sañas,
Y al encogido Inuierno el cano ceño,
Hasta que a la segur, villano dueño
Dio licencia de herirme las entrañas.
Al mar di remos, y a la patria fria
De los granizos velas, fuy el primero
Que acompaño del hombre la osadia.
O amigo caminante, ò passagero,
Dile blandas palabras este dia
Al poluo de Iason mi marinero.

EL MESMO.

EScondida debaxo de tu armada,
Gime la mar, la vela llama al viento,
Y a las Lunas del Turco, el firmamẽto
Eclipse les promete en tu jornada.
Quiere en las venas del Ingles tu espada
Matar la sed al Español sediento,
Y en tus armas el Sol desde su assiento
Mira su lumbre en rayos aumentada.
Por ventura la tierra de embidiosa
Contra ti arma exercitos triunfantes
En sus monstruos soberuios poderosa.

Que

Que viendo armar de rayos fulminantes,
O jupiter, tu dieſtra valeroſa.
Pienſo q̃ han buelto al mundo los Gigãtes.

LVPERCIO.

REcibe, o ſacro mar, vna eſperança,
A cuya cauſa pueblos mil deuotos
Oy eſtan ofreciendo juſtos votos,
Porque la reſtituyas con bonança.
Reducid fieros vientos a templança
Los triſtes y diſcordes alborotos,
Dad ocio, no eſperiencia a los pilotos,
Vueſtra quietud vſurpe ſu alabança.
Del poderoſo Carlos la alta popa
Sienta vueſtro fauor, y en ſu deſſeo
Concurrid con Eſpaña y con Saboya.
Con eſto emendareys el caſo feo
De auer dado al adultero de Troya
Fauorable paſſage contra Europa.

LEON ESPINEL

QVando a la dulce guerra de Cupido,
De tus beſos me llame el inſtrumento,
Quando vea ondeando por el viento

El

El fuego de tus ojos esparcido,
Se que he de acometer como atreuido,
Teniendo por muy cierto el vencimiento:
Mas ay, que al fin me faltara el aliento,
Quedando tu triunfante, y yo vencido.
Diuina vencedora de mis ojos,
Hermosa triunfadora de mi gloria,
Señora, si me vences tu, paciencia.
Como vencido te dare despojos.
Como rendido te dare vitoria,
Y como esclauo te dare obediencia.

PEDRO ESPINOSA.

EL Sol a noble furia se prouoca,
Quando sinluz lo dexas descontento
Y por gozarte enfrena el mouimiẽto,
El Aura que de gloria se retoca.
Tus bellos ojos, y tu dulce boca,
De luz diuina y de oloroso aliento,
Embidia el claro Sol y adora el viento,
Por lo que el vno ve y el otro toca.
Ojos y boca, que tenc̃ys costumbre
De darme vida, honraos con mas despojos,
Mi ardiente amor vuestra piedad inuoca,
Faltame aliento, y faltame la lumbre,

Prestad-

Prestadme vuestra luz, diuinos ojos,
Beua yo vuestro aliento dulce boca.

LICENCIADO BERRIO.

NO estraga en batallon de armada gẽte
Tanto la bala del cañon fogoso,
Ni el rayo celestial, que impetuoso
Al suelo baxa de la nube ardiente.
Ni el abrego horrisono y valiente
En las flotas del mar tempestuoso.
Ni el fuego que con impetu furioso
Del monte ciñe la seluaje frente,
Quanto estraga el amor el pecho amante,
Amando en parte donde no es amado,
Que es vn linage de infernal tormento.
Tanto que es a la gloria semejante,
Con esta mortal furia comparado,
Rayo, bala, naufragio, fuego y viento.

EL DOCTOR DON COSME *de Salinas y Borja.*

NO pica tanto a Monjas el pimiento
Como el amor sin ser pimiẽto pica,
Que antes que recetara en su botica

Fuy

Fuy Sacristan del templo del contento.
Vime como canonigo auariento,
Mas gordo que lechon de viuda rica,
Y mas fertil que tetas de borrica,
Y luzio mas que llaues de conuento.
Agora ni con burra ni berraco
Me puedo comparar, porque Cupido,
Por matarme, a mis ruegos esta sordo.
Sin carne, triste, seco, esteril, flaco,
Estoy, sin conocerme quien me vido
Contento, libre, luzio, fertil, gordo.

LOPE DE VEGA.

COn el tiempo el villano a la melena
Obliga al toro que la frente enriza,
Cō el tiēpo el halcon la pluma eriza,
Y buela y caça, y buelue a mano agena.
Con el tiempo se rinde a la cadena
El Osso y el Leon que atemoriza,
Y con el tiempo el agua llouediza
Buelue vna piedra como blanda arena.
Y con el tiempo yo mouer no puedo,
Vn osso, vn toro, leon, halcon, ò piedra,
Donde se ve que su crueldad los vence.
Y pues con tiempo, aunque sin tiempo quedo,

Desasido del muro como yedra,
Mi vida acabe, y mi dolor comience.

EL MARQVES DEL AVLA.

MIentras las duras peñas,
Con suspiros y llanto enterneciẽdo
Estoy entre estas breñas,
Los daños que padezco repitiendo,
Los fieros animales
Me escuchan y se duelen de mis males.
De mi se compadece
El aspide mas fiero y ponçoñoso,
Y tanto se enternece
De verme suspirar tan sin reposo,
Que manso atentamente,
Escucha mis querellas y las siente.
Aqui todas las aues
Con dulces lenguas y diuerso canto,
Formando quexas suaues,
Procuran imitar mi triste llanto,
Y en llorar ocupadas,
Estan de sus hijuelos oluidadas.
Tambien con sus balidos
Responden en los valles los ganados,
Y en esto diuertidos,

Oluidan

Oluidan el pacer los verdes prados,
Mostrando lentimiento,
Con altas vozes, y con ronco acento.
Las silabas postreras
De las razones dichas suspirando,
Repiten casi enteras,
Las concauas cauernas resonando,
Y en fin sienten mis males
Arboles, piedras, aues y animales.
Mas todo esto es en vano.
Que no me sirue nada de consuelo,
Pues se que esta en tu mano
Trocarme tanta pena en gloria y cielo,
Y gustas de que muera,
Siendo sola entre tantas tu la fiera.

DON FRANCISCO *de Queuedo.*

SOlo en ti, Lesbia, vemos que ha perdido
El adulterio la verguença al cielo,
Pues que tan claramente, y tan sin velo
Has los hidalgos huessos ofendido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido,
Que no sepa tu infamia todo el suelo,
Cierra la puerta, viue con rezelo,

Que el pecado nacio para eſcondido.
No digo yo que dexes tus amigos,
Mas digo que no es bien que ſean notados
De los pocos que ſon tus enemigos.
Mira que tus vezinos, afrentados,
Dizen que te deleytan los teſtigos
De tus pecados, mas que tus pecados.

LICENCIADO LVIS *Martin.*

O Mas de mi que el Zefiro eſtimado,
Humedo Noto, tu, q̃ al Sol y al cielo
Con negros toldos, y cõ pardo velo
Cubres el roſtro azul, el crin dorado.
Aſsi nunca jamas el cierço ayrado
Barriendo nubes, y arrojando yelo,
Te quite el manto, te ahuyente el buelo,
De eſpeſſas pluuias, y del mar hinchado.
Que en las ondas leuantes alboroto,
Y aquella naue en que mi bien nauega,
La trayga al puerto tu animoſo aliento.
O yemi juſto ruego, freſco Noto,
Mas ay! que fruto aguarda quien le entrega
Sus lagrimas al mar, ſu ruego al viento.

DON IVAN DE ARGVIIO.

CAstiga el cielo a Tantalo inhumano,
Que en impia mesa su rigor prouoca,
Medir queriendo en competẽcia loca
Saber diuino con engaño humano.
Agua en las aguas busca, y con la mano
El arbol fugitiuo casi toca,
Huye el copioso Eridano a su boca,
Y en vez de fruta aprieta el ayre vano,
Tu, que espantado de su pena admiras,
Que el cercano manjar en largo ayuno
Al gusto falte, y a la vista sobre:
Como de muchos Tantalos no miras
Exemplo y gual? y si cudicias vno,
Mira el auaro en sus riquezas pobre.

GREGORIO MORILLO.

QVien se fuera a la Zona inhabitable,
Por no perder del todo la paciencia,
Que quieren que lo sufra, y que no hable.
Tuuieron Persio y Iuuenal licencia
De corregir las faltas del Imperio,
Y no he de hazer yo escrupulo y conciencia,

Viendo

Viendo en vna ventana vna
Vna segunda Venus que la ocupa,
Donde pensastes que era vn monesterio.
Y que a la mar se arroge la chalupa,
Como la galeaza, y tienda velas,
Y tanto aquesta como aquella chupa,
Mas quien no ha de calçarse las espuelas,
Por no ver afeytada como guinda
La que ha perdido en nauegar las muelas.
Porque vn taymado Paris se le rinda?
Mas antes por sus blancas que sus canas,
Luego se tiene por discreta y linda.
Si el cielo arroja de oro mas mançanas,
Que ay copetes teñidos de ruybarbo,
Y mugeres deuotas de sotanas.
Si se tiene de dar por mejor garbo,
Ella sola merece esta presea,
Harto me pesa quando en esto escarbo.
Y si por dicha le dezis que es fea,
Aunque tenga la cara como esguinze,
Como tiene mal pleyto, lo vocea.
Nunca sus años fueron mas de quinze,
Y escoge de a catorze los mozuelos.
Que en esto tiene vista como lince.
Dize que ayer murieron sus abuelos,
Y que si tiene el rostro con arrugas,

Es del tormento que le days con zelos.
Por no andar en muletas va en jamugas,
Maldigate Dios vieja, seas quien fueres,
Que mientras mas declinas, mas conjugas.
Solian ser como negros las mugeres,
Dexauanse engañar con vna cinta,
Ya quieren cascaueles y alfileres.
Ya no vale la presa sin la pinta,
Que la codicia todo lo atropella,
Y solo es el dinero essencia quinta.
Quien te hizo cosmografa donzella,
Que del mundo menor sabes el mapa,
Las Zonas y Coluros de su estrella?
Que viuda la prematica destapa,
Antes muestra de grana del manteo,
Y mientras mas se engrana mas se entrapa.
Tañelde çarauanda o el guineo,
Luego se brinca, se menea y bulle,
Mostrando por las obras el desseo.
Si la beata de rezar se tulle,
Para que es menester que yo lo entienda,
Y que despues en el sermon se arrulle?
Que mal parece vn don en vna tienda,
Y el otro necio que engañar se dexa,
Aunque a precio del don lienço se venda.
Mejor Marina aspara su madexa,

Que

Que hablar con el lacayo gerigonça,
Aunque la toca se quemara o ceja.
Doña Marigarcia y doña Aldonça,
Si mas amor publicas que Belerma,
Porque te vas tras el Real de a onça?
Y como Durandarte tenga enferma
La bolsa, no le importa que se saque
El coraçon y que por ti no duerma
Quien sufre vn sahumerio de estoraque,
Y vnos antojos de vna costurera,
Que finge que al amor le ha dado jaque.
Ninguna como yo he querido, quiera,
Dize, que soy lisiada quando empieço,
Y yo sospecho que empezeys espera.
Tantos dias ayuno, y tantos rezo,
Y delante los ojos os engañe,
Bautizando en suspiro el que es bostezo.
Mal aya tanto parche de carañа,
Que solo sirue de hazernos mueca,
Y encarecer el tafetan de España.
No ay muger que no tenga ya axaqueca,
Por gozar del barato de la cura,
Y harto mas barata es vna rueca.
Vna letora el sufrimiento apura,
Que apenas ha leydo a doña Oliua,
O passado el donzel de la auentura,

Quando

Quando aunque venga el cuento cuesta arriba
Alega vn disparate, vn testimonio,
Que no se halla libro que lo escriua.
Si sabe algo del Arte del Antonio,
Si estudia para monja, o si solfea,
Tiene mayor soberuia que el demonio.
Y el Padre con sus barbas de çalea,
Hecho vn bobo, procura aunque se empeñe,
En viendo que su hija deletrea,
Que a danzar y tañer luego se enseñe,
Y en sabiendo en la harpa dos terceras,
Yo os asseguro que a Dauid desdeñe.
Y de ordinario aquestas bachilleras,
Si el tiempo a sus desseos no socorre,
Son de la madre del maestro nueras.
Diranme: Corra el mundo como corre,
Que dexe a cada vna hazer sus mangas,
Y que los versos con que ofendo borre.
Yo no quiero donzella que me tangas,
Mas que sepas echar vnas especias
Si á gouernar tu casa te arremangas
Aunque sufrir aquestas y otras necias,
Parece que es negocio tolerable
Que entre ellas ay mil Porcias y Lucrecias.
Mas que con toldo y grauedad me hable,
Vn, yualo a dezir, vn majadero,

Inxerto vn oficial en Condeſtable.

Quien ſufrira vn afe de cauallero,
Del que ayer truxo calças de gamuza,
Y las ſubio de punto ſu dinero,
Ahogoſe ſu padre en vna alcuza,
Su madre a penas tuuo manto o ſaya,
Truxeron ſus hermanos caperuza.
Y haze a ſus abuelos de Vizcaya,
Aunque al contrario la verdad ſe ſepa,
Y luego no querran que yo me vaya.
Todos venimos de vna miſma cepa,
Sino que en los eſtados de fortuna
Rueda con vnos, y con otros trepa.
Y al que ſe ve en los cuernos de la Luna,
Luego halla coroniſta que le auiſa
Que matò (y miente) ſierpes en la cuna.
Deſtos me da mas laſtima que riſa,
Que al cabo al cabo dan en el abiſmo,
Y qual Hercules mueren en camiſa.
Empero no es donoſo barbariſmo,
Que en viendoſe vno en dignidad o eſtado,
Do ſolo haze bien para ſi miſmo,
Luego ſe halla vn pariente, vn ahijado,
Que pienſa conuertirſe, ſiendo pulga,
Con ſu fauor en cauallero armado.
Gracioſo parenteſco le diuulga,

Tam-

Tambien ha sido el cura mi padrino,
Y si hago porque me descomulga.
Y si a caer de la priuança vino,
Yo apostare que niega el parentesco,
Y dize que le toca a su vezino.
Si tantas truchas sin mojarme pesco,
Gran ventura sera que no se acuerde
Ninguno del franjon de mi gregüesco.
Mas la conciencia me carcome y muerde,
Que el que truxere esquinas en la gorra,
Digo que es humo de higuera verde.
Si se puede caçar a pie vna çorra,
Tanto çorrero como encuentro y topo,
De que sirue a su amo sino ahorra?
En tiempo de las fabulas de Isopo,
Que fueron necessarias yo confiesso,
Empero aora cogen las del hopo.
Bueno sera que pierda el otro el seso,
Y que le dexe dar con todo al traste,
Por no dezirle, mal hazeys en esso?
Y que vn pobrete a las parejas gaste
Con su muger, como si fuesse vn Fucar,
Y aya paciencia que a sufrillo baste.
Y vn viejo que se acuerda del Rey Bucar,
Que piensa que ha viuido de mostrenco,
Haziendose de amor vn tierno açucar.

Pienſas que yo no ſe que eres cellenco,
Y hazes Metamorfoſeos de tus canas,
Con la receta que te dio el Flamenco?
Videteyo, auer puede dos ſemanas.
Hecho vn Arias Gonçalo, vn ciſne blanco,
Y oy hecho vn Artur parres auellanas.
Sabe Dios que no fueras tu tan franco,
De conuertirte en cueruo, ſiendo armiño,
Si ſe puſiera en el acige eſtanco.
No es guſto ver rondar la calle vn niño,
Que a penas los pañales tiene enjutos,
Con ſu broquel, ſu eſpada, y con ſu aliño?
Y en ſonando vna ſarta de cañutos,
Afirmara que vido vna fantaſma,
Y gozan otros de ſu amor los frutos.
Vna garita me ſuſpende y paſma,
Donde antes que vn nouato ſe rebulla,
Buelue la bolſa hidropica con aſma.
De brauo dize y haze a toda trulla,
Sobre vn gato que pone en el bufete,
Y aunque tenga ſiete animas maulla.
Luego ay mil que le preſten con ribete,
Y el pobre de picado a tanto llega,
Que reditos de reditos promete.
Aun deſte no me admiro ſi ſe ciega,
Ni del que preſta al vſo de Seuilla,

Por lo que al vno y otro se le pega.
Mas de vn miron que va de silla en silla,
(Si juegan a la polla) hecho duende,
Aguardando a quien entra con sotilla.
No se por donde, mundo, te remiende,
Conozco que me mato y que me canso,
Por lo que nadie sabe ni lo entiende
Que me va a mi que hable con remanso
Vno que de santucho se gradua,
Con el pescuezo largo como ganso?
Si el otro sin hazienda gasta y rua,
Porque no he de creer que es de milagro,
O que las puertas no abre con ganzua?
Todos tenemos esta punta de agro,
Que juzgamos por malo lo que es bueno,
Empero aqueste desde aqui lo almagro.
Quien sabe antes de albarda que de freno,
Precieselo de ginete, aunque sea vn mazo:
Que me va a mi, que tenga este barreno?
Alabe su blanquillo ò su picaço,
Que para en pies y manos por estremo,
Sobre que ha de parar, pregunto, asnazo?
Quanto al soldado hablador le temo,
Que se hallo en la Naual, o alla en Mastriq̃,
Ni se si con mochila, si con remo.
Que quiera que yo crea y testifique,

Que

Que por lo menos empuño gineta,
Y de ser General estuuo a pique.
Y presuma de liga y agujeta,
De vanda, de coleto, y de penacho,
Y es mas desaliñado que vn Poeta.
Y tu santucho, que sin mas empacho,
Del que esta amancebado assi murmuras,
Como si tu no hizieras el cenacho.
Videteyo lleuar dos assaduras,
Vna a tu casa, y otra a cierto hato,
Donde porque lo calle me conjuras.
Porque traes de tres suelas el çapato,
El sayo sin boton, cuello sin trenzas,
Piensas que esta la gloria en ser beato.
Quando auias de acabar (pluma) comienças,
Que te recojas antes sera bueno,
Que con ageno vicio te conuenças,
Y no es razon que pagues vicio ageno.

LICENCIADO LVIS Martin.

ESta que tiene de diamante el pecho,
Y al claro Sol excede en hermosura,
Pues abrasarme sin razon procura,
Solicita en mi daño su prouecho,

Imita-

A imitacion del temerario hecho,
Que a pesar del oluido y tiempo dura,
De aquel que en negro humo y llama escura
pudo el templo sagrado ver deshecho.
Mas yo escurecere su injusta gloria,
Que pues funda en mis quexas su alabança,
Callando dexare su nombre oculto.
Sera de su ambicion ygual vengança,
Que ella quiere viuir en la memoria,
Y yo en oluido eterno la sepulto.

PEDRO ESPINOSA.

PObre viste, perdiendo tu decoro,
Arroyuelo gentil con noble pena;
Lecho y margen sin oro ni verbena,
Agua sin lustre, arena sin tesoro.
Mas ya miras riquezas al trasfloro,
Despues que el nombre de mi Laura suena,
En lecho, en agua, en margen, en arena,
De perlas, de cristal, de flores, de oro.

FRANCISCO DE *Figueroa.*

NO te dexes vencer tanto
De vna lisonja, Rosaura,

Que

Que ſu daño no reſtaura
Arrepentimiento y llanto,
Si eres aſpid al encanto,
Venceras los que te encantan,
Agua y vientos te leuantan,
Mas paſſa atada el eſtrecho
A la razon de tu pecho,
Si las ſirenas te encantan.

Al que de lagrimas baña
El roſtro y te llora vn Nilo,
Mira bien ſi es Cocodrilo,
Que con lagrimas te engaña,
Que como a delgada caña
Mueue el viento que la toca,
El liſongero a vna roca
De vn ſoplo baxa al abiſmo,
Aunque es como el gargariſmo,
Que no paſſa de la boca.

Sigue a la proſperidad
Como al cuerpo ſombra vana,
Si te pierdes, o el no gana
Te dexa en la aduerſidad.
Iamas te dira verdad,
Si a ſu prouecho no aſpira:
Si tu eſtas triſte el ſuſpira,
El te ofende ſi te ofendes,

Mas

Mas ay de ti sino entiendes
Los blancos adonde tira.
O lisonja y quanto puedes,
Que mal sirues, que bien priuas,
Que bien subes y derribas
Y que bien gozas mercedes.
De tu templo las paredes
Visten tapizes de Flandes,
De camarines de Grandes,
De recamaras de Reyes,
Que con tus infames leyes,
No ay Principe a quiẽ no mãdes.
Que de males hazes bienes,
Que de colores que vistes,
Que de alegres hazes tristes,
Que de vezes vas y vienes,
Que de cofrades que tienes.
En lo publico te escondes,
Sin preguntarte respondes,
Con ninguno guardas ley.
Como es a costa del Rey,
Y de los Duques y Condes.
No hagas poco caudal
Rosaura de aqueste espejo,
Pues quien te da este consejo,
No te puede querer mal.

Antes que el blanco cendal
Toque aqueſſe monte de oro,
Gaſta y goza tu teſoro
En ocaſion oportuna,
Antes que mengue la Luna,
Cuyas verdades adoro.

N. DE MORA.

ZElos, de quien bien ama amargo freno,
Que a vn tiẽpo me correys y parays fuerte,
Sombras de la enojoſa y triſte muerte,
Tiniebla que ſe opone al Sol ſereno.
Viuoras encubiertas en el ſeno
De dulces flores, mal que noſe aduierte,
Tras proſperos principios, triſte ſuerte,
Y en ſabroſo manjar mortal veneno.
De qual gruta infernal aca ſaliſtes,
Ruyna vniuerſal de los mortales,
Ay, porque perſeguis mis ojos triſtes?
Boluè al infierno y a, dexad mis males,
Maldito ſea el punto en que naciſtes,
Que bien baſtaua amor ſin furias tales.

LVIS MARTIN.

HE visto responder al llanto mio,
Que baña al cãpo las tendidas faldas,
Los arboles, el rio, el monte hueco.
Los arboles con lenguas de esmeraldas,
Con lenguas de cristal el claro rio,
Con lengua el monte que le presto el eco.

IVAN GERONIMO SERRA
Gentilhombre del Duque de Alba.

PReso estaua en la carcel de vnos ojos
Negros y hermosos por mi triste suerte,
Dulce prision tal vez, tal dura y fuerte
Por su desigualdad y sus antojos.
Sin tiempo me causauan mil enojos
Quando al discurso el desengaño aduierte,
Que amor me condenaua a injusta muerte:
Que estos son de sus glorias los despojos.
Tanto pudo el peligro persuadirme,
Y tanto me apretaron sinrazones,
Que la carcel rompi de amedrentado.
No pude de los grillos eximirme,
Y assi me descolgue con las prisiones,
Con que quede, aunque libre, aprisionado.

EL MISMO.

A Doña Daphnes vna moça hermosa,
Apolo miro vn dia, y admirado (do,
Quedo en sus bellos ojos transforma
Y ella estuuo al martelo melindrosa.
Esta ocasion juzgò por venturosa
Apolo, y del capricho violentado
Quiso verse en sus braços enlazado,
Y ella escapose huyendo presurosa.
Perdone Apolo, que el fue vn majadero,
En querer por lo tierno enamorarla,
Que son ternezas solas raterias.
Por Dios que a ser su pecho fuerte azero,
Pudiera con sus minas ablandarla,
Y mas dandola el coche algunos dias.

LICENCIADO IUAN DE *Valdes y Melendez.*

BOdas, exequias de mi corta vida,
Vanos seruicios de mis verdes años,
Para que me mostrais los desengaños,
Quando mas peligrosa esta la herida?
Mi esperança pensaua ver florida,
Y sin coger el fruto vi mis daños,

Que

Que no pude saber si eran engaños
Los de vna voluntad tan bien nacida.
Aun con estar casada, apenas creo
Que aquesse que respetas es tu esposo,
Ni que el tiempo atreuido me ha burlado.
Pero son ilusiones del desseo,
Que no es nueuo gozar vn venturoso
La gloria que merece vn desdichado.

EL MISMO.

SI estas columnas te parecen sueño,
Y te espantan los triunfos y vanderas
Que hizieras (huesped) si las glorias vie-
Que en pocos años alcanço su dueño. (ras,
Prouose el mundo, y vinole pequeño,
Aun en las fuerças de su edad primeras,
Que esta la causa fue, si causa esperas,
De la fiera vengança que te enseño.
La Parca oyo su agrauio, y codiciosa
Tomo atreuida la vengança a pechos,
Matole, y yaze en esta losa fria.
O piedra mas que el mundo venturosa,
Pues encierran tus limites estrechos,
Lo que en tan ancho globo no cabia.

EL CAMOES.

HOras breues de mi contentamiento,
Nunca penſe jamas quando os temia,
Que, por mi mal, trocadas os veria,
En tan cumplidas horas de tormento.
Las torres que funde ſe lleuo el viento,
Como el viento veloz las ſuſtenia,
Mas de todo eſte mal la culpa es mia,
Pues hize ſobre falſo el fundamento.
Amor con vanas mueſtras aparece,
Todo lo haze llano y lo aſſegura,
Y luego a lo mejor deſaparece.
O grande mal, o grande deſuentura!
Por vn pequeño bien que desfallece,
Auenturar vn bien que ſiempre dura.

DON LVYS DE GONGORA.

QVal del Gange marfil, o qual de Paro
Blanco marfil, qual cuano luziente,
Qual ambar rubio, o qual oro excelente,
Qual fina plata, o qual criſtal tan claro.
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
Oriental Safir, qual Rubi ardiente,

O qual

O qual en la dichosa edad presente,
Mano tan docta de escultor tan raro
Vulto dellos formara, aunque hiziera
Vltrage milagroso a la hermosura,
Su labor bella, su gentil fatiga,
Que no fuera figura al Sol de cera
Delante de tus ojos su figura,
O bella Clori, ò dulce mi enemiga?

LVIS DE SOTO.

VÈ suspiro caliente al pecho frio (ro,
De aquella viua piedra por quié mue
Que libre va de culpa el mensagero,
Aunque no se en tal parte, y siendo mio.
Loartehas, què en estraño señorio
Entraste mis querellas tu el primero,
Y que ablandaste vn coraçon de azero,
Que se templo en mis ojos hechos rio.
Seguro vas, pues el amor te guia,
Y mas lleuando nueuas de mi muerte,
Adonde buscan gloria con mis daños.
Quiza entrara el amor do no solia,
Y con el fin de mis passados años
Començaran los buenos de mi suerte.

PEDRO ESPINOSA.

SEluas, donde en tapetes de esmeralda
Duerme el Verano alegre,
Plantas cuyas cortezas,
Ilustre con el nombre de Crisalda,
Caluos peñascos, voladoras aues.
Templadores arroyos,
En cuyas verdes margenes
Os combidê a mis glorias,
Agora os llamo a que mireis mis lagrimas,
Bueltas en cautiuerio mis vitorias,
Y en fuego mi esperança.
Quando oystes dezir de tal mudança?
Paxaros, fuentes, peñas, plantas, seluas,
Pues ayer escuchandome,
Vosotras seluas me ofrecistes Auras,
Vosotros, verdes arboles silencio,
Y por oyrme os acercastes, peñas,
Vosotras, claras fuentes, os parastes,
Y las plumas al viento le negastes
Vosotros dulces paxaros,
Mueuaos mi daño a lastima,
Pues aquel Basilisco,
Con entrañas de hierro,

Derramò

Derramo por mi seno su ponçoña
En aparencia Angelica,
Y agora, como Hercules,
Muero con la camisa del Centauro,
Y no de verde Lauro
Coronado vereys mi monumento,
Mas de cenizas debiles,
Que en fuego me consumo,
Ire con mi esperança embuelta en humo,
Sin las exequias flebiles,
Que la piedad ofrece a los difuntos,
Llorad en tanto juntos,
Seluas, plantas, peñascos, fuentes, paxaros.
Encanto destos montes,
Que te mouio a matarme,
Y a colgar en tu carro mis despojos?
Porque si vide tus diuinos ojos,
No mereci librarme,
Como quien vido al Rey vendo al cuchillo?
Pidote yo la grana de tus labios,
Ni el azahar de tu oloroso aliento?
De tus mexillas purpura y jazmines?
No sino el resplandor de aquellas luzes,
De qualquiera trabajo dulce premio,
Yo hare mis gemidos
Por barbaras naciones conocidos,

Que tanta es de los verſos la excelencia.
Y en tanto a mis querellas
No cierres con las palmas los oydos,
Pues no ay Dios tan de bronze,
Que no ſe ablande a los humildes ruegos,
O no agraden los humos de los fuegos,
Que encienden en ſus aras.
Y pues que con los dioſes te comparas,
Recibe el coraçon ardiendo en vitima,
O guſta que lo ofrezca en tus altares,
Que tal fauor diuino,
Al alma ſera gloria, al cuerpo epitima.
Si es indicio de penas mal ſentidas,
Saber dezir vn hombre lo que ſiente,
Y ſi en las paſtoriles boſcarechas
Caben tambien paſsiones ciudadanas,
No te admire el ornato de mis verſos.

LVPERCIO LEONARDO de Argenſola.

YO ſoy el que me tuue por tan fuerte,
Que ſiempre del amor trate con riſa,
Ay triſte, como el cielo nos auiſa
Que no ay ſeguridad haſta la muerte.
Agora con mudança de mi ſuerte

En las mexillas traygo su diuisa,
Pero si tu le das tus armas, Nisa,
A quien ha de tirar que no le acierte?
De ver estas mudanças admirado
Yo mismo me pregunto, de que modo
Tan presto la ceruiz al yugo puse?
Mas luego me respondo confiado,
Que amor en ocasion lo puede todo,
Culpas agenas ay con que me escuse.

BALTASAR DEL Alcaçar.

TIene Ynes por su apetito
Dos puertas en su posada,
En vna vn hoyo a la entrada,
Y en otra colgado vn pito.
Esto es auisar, que quando
Viniere alguno pidiendo,
Si ha de entrar, entre cayendo,
Sino cayendo, pitando.

DON LVIS DE GONGORA.

TRas la bermeja aurora el Sol dorado
Por las puertas salia del Oriente,

Ella

Ella de flores la rosada frente,
Y el de encendidos rayos coronado.
Sembrauan su contento, o su cuydado,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente,
Las tiernas aues con la luz presente,
En el fresco ayre y en el verde prado:
Quando salio bastante a dar Leonora
Cuerpo a los vientos, y a las piedras alma,
Cantando de su rico albergue, y luego
Ni oy las aues mas, ni vi la Aurora,
Porque al salir, o todo quedo en calma,
O yo (que es lo mas cierto) sordo y ciego.

DON IVAN DE ARGUIJO.

LA horrible Sima con espanto mira
En la gran plaça Roma, y el dudoso
Portento, al graue pueblo vitorioso,
No enseñado a temer, suspenso admira.
En tanta confusion turbado aspira
A buscar el remedio, y presuroso
Consulta, si de Ioue poderoso
Se pudiesse aplacar la justa yra.
Assegura el oraculo inuocado
Al pueblo de temor, si a la gran cueua
Lo mas ilustre ofrece de su gloria,

Curcio,

Curcio, de azero y de valor armado
Se arroxa dentro, y dexa con tal prueua
Libre su patria, eterna su memoria.

BALTASAR DE Escouar.

ENtrada a fuerça de armas Cartagena,
Y rendida al exercito Romano,
Dieron al saco la violenta mano,
Que haze propia la riqueza agena.
Reseruan de la presa la mas buena
Ioya para Scipion guardada en vano,
Pues al comun desorden el humano
Querer elj ouen Capitan refrena.
La esposa de Luceyo al afligido
Amado esposo (liberal hazaña)
Sin violar su honestidad, embia.
Luceyo a tal valor reconocido,
La tierra le rindio, y assi la España
Vencida fue, mas fue de cortesia.

LVPERCIO.

NO temo los peligros del mar fiero,
Ni de vn Scita la odiosa seruidũbre,

Pues

Pues aliuia los hierros la costumbre,
Y el remo graue puede hazer ligero,
Ni oponer este pecho por terrero
De flechas a la inmensa muchedumbre,
O embuelta en humo la dudosa lumbre,
Ver y esperar el plomo venidero.
Mal, que tiene la muerte por estremo,
No le deue temer vn desdichado,
Mas antes procurarle por partido.
La sombra del oluido es la que temo,
Porque es como no ser vn oluidado,
Y no ay mal que se yguale a no auer sido.

ANTONIO DE CASO.

SVgeto de la gracia milagrosa,
Cuyo espiritu altiuo y soberano
A los cielos que pisas se leuanta,
Que aunque alas no te de el amor tirano,
Te subes por los vientos presurosa
Al cielo por los passos de garganta,
Pues oy tus gracias canta,
Gracia diuina y vella,
Mi voz, dame la gracia
Que a tu espiritu agracia,
Pues que tan mal podra cantar sin ella,

Quien

Quien celebra tu gloria,
Que de amor escurece la vitoria.
Quien leuantò su altiuo entendimiento,
A contemplar el orden y harmonia,
Que en todo el vniuerso està cifrada,
La dulce consonancia y melodia,
Que con el estrellado fundamento,
Haze la tierra inmobil y pesada,
Verà quan acordada
Musica està sonando,
Desde el humilde suelo,
Hasta el supremo cielo,
Cuyos altos y baxos concertando
Està vn Angel diuino,
Que rige el primer cielo cristalino.
Pues si del vniuerso la excelencia
Es musica perfeta solamente,
Que vn Angel diestro rige noche y dia,
Tus consonancias, Gracia, claramente
Muestran en si mayor correspondencia,
Que el cielo, y tierra, el fuego, y agua fria,
Pues todo faltaria,
Faltando vn elemento:
Mas tu con solo el ayre
Muestras mayor don ayre,
Que el Angel con su presto mouimiento,

Pues almas inmortales
Mueues, y el Angel cuerpos celestiales.
Y como en esse pecho tan hermoso,
Tu peregrina voz, que mueue el alma
De vn ayre puro y blando se fabrica:
Los vientos por gozar de ti la palma,
Se atropellan con impitu furioso,
Por tocar tu garganta bella y rica,
Porque los comunica
Tu espiritu diuino
El mismo ser y vida,
Que con gloria cumplida
Alienta aquese cuerpo peregrino:
Y assi diuina Gracia
Les das tu vida, que es la misma gracia.
Y quando de tus labios de corales,
Lleua tu aliento el ayre a la ribera,
Que baña de Pisuerga la corriente,
Se conuierte el Inuierno en Primauera,
Saliendo entre las flores los cristales,
A recebir tu espiritu excelente:
Suenan tan dulcemente
Los cantos de las aues,
Que imitandote quiebran
Su voz, y te requiebran
Con musicas sonoras y suaues,

Que

Que se conoce al punto,
Que aprendieron de ti su contrapunto.
Ay Dios, si el blando viento me prestara
De sus ligeras alas la presteza,
Con que a tu cielo hermoso se leuanta,
Supiera cierto al fin de tu belleza,
Quando a tu cristalino pecho entrara,
Por tu diuina boca, y tu garganta,
Que con dulçura tanta
Despide el blando viento,
Y en su lugar recibe
Mi alma, que en ti viue,
Si era tu condicion como tu acento,
Para que claro viera,
Si vida de ti el alma, o muerte espera.
Mas donde mis altiuos pensamientos
Me lleuan a intentar vn imposible,
Que tento el mismo amor ha pretendido.
Pues mil vezes haziendose inuisible,
Se vistio de las plumas de los vientos,
Para poder entrar sin ser sentido,
Y es de ti despedido
Con tanta resistencia,
Que a los vientos le igualas,
Quebrandole las alas
Del metal de tu voz, con la violencia,

Que tu vòz peregrina;
Los vientos quiebra, y al amor inclina.
Cancion, oy gozaras el triunfo y palma
En el cielo de Gracia justamente,
Que por tus buenas obras has ganado,
Que se te deue el cielo eternamente,
Pues que naciendo dentro de mi alma,
Auras nacido en Gracia y acabado.

LVPERCIO LEONARDO
de Argensola.

CVitada nauezilla, quien creyera,
Que estas olas osaran ofenderte,
Viendolas otro tiempo obedecerte,
Como si tuyo el mar soberuio fuera?
Mis bienes les he dado, y perseuera
Su saña, y no se ya como valerte,
El arte dexo en manos de la suerte,
Para que ella te arroge donde quiera.
Bien se que se aplacaran al momento,
Si como les he dado la esperança,
Entregara tambien el pensamiento.
Pero auengase alla con su bonança,
Que mas quiero morir en mi tormento,
Que viuir con infamia en su mudança.

EL

EL CONDE DE SALINAS.

SOn los zelos vna guerra,
Que aflige, assombra, y quebranta,
De quien la tierra se espanta,
Y de quien tiembla la tierra.
Nunca dexan sossegar
Al coraçon que maltratan,
En solo vn momento matan,
Tardando vn siglo en matar.
Son parasismo cruel
Que atemoriza y suspende,
Son rayo que el pecho hiende,
Y se queda dentro del.
Son perro que està ladrando,
Y velar haze al sentido,
Sueño que le trae dormido,
Por momentos despertando.
Son vna antigua querella,
Son fuerça, y son voluntad,
Enemigos de verdad,
Por ser tan amigos della.
Son juezes tan esquiuos,
Que lo por venir castigan,
A dar libertad se obligan,
Hazen los libres cautiuos.

Son

Son vna larga auaricia,
Y vn tributo de cuydado,
Que despues que se ha pagado,
Se deue con mas justicia.
Son vn verdugo feroz,
A infames obras sujeto,
Y vn pregonero secreto,
Que habla sin lengua y voz.
Son mar de tormenta y calma,
Donde nadie nos defiende,
Y hierro que al alma prende,
Y se arranca con el alma.
Ponen la paz en destierro,
Y son vna piedra y man,
Que continuamente estan,
Trayendo por fuerça el hierro.
Caminan hazia el oluido,
Y no paran donde llegan,
En lo por venir se ciegan,
Y ven lo que no ha venido.
Tienen la embidia por madre,
Y de amor van procediendo,
Mas bueluen luego en naciendo
A engendrar su mismo padre.
O enredo largo, y prolijo,
Donde tal milagro se haze,

Que el hijo del padre nace,
Y el padre nace del hijo.
Quierome librar de ti,
Pues ya con dolor eterno
Viuo en perdurable infierno,
O viue el infierno en mi.

DON LVIS DE GONGORA.

FAmoso monte, en cuyo basto seno,
Duras cortezas de robustas plantas,
Conseruan aquel nombre en partes tantas,
De quien pago a la tierra lo terreno.
Assi cubra de oy mas, cielo sereno,
La siempre verde cumbre que leuantas,
Que me ascondas aquellas letras santas,
De que a pesar del tiempo has de estar lleno.
La corteza do estan, desnudo, o viste
Su villano troncon de yerua verde,
De suerte que mis ojos no las vean.
Quedense en tu arboleda, ella se acuerde
De fin tan tierno, y su memoria triste
Pues en troncos està, troncos la lean.

EL

EL MESMO.

SVſpiros ttiſtes, lagrimas canſadas
Que lança el coraçon, los ojos llueuen;
Los troncos vañan, y las ramas mueuen
Deſtas plantas a Alcides conſagradas.
Mas del viento las fuerças conjuradas,
Los ſuſpiros deſatan y remueuen,
Y los troncos las lagrimas ſe beuen,
Por ellos, y por ellas derramadas.
Haſta en mi tierno roſtro aquel tributo
Que dan mis ojos, inuiſible mano,
De ſombra, o de ayre me lo dexa enjuto.
Porque aquel Angel fieramente humano,
No crea mi dolor, y aſsi es mi fruto,
Llorar ſin premio, y ſuſpirar en vano.

EL MESMO.

GAllardas plantas, que con voz doliente
Al oſado Facton lloraſtes viuas,
Y ya ſin embidiar palmas ni oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente.
Aſsi del Sol eſtiuo al rayo ardiente,
Blanco coro de Nayades laſciuas
Precie mas vueſtras ſombras fugitiuas,

Que

Que verde margen de escondida fuente.
Assi bese (a pesar del seco Estio)
Vuestros troncos, ya vn tiẽpo pies humanos,
El raudo curso deste ondoso rio,
Que lloreis (pues llorar solo a vos toca)
Locas empresas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en amar; mi empresa loca.

LICENCIADO LVIS Martin.

TIñe tus aguas (en señal de luto,
Guadalhorce) y aumenta tu creciente,
Llora, pues no veras eternamente
Flor en tu margen, ni en tus plantas fruto.
Que el Dios del mar robò (ladron astuto)
Al que honrò Sol hermoso tu corriente,
Como si de cristal y oro luciente
(Rebelde) le negaras el tributo.
Vengança espera tu afrentosa injuria,
Combate al mar con tus arenas hondas,
Pide tu Sol con guerra, no con ruego.
Corre, no temas su arrogante furia,
Pues que te dan para vencer sus ondas,
agua mis ojos, y mi boca fuego.

DONA CHRISTOVALINA

CAnsados ojos mios
Ayudadme a llorar el mal que siento
Hechos corrientes rios,
Dareys alguna aliuio a mi tormento,
Y al triste pensamiento
Que tanto me atormenta,
Anegareys con vuestra gran tormenta.
Llorà el perdido gusto
Que ya tuuo otro tiempo el alma mia,
Y el eterno disgusto
En que viue muriendo noche y dia:
Que estando mi alegria
De vosotros ausente,
Es justo que lloreys eternamente.
Que viua yo penando
Por quien tanto de amarme se desdeña!
Que quando estoy llorando,
Haga tierna señal la dura peña!
Y que a su zahareña
Condicion no la mueuen
Las tiernas lluuias que mis ojos llueuen!
Sombras, que en noche oscura
Habitays de la tierra el hondo centro,
Dezidme por ventura,

Ygua-

Y guala con mi mal el de alla dentro?
Mas ay! que nunca encuentro
Ni aun en el mismo infierno
Tormento ygual a mi tormento eterno.
Quando tendra (alma mia)
La tenebrosa noche de tu ausencia
Fin? y en dichoso dia
Saldra el alegre sol de tu presencia?
Mas quien tendra paciencia?
Que es la esperança amarga,
Quando el mal es prolixo, y ella es larga.
O tu Sagrado Apolo,
Que del alegre Oriente al triste Ocaso
El vno y otro Polo
Del cielo vas midiendo passo a passo,
Has descubierto acaso
Desde tu sacra cumbre
El emisferio a quien mi Sol da lumbre?
Dirasle, si lo esconde
En sus dichosas faldas el Aurora,
Lo mal que corresponde
A aquesta alma cautiua que le adora:
Y como siempre mora
Dentro del pecho mio,
Tan abrassado quanto el frio es frio.
Inficrno de mis penas,

Fiero verdugo de mis tiernos años,
(Que con fuertes cadenas
Tienes el alma presa en tus engaños,
Donde los desengaños,
Aunque se ven tan ciertos,
Quando llegan al alma, llegan muertos)
Yo viuire sin verte,
Penando (si tu gustas que assi viua)
O me darè la muerte,
(Si muerte pide tu crueldad esquiua)
Bien puedes essa altiua
Frente ceñir de gloria,
Que amor te ofrece cierta la vitoria.
uyos son mis despojos,
Adorna las paredes de tu templo,
Que tus diuinos ojos,
Vencedores del mundo los contemplo,
Ellos seran exemplo
De ingratitud interna,
Como los mios de firmeza eterna.
Ay ojos, quien os viera?
Que no huuiera passion tan inhumana,
Que no se suspendiera
Con vista tan diuina y soberana,
Quedara tan vana,
Que el pensamiento mio

Cobrara nueuas fuerças, nueuo brio.
Si amor (que me trasforma,
Quitandome el pesado y triste velo)
Me diera nueua forma,
Volara (qual espiritu) a mi cielo:
Y no abatiera el buelo,
Que yo rompiera entonces
De qualquiera impossible duros bronces.
No estuuiera seguro
El monte mas excelso y leuantado,
Ni el mas soberuio muro,
De ser por mis ardides escalado,
Y a despecho del hado,
Descendiera por verte,
Al Reyno obscuro de la obscura muerte.
Mil vezes me imagino
(Gozando tu presencia) en dulce gloria,
Y con gozo diuino
Renueua el alma su passada historia,
Que con esta memoria
Se engaña el pensamiento,
Y (en parte) se suspende el mal que siento,
Mas como luego veo,
Que es falsa imagen, que qual sombra huye,
Aumentase el deseo,
Y ansias mortales en mi pecho influye,

Con

Con que el viuir destruye,
Que amor en mil maneras
Me da burlando el bien, y el mal de veras.
Cancion, de aqui no passes,
Cesse tu triste canto,
Que se deshaze el alma en triste llanto.

LICENCIADO MARTINEZ.

ODA. 19. LIBRO PRIMERO.

Mater saua Cupidinum.

LA madre cruel vsana
De los amores, y el moçuelo fuerte
De Semeles Tebana,
Y el ocio (que es de las virtudes muerte)
me impelen buelua luego
A lamoroso ya dexado juego.
El rostro bello, y claro,
Y la tez mas bruñida y espejada,
Que marmoles de Paro,
De mi Glicera dulce enamorada
Me enciende en blanda llama,
Y en su veneno mismo amor me inflama.
Enciendeme el sentido
Su gracia, y natural desemboltura,

Y el melindre atreuido,
Y del semblante tanta hermosura,
Que el que a mirarla empieça,
Con ojos, y alma, y coraçon tropieça.
Dexo a su Chipre amada
Venus, y edificar su templo quiso,
Y hazer su morada,
En mi pecho, su antiguo parayso,
Y tieneme ocupado,
Ageno de qualquiera otro cuydado.
No consiente que cante
Del indomito Cita, brabo, y fiero,
El osado semblante,
Ni al animoso Parto, que ligero
Rebuelue y espolea
Al cauallo, y huyendo mas pelea.
Ponedme (pues) las aras
Aqui, esparcidme rosas, y verbenas,
Vaciad las copas claras
De ardiente licor llenas,
Y dad encienso al fuego,
Que la victima hecha, vendra luego.

DO=

DONA HIPOLITA DE Naruaez.

LEandro rompe (con gallardo intento)
El mar confuso (que soberuio brama)
Y el cielo (entre relampagos) derrama
Espessa lluuia con furor violento.
Sopla con fuerça el animoso viento,
(Triste de aquel ques desdichado y ama,
Al fin al agua tinde se la llama,
Y a la inclemente furia el sufrimiento.
Mas (o felice amante) pues al puerto
Llegaste desseado de ti tanto,
Aunque cõ cuerpo muerto y gloria incierta.
Y desdichada yo, quien mar incierto,
Muriendo entre las aguas de mi llanto,
Aun no espero tal bien despues de muerta.

LICENCIADO LVIS Martin.

NEreydas (que cõ manos de esmeraldas,
Para sangrarle las ocultas venas,
De perlas, nacar y corales llenas,
Açotais de Neptuno las espaldas,
Y ceñidas las frentes con guirnaldas,

Sobre açules del fines y vallenas
Oro puro cerneys de las arenas
Y lo guardays en las mojadas faldas)
Dezidme (assi de nuestro alegre coro
No os aparte aquel Dios que en Eolia mora,
Y con valiente soplo os haze agrauios)
Hallays corales, perlas, nacar, oro,
Tal, como yo lo hallo en mi señora,
En cabellos, en frente, en boca, en labios?

BALTASAR DEL Alcaçar.

DOnde el sacro Betisbaña
Con manso curso la tierra,
Que entre sus muros encierra
Toda la gloria de España,
Reside Ynes la graciosa,
La del dorado cabello,
Pero a mi que me va en ello?
Maldita de Dios la cosa:

EN quanto el mustio inuierno
(Con triste ceño) senos muestra ayrado
Y del cielo nublado
Se vee el semblante lagrimoso y tierno,
Tu alegre y descuydado,
(Valerio al calor dulce de tu fuego)
Engaña el tiempo entre el comer y el juego,
Bien ves el puerto cano,
Con alta nieue desde el pie a la cumbre,
Mientras del Sol la lumbre
No le rejuuenece en el Verano,
Mas la humana costumbre,
Quando mudo su Inuierno en Primauera,
O boluio vn punto atras la edad ligera?
Del tiempo ido me duelo,
Del presente desseo poder gozarme,
Del por venir no darme
Ningun cuydado, mas dexallo al cielo,
Que pues no ha de importarme
Para estoruar su voluntad la mia,
Corra cada planeta por su via.
Dos dedos de las tejas
Nunca subas el vago pensamiento,
Ni ahondes el cimiento,

Otros dos de los sulcos de las rejas,
Que despues de años ciento,
Que iremos al profundo, o Real palacio,
Veremos sus secretos muy despacio.
Si el norte, o las cabrillas,
Son, o no son por cuenta seis, o siete,
Agora quien nos mete,
Ni en apurar el numero de millas
Que ay desde Estigia a Lete,
Pues despues de saberlo y penetrarlo,
Que importa al bien, o al gusto el apurarlo.
De sabrosos manjares,
Que despierten al gusto mas dormido,
Mañana apercebido
Me espera, porque quiero a mis pesares
Retirarme escondido,
Y contigo, y con Baco alegremente,
Consolar de mi estado el mal presente.
Desde agora te brindo
Tantas vezes de vino antiguo y fuerte,
Quantas violas vierte
Flora, con manos prodigas, en Pindo,
O por mejor vencerte.
Quantos abrojos siembra mi despecho
La soberuia Eliodora en este pecho.
Y si la razon hazes,

(Como a las leyes de Borgoña deues)
Y à contenderte atreues,
De oy mas seran mis guerras y mis pazes,
No las de amor aleues,
Exercitadas por la injusta mano
De aquella, aquien adoro y sigo en vano,
De yedra coronado
Saldre de tu vitoria jatancioso,
Y con seso dudoso,
Trauada lengua y pie desatinado
Gozare del reposo
Que infunde el vino a vn animo afligido,
Vañando mis tristezas en su oluido.
Possea el oro caro
Quien va por el sediento alos Iapones,
Y cuentelo amillones
(Si piensa mitigar su pecho auaro)
Que yo en estos colchones
(Si tomo alegre mona, y no mohina)
Pienso hallar quanto oro ay en la China.
Y en quanto presurosas
Buelan nuestras edades que aun florecen.
(O al menos no descrezen)
Coronen nos las sienes ambas rosas,
Gozando, si se ofrecen,
De vaños, ambar, flores, vinos, juego,

Nieue,

Nieue; musica, amor, sueño, ocio, fuego.
Assi siempre yo pueda
Viuir, y al trono del supremo imperio
De aquel o este emisferio
Suba fortuna a otros en su rueda,
Que en muerte vn cimenterio
Me basta, y en la vida vn dia cierto,
Passado en vn alegre desconcierto.

INCIERTO.

NO queda ya, cruel señora mia,
Ningun genero graue de tormento,
En que prouar mi firme sufrimiento,
(Que ser mas bien tratado merecia)
Tornaste en noche oscura el claro dia,
Tu fè y mis esperanças diste al viento,
Deshezisle en vn hora el firme assiento
Que en mil años fundo mi fantasia.
Y tras todo, pensando derribarme,
Muestras me claramente altiuo pecho,
Que me desprecia con desden tirano.
Hartate ya, cruel, de atormentarme,
Que al fin ha de quedarme (a tu despecho)
La gloria de ser muerto por tu mano.

Lope

LOPE DE VEGA.

ES la muger del hombre lo mas bueno,
Es la muger del hombre lo mas malo:
Su vida suele ser y su regalo,
Su muerte suele ser, y su veneno.
Es vaso de bondad y virtud lleno,
A vn Aspid Libio su ponçoña yguala,
Por bueno al mundo su valor señalo,
Por falso al mundo su valor condeno:
Ella nos da su sangre, ella nos cria,
No ha hecho el cielo cosa mas ingrata,
Es vn Angel, y a vezes vna Harpia.
Tan presto tiene amor como maltrata:
Es la muger al fin como sangria,
Que a vezes da salud, y a vezes mata.

LVPERCIO DE ARGENSOLA.

QVando podre besar la seca arena,
Que agora desde el fiero mar cõtẽplo
(O dulce libertad) y al sacro templo
Daré (cumpliendo el voto) mi cadena?
Y mi passada vida, como agena
Tendre para otros casos por exemplo,
Que gozo sentiré, si agora templo,
Con la esperança sola tanta pena.

Enton-

Entonces dare ley a mi desseo,
Y atado a la razon con fuertes lazos,
Le hare dexar las formas de Proteo.
De las rompidas naues los pedazos
Vere lleuar las hondas del Egeo.
Sin oponer a su furor mis brazos.

DON LOPE DE SALINCAS.

LOs claros ojos abre y puerta al cielo,
Y a la desierta tierra la mañana
Siembra de flores y Oriental tesoro
El Sol robando el ilustre de su hermana,
El mundo claro, el estrellado pelo
Del celestial Leon tornaua de oro.
Quando en amargo lloro,
Y en aspero destierro,
Por vn injusto yerro,
Sentado al pie del mas gallardo pino,
Que corona la frente de vn vezino
Monte de Aluerche, que al dolor que siente,
Oluida su camino,
Se quexa Seluio, y dize lo siguiente:
Mis tristes ojos, donde estan aquellos
Adonde tira, y buelue mas agudo,
Amor su dardo, y mas ardiente el fuego?

Donde

Donde los nudos, que de cada nudo
Cuelga mil almas, y los rayos bellos
Del Sol anublan y escurecen luego?
Mas como estoy tan ciego?
Que aquellos arreboles
La lumbre es de mis Soles,
Y aquellas flores de mi hermosa Aurora,
Y estas las perlas que en mi ausencia llora.
Que puede pues hazer, que no sea menos,
Quien viue muerto agora,
Tiene su luz en ojos tan serenos?
No tenga mas el nublo ya cubiertas
Tus dos Estrellas (Soles en la tierra)
Rompas el hilo de las perlas puras,
Que de inuidia y piedad, mil vidas muertas
Tu pena tiene, y triste quanto encierra
El cielo, y casi todo el mundo a escuras,
Basten las rocas duras
Y las entrañas mias,
Que con las nieblas frias,
Tornadas agua, y los peñascos cera,
Menguan mi vida, y crece tu ribera:
Y sino quieres que esta fertil vena
Consuma el alma, y muera,
Tu no penes; y muera yo con pena,
Anuda el oro, y buelue al ornamento

(Con

(Con que al mundo alegrauas) arrancando
Almas ardiendo de los pechos frios,
A la çampoña dulce, que escuchando
(Suspenso el cielo y sossegado el viento)
Atentos tuuo los vezinos rios,
Con tus gallardos bríos,
Suene al siniestro lado,
La aljaua de pintado
Cuero de lince, y por el monte fiero,
(Con la destreza, y vso que primero)
En competencia hieran en tus palmas
El oro y el azero,
Essentos cuerpos, y rebeldes almas.
Ay suerte firme en solo hazer mudança,
Que aun no de aquellas esmeraldas nace
Mi ya muerta alma, mi esperança y dia,
Quando por ti se muda y se deshaze
El alma en llanto, en viento la esperança
La lumbre en noche tenebrosa y fria,
Pues no hara mi porfia
Mas floxo, o menos ciego,
Mi nudo, pena, y fuego,
Que es reseruado solo al tranze agudo
Que dexe el pobre espiritu desnudo,
Tanto, que quanto mas lo procurares,
Haras mas ciego el nudo,

Mas viuo el fuego, y firmes mis pesares.
Quien passara por tiempo bien passado,
Que no rompa la vida, o la paciencia?
Quien por mirarte puede estar sin verte?
Ay daño mas que de mortal sentencia,
Que mas que a muerte viuo condenado,
Pues viuo en pena que es mayor que muerte.
No mas amarga suerte
Que ya la triste vida
En llanto consumida,
Y el alma en fuego, (entre suspiros vanos
Al viuo rayo de los soberanos
Soles, sedienta de la lumbre suya)
Va, Amarili, a tus manos
Viua en tus ojos, muerta a causa tuya
Mas en tanto, a pesar de quien se agrada
De mi pesar, y mi plazer le pesa,
Y dio mortal materia à mis dolores,
Antes de ver en la de sierta huessa
El cuerpo elado, y antes de arrancada
Mi vida en flor, y mi esperança en flores,
En diosas y pastores,
Con lastimoso llanto
Pienso de poder tanto
Con esta poca de alma que me queda,
Que su ocasion, y mi tormento pueda

Oyrse en estos erizados montes;
Mientras con larga rueda
El Sol de luz a entrambos Orizontes.
Aluerche claro y venturoso rio
(Que vas con braços de cristal rompiendo,
Y a fieras rocas ofreciendo el pecho)
Esperame, que apriessa voy corriendo,
No te del deñes, por el llanto mio
De recebirme en lagrimas deshecho,
Espera, assi en el lecho
De oro, y de cristalinas
Aguas, con que caminas,
Mires la imagen, aquien deue enciẽso
El mundo todo, y donde ya suspenso
Tu vaso, en oro y ricas perlas crezca
Y mas precioso censo,
Que otro ninguno, al ancho mar ofrezca.
Asperos riscos, que en el agua pura
Vañays las faldas, y con la cabeça
Al cielo casi os leuantays essentos,
Asperos, blandos con el aspereza
De mis pesares, altos, sin altura,
Con el alteza de mis pensamientos,
Ossos, Lobos hambrientos,
Ninfas, Dioses vezinos,
Puntosos crespos pinos,

A quien se mueſtra el cielo tan amigo,
Quanto contrario es en mi caſtigo,
Si de piedad de tan amarga quexa
En lagrimas con migo
No quereys yr, a Dios que el alma os dexa.
No mas, cancion, que has ſido
Cortada a la medida
Del hilo de vna vida
Que (por mis manos) al cuchillo entrego:
Aqui el ſuſpiro de el poſtrer ſoſſiego
Dio Seluio, y fin a ſu canſada guerra,
Dexando en agua y fuego
Trocada el alma, el cuerpo en yelo y tierra.

DON LVIS DE GONGORA.

REY de los otros rios caudaloſo,
Que en fama claro, en ondas criſtalino,
Toſca guirnalda de robuſto pino,
Ciñe tu frente y tu cabello vndoſo.
Pues dexando tu nido cauernoſo
De Segura en el monte mas vezino,
Por el ſuelo Andaluz tu Real camino
Tuerces ſoberuio raudo y eſpumoſo.
Ami, que de tus fertiles orillas
Piſo, aunque iluſtremente enamorado,

Tu

Tu noble arena con hmilde planta.
Dime, si entre las rubias pastorzillas
Has visto que en tus aguas se han mirado,
Beldad qualla de Clori, o gracia tanta?

LICENCIADO DON DIEGO Ponce de Leon y Guzman.

DE HORACIO. OD. 9. Lib. 1.

O Taliarco hermano,
Ves el Soracte monte leuantado
Con honda nieue cano,
Y al bosque de gran carga trabajado,
Y en penetrable yelo
Quaxado el rio, y apretado el suelo?
Templa con buen sossiego
El acerbo rigor del duro frio,
Echando sobre el fuego
Los leños que guardaste en el Estio,
Y saca largamente
Del oloroso vaso el vino ardiente.
Y los demas cuydados
Entrega a Dios, que con prudencia sabia
de los vientos hinchados
Enfrena en el furioso mar la rabia,

Y guarda ya ſegura
Al ciprés alto y a la encina dura.
Con ſutileza vana
No buſques el futuro tiempo incierto,
Ni que ha de ſer mañana
Y en qualquier dia que tuuieres cierto,
Haz cuenta que en el trance
Poſtrero echaſte vn prouechoſo lance.
Y pues la flor empieça
De tu verano corto y edad breue,
Y eſta de tu cabeça,
Auſente la peſada y fria nieue,
Coge en las tiernas flores
Los dulces frutos de plazer y amores.
Y agora frequentado
El campo ſea y eras deleytoſas
Al tiempo concertado,
Las platicas laſciuas y amoroſas
Entre ſilencio y riſa,
Hablando quando la razon auiſa.
Y aquel ſuaue riſo
Que de el rincon mas intimo reſuena
Y da ſeñal y auiſo
De la moçuela oculta que alli ſuena,
Que ſe eſcondio a ſabiendas,
Para hallar mas dulces ſus contiendas.

La prenda arrebatada,
Digo sortijas o manillas de oro,
O lo que mas te agrada
Algun precioso y rico y gual decoro
Quitado de los dedos,
Que fingen hazer fuerça y estan quedos.

DON FRANCISCO DE Quevedo.

HAzen de vn ome en esta piedra dura
El cuerpo yermo y las cenizas frias:
Medico fue, cuchillo de natura,
Causa de todas las riquezas mias,
Y agora cierro en honda sepultura
Los miembros que rigio por largos dias,
Y aun con ser muerte yo, no se la diera,
Si del para matarle no aprendiera.

LICENCIADO LVIS Martin.

DAme suelto el cabello por la espalda,
Cuyas hebras tremola el fresco viento,
Huye ligera mas que el pensamiento,
Que aun no huella la yerua de esmeralda,
Tiñe la cara de color de gualda,
Quando oye cerca el enemigo aliento
Del Dios que forma zelos del contento

Que

Que goza el viento alçandole la falda.
Viendo que corre, y buela, y no la alcança,
Le grita, Ninfa hermosa, pues te adoro,
Detente, aguarda, mira el bien que pierdes:
Mas seca sele el verde a su esperança,
Quando mira las crespas hebras de oro,
De vn laurel trasformarse en hojas verdes.

EL MESMO.

QVE fiera Aleto de cruel veneno
Entrò en mi pecho y me priuo el sen-
Que frenesi de colera encendido (tido,
Quitò a mi lengua temeraria el freno?
Como turbè, señora, tu sereno
cielo, sin ser de rayos o primido?
Pues soy Gigante barbaro atreuido,
Y no escarmiento en el exemplo ageno?
Rayos señora de tu cielo baxen,
Pagare con mi muerte el mal que deuo,
Y morire contento en noche escura.
Porque amirar la luz aun no me atreuo,
Del Sol, que desprecie su hermosura
En ti, señora, como en ptopia imagen.

DON LVIS DE GONGORA.

O Niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida,
O ponçoñosa viuora escondida
De verde prado en oloroso seno.
O entre el nectar de amor mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida,
O espada sobre mi de vn pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
Bucluete al lugar triste donde estauas,
O zelo, del fauor verdugo eterno,
O al Reino, si alla cabes, del espanto.
Mas no cabras alla, que pues ha tanto
Que comes de ti mesmo, y no te acabas,
Mayor deues de ser que el mesmo infierno.

ODA XI. Lib. 1. DE HORACIO.

NO Busques (o Leucone) con cuydado
Curioso (q̃ saberlo no es posible)
El fin que a mi y a ti determinado
Tiene el supremo Dios incomprehensible,
Ni quieras tantear el estrellado
Cielo, y contar el numero imposible
Qual Babilonio, mas el pecho fuerte
Opon discretamente a qualquier suerte.

Ora el Señor del cielo poderoso
Que viuas otros mil ibiernos quiera,
Ora en este postrero riguroso
Se cierre de tu vida la carrera,
Y en este mar Tirreno y espumoso,
Que agora braua tempestad, y fiera
Quebranta en vna y otra roca dura,
Te dè juntas la muerte y sepultura.
Quita el cuydado que tu vida acorta,
Con vn maduro seso, y fuerte pecho,
No quieras abarcar con vida corta
De la esperança corta largo trecho.
El tiempo huye, lo que mas te importa,
Es no poner en duda tu prouecho:
Coge la flor que oy nace alegre vfana,
Que sabes si otra nacera mañana?

LVYS MARTIN.

COMO Señora mia,
Si sois de nieue, me abrasais el pecho?
Y si fuego teneis que a mi me enciende,
Como el yelo al calor no està deshecho?
Antes al fuego estays mas dura y fria
Que el marmol, que la llama no le ofende,
O milagro de Dios alado y ciego,

Que

Que el yelo abrasa, y le endurece al fuego!

IVAN DE MORALES
HORACIO Lib. 2. ODA X.

VIuiras mas seguro
Si en alto mar (Licinio) no nauegas,
Y si al peñasco duro
De peligrosa playa no te llegas,
Huyendo cautamente
La indinacion del Abrego inclemente.
Quien ama con pureza
La santa mediania, no padece
La misera pobreza
De que la humilde casa no carece,
Ni del es embidiada
La de colunas y oro fabricada.
Mas a menudo el viento
Contrasta el grande pino mal seguro,
Y viene a su cimiento
Con mas graue ruyna el alto muro,
Y a la mas alta sierra
Hazen los rayos mas continua guerra.
En las aduersidades
Espera el preuenido la ventura,
Y en las prosperidades

Teme, como sagaz, la desuentura,
Que Iupiter embia
Las grandes lluuias, y serena el dia.
No porque falte aora
El bien, ha de durar siempre la pena,
Porque Apolo tal hora
Despierta la dormida Musa, y suena
Al son de dulce lyra,
Tal, duras flechas con el arco tira.
Tu pues con pecho fuerte
Haz rostro a la fortuna miserable,
Y en la dichosa suerte
Quando soplare el viento fauorable,
Recoge con buen tiento
Las vellas llenas de fauor, que es viento.

LVYS MARTIN.

ODA X. Lib. 3. DE HORACIO.

OLice, aunque beuieras
De las aguas del Tanais aparrado,
Y vn marido tuuieras
Cruel, te lastimara verme echado
Al vmbral de tu casa
Al cierço elado, que esta tierra abrasa.

No

No escuchas el ruydo
Que haze entre las rajas de la puerta
El viento, y el gemido
Que suena en la arboleda desta huerta?
Y que el frio del cielo
Y ela la nieue que cobija el suelo?
Ya la soberuia dexa,
Sujetala al amor, no quieras verte
Tu con la mesma quexa,
Quando se trueque entre los dos la suerte,
Que no fuyste engendrada
Para ser (qual Penelope) adorada.
Aunque a tu ser constante
No mueue el ruego, el oro, ni esmeralda,
Ni dar señal de amante
En mis mexillas el color de gualda,
Ni tu ingrato marido
De ti oluidado, y de otro amor herido.
Quiereme, pues te quiero,
O dura enzina, y aspera serpiente,
Y de animo mas fiero
Que las que habitan en la Libia ardiente,
Mira que el sufrimiento
Se cansara de estar al agua y viento.

Dios? o si determina
Oy pedir de su vida estrecha cuenta?
Del heredero que tu muerte llama,
Quanto pudieres quita,
Siembra en la vida, cogeras el fruto
En la muerte tristissima, y la fama
Que a tantos del sepulcro resucita,
De lo que dieres te dara tributo,
Porque quando vna vez su horrendo luto
Te vistiere la muerte,
Y el que juzga el infierno Radamanto
Te diere la sentencia
No te valdran (Torquato, ò triste suerte!)
La noble decendencia,
La riqueza, la ciencia, el tierno llanto
Que el noble, el rico, el sabio, no le mueuen
Al negro Dios de las cauernas hondas,
Y el llanto se lo beue
Del tinto Flegeton las turbias ondas.
Que del escuro y triste calaboço
Del infierno profundo,
Donde fuego dan vozes, fuego suena,
Diana al casto moço
Sacar no puede a ver la luz del mundo,
O reseruarlo de la eterna pena,
Ni romper con sus fuerças la cadena

Puede Teseo valiente,
Que a Piritoo su amigo, loco amante
Con fuerte nudo oprime,
Donde atado, y ardiendo en fuego ardiente,
En vano llora, y gime,
Que fue su pensamiento de gigante,
Pues pretendio con temerario intento
Robar la que en el hondo centro reyna,
Por quien su atreuimiento
Castiga Aleto, que culebras peyna.

LVPERCIO DE ARGENSOLA.

QVien casamiento ha visto sin engaños?
Y mas si en dote cuẽtan la hermosura,
Cosa que hasta gozarla solo dura,
Y os mata al despertarlo desengaños.
O es menos la hazienda, o mas los años:
Y al fin la que parece mas segura
No està sin vna punta de locura,
Y a vezes con remiendos de otros daños.
Mucho deues a Iulia, Fabio amigo,
Que de tantos peligros te ha librado
Con negarte la fe que te deuia.
Tu de que engaña al otro eres testigo,
Y lloras no auer sido el engañado,

Riete, ſino quieres que meria.

DON LVYS DE GONGORA.

NO Pene tu gallardo penſamiento
Del animoſo jouen mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo oſado
Fue iluſtre tumba el humedo elemento:
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y ſin que el torpe mar del miedo elado
Tus plumas moje, toca leuantado
La encendida region del ardimiento,
Corona en punta la dorada eſfera
Do el pajaro Real ſu viſta afina,
Y al noble ardor regaleſe la cera,
Que al mar do ſu ſepulcro ſe deſtina
Gran honra le ſera, y a tu ribera
Que le hurte ſu nombre ſu ruina.

LICENCIADO LVYS MARTIN.

VEo ſeñora al ſon de mi inſtrumento,
Quando entona mi voz tu nõbre ſanto
Parar los rios a eſcuchar mi canto,
Correr los montes, y callar el viento.
Y luego ſi publico mi tormento

Huir

Huir los rios con temor y espanto,
Y ser los montes sordos a mi llanto,
Y el viento murmurar del triste acento.
Y es, porque haz es tus arenas de oro,
Traes a los montes vn verano eterno,
Y das olor al viento que te toca.
Yo deshago llorando su tesoro,
Traygo a los montes vn elado iuierno,
Y doy al viento el fuego de mi boca.

LVPERCIO LEONARDO.

EN El claro cristal que agora tienes
Para fiel consejero de tus manos
Crueles, pues guardando ritos vanos
Cubren de nubes tus doradas sienes,
Prueua a sufrir (o Filis) los desdenes
Que salen de tus ojos soberanos,
Y tendras compassion de los humanos,
Si a comtemplar tu saña te detienes.
Mas no sera posible que te veas
Con ojos de ldeñosos, ni que pueda
De compassion tu rostro causa darte.
Este se la piedad en sus Ideas,
Que no es posible que por ti suceda,
Ni que el desden habite en otra parte.

DON LVIS DE GONGORA.

NI este monte, este ayre, ni este rio,
Corre fiera, buela aue, pece nada,
De quien cō atēcion no sea escuchada
La triste voz del triste llanto mio,
Y aunque en la fuerça sea del Estio,
Al vientro mi querella encomendada,
Quando a cada qual dellos mas le agrada,
Fresca cueua, arbol verde, arroyo frio
A compassion mouidos de mi llanto
Dexan la sombra, el ramo, y la hondura,
Qual ya por escuchar el dulce canto,
Aquel que de Estrimon en la espessura
Lo suspendia cien mil vezes: tanto
Puede mi mal, y pudo su dulçura,

LVYS MARTIN.

SEgundo honor del cielo cristalino,
Pues ves que al Sol con sombra, ahuyenta
La noche, y que cargada de tormenta
Añade confusion a mi camino,
Muestra el poder del resplandor diuino,
Y aquestos montes con tu plata argenta,
Venga a tu hermano, y a la noche afrenta,

Y val-

Y valgame tu lumbre peregrino.
Assi en el mar te mires siempre llena,
Y el pastor a quien das abraços tiernos,
No te desprecie por tener tres caras;
Que vn blanco toro ofrecere en tus aras,
Que esparça con los pies la blanda arena,
Y hiera el ayre con agudos cuernos.

LEONARDO DE ARGENSOLA.

AL hijo fuerte del mayor Planeta,
Que al Cielo, y a los Dioses fue coluna,
Sierpes lo acometieron en la cuna,
Y llamas lo apuraron en Oeta:
Y hasta subir a la region quieta
Su madrastra le fue tan importuna,
Que no pudo del techo vez alguna
Colgar la maça en ocio, o la saeta:
Pero viendo la misma, que los Dioses
Le dauan con aplauso eterno assiento,
Depuso la vengança, y aprouolo.
Assi yo espero vn tiempo en que reposes,
Que pues tantos concurren a vn intento,
No podra contrastarlos vno solo.

DON

DON LVYS DE GONGORA.

VErdes hermanas del audaz moçuelo,
Por quien orilla el Pò dexastes presos,
En verdes hojas, y en trõcones gruessos
El delicado pie, el dorado pelo,
Pues entre las ruynas de su buelo
Sus cenizas baxaren vez de huessos,
Y sus errores largamente impressos
De ardientes llamas vistes en el cielo.
Acabad con mi loco pensamiento,
Que gouernar tal carro no presuma
Antes que lo desate por el viento
Con rayos de desden la beldad suma,
Y las reliquias de su atreuimiento
Embuelua el desengaño en poca espuma.

LIC. LVYS MARTIN.

REyna dessotras flores, fresca rosa,
Primero honor de Abril, y deste prado,
Assi te preuilegie el cierço elado,
Y respete la elada riguroſa:
Y assi gozes (que es mas) de la hermosa
Palma de mi señora, y su dorado
Cabello adornes, y el color rosado

De ver su rostro, aumentes vergonçosa.
Que me guardes las lagrimas que bierto
En tu pintado seno, y si te toca
A sus labios aquella a quien adoro,
En tus hojas mi bien yra encubierto,
Porque si llegan a su dulce boca,
Dulces seran las lagrimas que lloro.

IVAN BATISTA DE MESA.

CAnsado de sufrir mi sufrimiento,
Muerta de sus desdenes mi esperança,
Cierto de q̃ en mi mal no aura mudança,
Y ronco de esparcir quexas al viento
Llamè la muerte, de morir contento,
Si tanto bien vn desdichado alcança,
Que aun de morir no tiene confiança,
Solo por ser aliuio a su tormento.
Mas de mi triste estado condolida
Llego la muerte, y yo llegue a la muerte,
Y estoruome la el gusto del morirme,
Porque con este sustente la vida:
O nunca vista y desdichada suerte,
Que lo que quiero venga yo a impedirme!

DON

DON LVYS DE GONGORA.

TRes vezes de Aquilon el ſoplo ayrado
De verde honor priuo las verdes plãtas,
Y al animal de Colcos otras tantas
Iluſtró Febo ſu bellon dorado,
Deſpues que ſigo (el pecho traſpaſſado
De aguda flecha) con humildes plantas
(O bella Clori) tus piſadas ſantas
Por las floridas ſeñas que da el prado.
A viſta voy (tiñendo los alcores
En roxa ſangre) de tu dulce buelo,
Que el ſuelo pinta de cien mil colores,
Tanto, que ya nos ſiguen los paſtores
Por los eſtraños raſtros que en el ſuelo
Dexamos, yo de ſangre, tu de flores.

LICEN. PEDRO LVYS MARTIN.

VEN, Que ya es hora, ven amiga mia,
Querida noche, hija de la tierra,
Y pues el mar de Eſpaña al Sol encierra,
Tu negro carro por las ſombras guia:
Mi ardiente fuego con tu yelo enfria,
Y de mis ojos el llorar deſtierra,
Pon dulce tregua a la forçoſa guerra

Con

Con que me aflige tu enemigo el dia.
Y si pretendes suspender mi daño,
Porque en tus faldas doble mi reposo,
O noche, trae a mi señora ausente:
Mas ay triste de mi, que claro engaño!
Como traera la noche vn sol hermoso,
Que a sus tinieblas con su lumbre afrente.

IVAN DE MORALES.

IAmas el cielo vio llegar Piloto
Al desseado puerto tan contento
De las furiosas olas y del viento
La naue sin timon, y el arbol roto,
Y tomando la tierra tan deuoto
Correr al templo con piadoso intento,
Y en el por verse puesto en saluamento
Colgar las ropas, y cumplir el voto:
Qual yo escape del mar del llanto mio,
Passada la borrasca de mi pena,
Y en el puerto surgi del desengaño,
Cuyo templo adorne de mi nauio,
Colgue mis esperanças y cadena,
Por ser mi bien el fruto de mi daño.

EL MARISCAL DE ALCALA.

COmo entre verde juncia
Batiendo el ayre tierno el cisne canta,
Quando su muerte anuncia
Con passos de dulcissima garganta
Formando su querella,
Assi lloraua mi Crisalda bella.
O tu (que despreciando
El noble sacrificio de las almas
Que te estan odorando
Con tiernos ojos, y deuotas palmas,)
Porque sola me dexar
Con sola la razon de formar quexas?
Porque miras mi fuego
Con ojos tibios, y con alma elada?
Porque escuchas mi ruego
Mas frio que la nieue de Granada,
No siendo el ruego mio
De labios tibios, ni de pecho frio.
Yo que escuche su llanto
Leuanteme, boluiendo la cabeça,
Y alborotado tanto,
Desafio a la misma ligereza,
Y con buelo violento
Llegue primero que llegasse el viento.

Crisalda que me vido,
Tendiome al viento sus diuinos braços,
Y en ellos recogido
Cobre mi aliento, y en dichosos lazos
Gozè sus labios bellos
A la sombra inmortal de sus cabellos.

LICENCIADO LVYS MARTIN.

OCasion de mis penas (Lidia ingrata)
Si vos gustais que tanto viua en ellas,
Que antes muera la luz de las estrellas
De vuestro cielo que tan mal me trata,
O que el tiempo que todo lo arrebata
Seque las frescas rosas (sin cogellas)
De vuestros labios, y essas trenças bellas
De oro fino las mude en blanca plata.
Mudarase tambien mi pensamiento
Si aguardays a mudar vuestra clemencia
A tiempo que os castigue su mudança,
Que en vano sentireis el mal que siento,
Quando os doblen la amarga penitencia
Vuestro arrepentimiento, y mi vengança.

EL MESMO.

LIdia, de tu auariena hermosura
Pide el tiempo enemigo amarga cuẽta,

Ya, ni el crespo cabello al oro afrenta,
Ni las mexillas a la nieue pura:
Tu mentida belleza mal segura
En vano reparar el daño intenta
De la edad que en tus ojos representa
(Con tragedia mortal) la lumbre oscura.
Ya ya no me veras de noche al viento
Bañar de infame llanto tus vmbrales,
Comparando a la suya tu dureza,
Que el tiempo con efetos desyguales
Me da vengança, y roba tu belleza,
Te dà dolor, y cura mi tormento.

EL DVQVE DE OSVNA
don Juan.

VIene con passo ciego
La noche entre relampagos, y espanto,
Vomita el cielo fuego,
Aumentanse las aguas con el llanto,
Y embistense violentos
Los bramadores y valientes vientos:
Mas huye con el sueño
La tormenta a las grutas donde mora,
Quando sale risueño
El rostro elado de la rubia Aurora,

Y co-

Y como bierte perlas,
Todas las flores se abren por cogerlas.
Escaques de açulejos
Parecen las coronas de la sierra
Miradas desde lexos,
Y lienço de pintura el cielo, y tierra,
Y aquestos montes minas
De ricos jaspes, y de piedras finas:
Por las puertas de Oriente
Assoman los caualos relinchando
Del Sol resplandeciente,
Que tras los de la Aurora van volando,
Y alçadas las ceruizes
Arrojan claridad por las narizes.
Eres assi Rosaura
Tras la tormenta de qualquiera ausencia
Mi sol, aurora, y aura,
Y gozo luego estando en tu presencia
Del aura, sol, y aurora
Con la bonança que en tus ojos mora.

DON LVYS DE GONGORA.

CVlto jurado, si mi bella dama
En cuyo generoso mortal manto
Arde como en cristal de templo santo

De

De vn limpio amor la mas profunda llama:
Tu Musa inspira, viuira tu fama
Sin embidiar tu noble patria a tanto,
Y ornarteha en premio de tu dulce canto,
No de verde laurel caduca llama.
Sino de estrellas inmortal corona
Haga pues tu dulcissimo instrumento
Bellos efetos, pues la causa es bella,
Que no aura piedra, planta, ni corona
Que suspensa no siga el tierno acento,
Siendo tuya la voz, y el canto della.

DON LVYS DE GONGORA.

SAcra planta de Alcides, cuya rama
Fue toldo de la yerua, fertil soto
Que al tiempo mil libreas aueys roto
De verdes hojas de menuda grama.
Sed oy testigos destas que derrama
Lagrimas Lisio, y deste humilde voto
Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto
De su Clori romper la vital trama.
Ardiente morador del sacro coro,
Si libre a Clori por tus manos dexa
De alguna yerua algun secreto jugo,
Tus aras teñira este blanco toro,

Cuya

Cuya ceruiz assi despreçia el yugo,
Como el de amor la enferma zagaleja.

LPERCIO DE ARGENSOLA.

EN Estas sacras ceremonias pias
Donde tu grã piedad, Filipo Augusto
Con admirables rayos resplandece,
Veras, como dexando el cetro justo,
Despues de largos, y felices dias
Al nueuo tronco que a tu sombra crece
Nuestra madre santissima te ofrece
Los mismos cantos, y la misma palma,
Que ya nos muestra, como en cierta idea,
Que tal quiere que sea
La gloria entonces de tu cuerpo y alma,
Y que al immenso templo que edificas
Al gran Leuita, que en ardiente llama
Examino la de su amor diuino:
Ha de venir gozoso el peregrino,
No solo combidado de su fama
Por contemplar las aras de oro ricas,
Sino por ver si a su dolencia aplicas
Saludable remedio desde el cielo,
Como lo das a todos en el suelo.
Tu enseñ̃rdo a escuchar humanos ruegos,

Y a

Y a ser comun defensa de los hombres,
Seras de todos ellos inuocado,
Y juntamente vniendose los nombres,
Tendremos dos Filipos, y dos Diegos,
Y vn solo altar a entrambos dedicado:
Y pues has por tu mano leuantado
El primero que a Diego se dedica,
Aqui y alla seras su compañero,
Y exemplo verdadero
De como Dios tambien se comunica
Debaxo de la purpura preciosa;
Como debaxo de aspero vestido,
Que no son abreuiadas no sus manos.
Mas de qual de tus hechos soberanos
Te daremos entonces apellido?
Si lucira la espada riguroſa?
O retorcido en torno la hermosa
Cabeça tenderà el oliuo sacro
Sus ojas en tu altiuo simulacro?
O si quando la trompa horrible diere
Señal en los exercitos, y tienda
La roxa Cruz el viento en las vanderas,
Y de la muerte la vision horrenda
Embuelta en humo y poluo discurriere
Por medio las escuadras y armas fieras,
Tu nombre ha de sonar en las primeras

Bozes

Vozes que dicre la Española gente,
Pidiendo por tu medio la vitoria?
O si querras la gloria
De ser en los Concilios Presidente,
Donde se trata del gouierno humano?
Del qual nos dexas singular exemplo:
O si sera mas propio que el Piloto
Quando luchare con el Euro, y Noto?
Prometa ronco visitar tu templo,
Y alli colgar las velas por su mano?
O que en tu proteccion el rubio grano
Embuelua el labrador, y te suplique
Que por tu ruego Dios lo multiplique?
Primero viuiras felices años
Introduciendo por el ancho mundo
La santa paz, y la justicia vnidas,
Y gemira Pluton en el profundo
De ver por ti deshechos sus engaños,
Y a Dios tantas naciones conuertidas:
Y que las escrituras no entendidas
(como el otro Filipo) las declares.
Teme tambien (y no sin causa) viendo
Lo que oy estas haziendo,
Que a mayores empresas te prepares:
Y que si por honrar la sepultura
De Diego, das de tu piedad tal muestra

Por quitar al tirano la de Chriſto
Has de dar vn exemplo nunca viſto,
Y derribar ſus idolos tu dieſtra
Venciendo en medio dela noche eſcura,
Qual el gran Gedeon, pues en ti dura
La inſinia del bellon con que Dios quiſo
Darle de la vitoria cierto auiſo.
Cancion el ſer humilde no te eſpante,
Que es oy fieſta de humildes, y ſe precia
De ſer ſu amparo el Rey mayor del ſuelo,
Bien puedes atreuerte, pues el zelo
Haze precioſo el don, y ſe deſprecia,
Aunque altiuo y pompoſo el arrogante,
Y pues que ſe permite que yo cante
Entre los blancos ciſnes de Henares,
Es mucho, ſi de humilde te preciares.

PEDRO ESPINOSA.

PVes ſon vueſtros pinceles, Mohedano,
Miniſtro del mas viuo entendimiento,
Almas, que le dan vida al penſamiento,
Y lenguas con que habla vueſtra mano:
Copiad, diuino, vn angel a lo humano
De aquella que ſe alegra en mi tormento,
Porque tenga a quien dar del mal que ſiento

Las

Las quexas que se lleua el ayre vano?
Quando el original me diere enojos,
Quexareme al retrato, que esto medra
Quien trata amor con quien crueldades vsa:
Mas temo que quedeys viendo sus ojos,
Como quien vio a Campestre, o a Medusa
Enamorado, o conuertido en piedra.

DON LVYS DE GONGORA.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel ruseñol llora, que sospecho
Que tiene otros cien mil dẽtro en el pecho
Que alternan su dolor por su gargãta,
Y aun creo que el espiritu leuanta
(Como en informacion de su derecho)
A escriuir del cuñado el atroz hecho,
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga pues fin a las querellas que vsa,
Pues ni quexarse, ni mudar estança,
Por pico, ni por pluma se le veda.
Y llore solo aquel que su Medusa
En piedra conuirtio, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

FRANCISCO PACHECO.

EN Medio del silencio, y sombra escura,
Manto de horribles formas espantosas,
Veo la bella imagen de tres diosas
Compuesta de oro, grana, y nieue pura,
Su ornato, resplandor, y hermosura
Son partes para mi tan poderosas,
Que aunque enlazado estoy en varias cosas,
Me arrebata, entretiene, y assugura.
O Vos luzes del cielo las mayores
(Digo con vuestra paz) que soys vencidas
De tres soles, que en gloria juzgo yguales,
Y que precio sus claros resplandores
Tanto, que en estas sombras estendidas
No embidio vuestros rayos celestiales.

LVPERCIO LEONARDO.

ODA II. DEL EPODO DE HOR.

Beatus ille, &c.

DIchoso el que apartado
De negocios, imita
A la primera gente de la tierra,
Que en el campo heredado

De su padre, exercita
Sus bueyes, y la vsura no le encierra,
Ni le despierta la espantosa guerra,
Ni el mar con son horrendo le amenaza,
Huye la Curial plaça,
Y las soberuias puertas de los vanos,
Ricos, y poderosos ciudadanos.
Mas las vides crecidas
Con olmos acomoda,
Y en el valle remoto huelga viendo
Sus vacas esparcidas,
El ramo inutil poda,
Mejor en su lugar otra ingiriendo,
O en cantaros la miel pura esprimiendo:
Las ouejas tresquila, y quando empieça
A mostrar su cabeça
Coronada el Otoño, coge vfano
La pera enxerta de su misma mano.
Y el Maduro racimo,
Que competir parece
Con la purpura misma juntamente,
(Como despojo opimo)
A ti Priapo ofrece,
Y a Siluano en los campos presidente,
Y puede recostarse libremente,
Y a de baxo la antigua hojosa rama,

Y ya

Y ya en la tenaz grama,
Combidandole al sueño, las suaues
Musicas, de las aguas, y las aues.
Y quando nos fatiga
En el iberno elado
Iupiter con la llubia, y con la nieue,
Con sus perros obliga
Al jauali acossado,
A que sus redes, y acechanças prueue,
Y que su mismo engaño al tordo ceue,
Que la timida liebre en lazos muera,
O la grulla estrangera,
Quien con esto no quita los cuydados
De la sed de ambicion alimentados?
Pues si alibia el cuydado
De los hijos y casa
(Qual las Sabinas) la muger honesta,
O qual la del cansado
Pules, que al sol se abrasa,
Y antes que llegue su marido: presta
La seca leña al fuego sacro puesta,
Las mansas ouejuelas ordeñadas,
Y en septos encerradas
Viandas, no compradas apareja,
Sacando el vino de la pipa aneja.
No las ostias Lucrinas,

El rombo, ni otros pezes,
De los que en el ibierno acanos guian,
Las borroscas marinas,
Del Carpantio a las vezes,
O las aues que en Africa se crian,
O en la Ionia a mi estomago serian
Mejores que del arbol verde, algunas
Coxidas azeytunas,
Que la malua cozida, o que otra yerua
Que al cuerpo da salud y lo conserua.
O la muerta cordera
En las fiestas sagradas,
O el cabrito que el lobo vio en sus dientes,
Y ver desta manera
Despues de repastadas
Venir las ouejuelas diligentes,
Y los bueyes cansados con las frentes
Baxas, traer la estleua, y los pequeños
Niños, cercar los leños
Ardientes, que vn exambre se parecen,
Con quien las ricas casas resplandecen.
Mientras Alfio, vsurero
Estas cosas relata
Mediado el mes, recoge su dinero,
Y de ser labrador rustico trata:
Mas luego a las Calendas

Lo buelue a dar a vſura ſobre prendas.

Aſsi lo interpretan, Acron, Porfirio, y el Landino: pero ſi es mas acertada la ſentencia de Manuelo Ponfino Clareano, leaſe como ſe ſigue eſta vltima eſtancia.

Mientras Alfio vſurero
Oye lo que relato,
Mediado el mes recoge ſu dinero,
Y al campo ſe dedica, en vez de trato:
Mas luego a las Calendas
Lo buelue à dar a vſura ſobre prendas.

PEDRO ESPINOSA.

BVela mas que otras vezes
Sol, deſenlaza libre tu preſteza,
Y mira no tropieces
En tu miſma furioſa ligereza.
No alcancen a tus poſtas voladoras
Con pies de viento las ſucintas horas,
Que con mas honra volaras rogado
Que de mi ſol vencido y afrentado.

DOTOR ANDRES DE PEREA.

POR Quan dichoſo eſtado
Aquel puede tenerſe
Que con pobre paſſada eſta contento,

Pues

Vozes que diere la Española gente,
Pidiendo por tu medio la vitoria?
O si querras la gloria
De ser en los Concilios Presidente,
Donde se trata del gouierno humano?
Del qual nos dexas singular exemplo:
O si sera mas propio que el Piloto
Quando luchare con el Euro, y Noto.
Prometa ronco visitar tu templo,
Y alli colgar las velas por su mano?
O que en tu proteccion el rubio grano
Embuelua el labrador, y te suplique
Que por tu ruego Dios lo multiplique?
Primero viuiras felices años
Introduciendo por el ancho mundo
La santa paz, y la justicia vnidas,
Y gemira Pluton en el profundo
De ver por ti deshechos sus engaños,
Y a Dios tantas naciones conuertidas:
Y que las escrituras no entendidas
(como el otro Filipo) las declares.
Teme tambien (y no sin causa) viendo
Lo que oy estas haziendo,
Que a mayores empresas te prepares:
Y que si por honrar la sepultura
De Diego, das de tu piedad tal muestra

Por quitar al tirano la de Chriſto
Has de dar vn exemplo nunca viſto,
Y derribar ſus idolos tu dieſtra
Venciendo en medio de la noche eſcura,
Qual el gran Gedeon, pues en ti dura
La inſinia del bellon con que Dios quiſo
Darle de la vitoria cierto auiſo.
Cancion el ſer humilde no te eſpante,
Que es oy fieſta de humildes, y ſe precia
De ſer ſu amparo el Rey mayor del ſuelo,
Bien puedes atreuerte, pues el zelo
Haze precioſo el don, y ſe deſprecia,
Aunque altiuo y pompoſo el arrogante,
Y pues que ſe permite que yo cante
Entre los blancos ciſnes de Henares,
Es mucho, ſi de humilde te preciares.

PEDRO ESPINOSA.

PVes ſon vueſtros pinceles, Mohedano,
Miniſtro del mas viuo entendimiento,
Almas, que le dan vida al penſamiento,
Y lenguas con que habla vueſtra mano:
Copiad, diuino, vn angel a lo humano
De aquella que ſe alegra en mi tormento,
Porque tenga a quien dar del mal que ſiento

Las

Las quexas que se lleua el ayre vano?
Quando el original me diere enojos,
Quexarem'e al retrato, que esto medra
Quien trata amor con quien crueldades vsa:
Mas temo que quedeys viendo sus ojos,
Como quien vio a Campestre, o a Meduſa
Enamorado, o conuertido en piedra.

DON LVYS DE GONGORA.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel ruseñol llora, que sospecho
Que tiene otros cien mil dẽtro en el pe-
Que alternan su dolor por su gargãta, (cho
Y aun creo que el espiritu leuanta
(Como en informacion de su derecho)
A escriuir del cuñado el atroz hecho,
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga pues fin a las querellas que vsa,
Pues ni quexarse, ni mudar estança,
Por pico, ni por pluma se le veda.
Y llore solo aquel que su Meduſa
En piedra conuirtio, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

FRANCISCO PACHECO.

EN medio del silencio, y sombra escura,
Manto de horribles formas espantosas,
Veo la bella imagen de tres diosas
Compuesta de oro, grana, y nieue pura,
Su ornato, resplandor, y hermosura
Son partes para mi tan poderosas,
Que aunque enlazado estoy en varias cosas,
Me arrebata, entretiene, y assegura.
O Vos luzes del cielo las mayores
(Digo con vuestra paz) que soys vencidas
De tres soles, que en gloria juzgo yguales,
Y que precio sus claros resplandores
Tanto, que en estas sombras estendidas
No embidio vuestros rayos celestiales.

LVPERCIO LEONARDO.

ODA II. DEL EPODO DE HOR.

Beatus ille, &c.

DIchoso el que apartado
De negocios, imita
A la primera gente de la tierra,
Que en el campo heredado

De su padre, exercita
Sus bueyes, y la vsura no le encierra,
Ni le despierta la espantosa guerra,
Ni el mar con son horrendo le amenaza,
Huye la Curial plaça,
Y las soberuias puertas de los vanos,
Ricos, y poderosos ciudadanos.
Mas las vides crecidas
Con olmos acomoda,
Y en el valle remoto huelga viendo
Sus vacas esparcidas,
El ramo inutil poda,
Mejor en su lugar otra ingiriendo,
O en cantaros la miel pura esprimiendo:
Las ouejas tresquila, y quando empieça
A mostrar su cabeça
Coronada el Otoño, coge vfano
La pera enxerta de su misma mano.
Y el Maduro racimo,
Que competir parece
Con la purpura misma juntamente,
(Como despojo opimo)
A ti Priapo ofrece,
Y a Siluano en los campos presidente,
Y puede recostarse libremente,
Y a de baxo la antigua hojosa rama,

Y ya

Y ya en la tenaz grama,
Combidandole al sueño, las suaues
Musicas, de las aguas, y las aues.
Y quando nos fatiga
En el iberno elado
Iupiter con la llubia, y con la nieue,
Con sus perros obliga
Al jauali acossado,
A que sus redes, y acechanças prueue,
Y que su mismo engaño al tordo ceue,
Que la timida liebre en lazos muera,
O la grulla estrangera,
Quien con esto no quita los cuydados
De la sed de ambicion alimentados?
Pues si alibia el cuydado
De los hijos y casa
(Qual las Sabinas) la muger honesta,
O qual la del cansado
Pules, que al sol se abrasa,
Y antes que llegue su marido: presta
La seca leña al fuego sacro puesta,
Las mansas ouejuelas ordeñadas,
Y en septos encerradas
Viandas, no compradas apareja,
Sacando el vino de la pipa aneja.
No las ostias Lucrinas,

El rombo, ni otros pezes,
De los que en el ibierno a canos guian,
Las borroscas marinas,
Del Carpantio a las vezes,
O las aues que en Africa se crian,
O en la Ionia a mi estomago serian
Mejores que del arbol verde, algunas
Coxidas azeytunas,
Que la malua cozida, o que otra yerua
Que al cuerpo da salud y lo conserua.
O la muerta cordera
En las fiestas sagradas,
O el cabrito que el lobo vio en sus dientes,
Y ver desta manera
Despues de repastadas
Venir las ouejuelas diligentes,
Y los bueyes cansados con las frentes
Baxas, traer la esleua, y los pequeños
Niños, cercar los leños
Ardientes, que vn exambre se parecen,
Con quien las ricas casas resplandecen.
Mientras Alfio, vsurero
Estas cosas relata
Mediado el mes, recoge su dinero,
Y de ser labrador rustico trata:
Mas luego a las Calendas

Lo

Lo buelue a dar a vsura sobre prendas.

Assi lo interpretan, Acron, Porfirio, y el Landino: pero si es mas acertada la sentencia de Manuelo Ponfino Clareano, lease como se sigue esta vltima estancia.

Mientras Alfio vlurero
Oye lo que relato,
Mediado el mes recoge su dinero,
Y al campo se dedica, en vez de trato:
Mas luego a las Calendas
Lo buelue a dar a vsura sobre prendas.

PEDRO ESPINOSA.

BVela mas que otras vezes
Sol, desenlaza libre tu presteza,
Y mira no tropieces
En tu misma furiosa ligereza.
No alcancen a tus postas voladoras
Con pies de viento las sucintas horas,
Que con mas honra volaras rogado
Que de mi sol vencido y afrentado.

DOTOR ANDRES DE PEREA.

POR Quan dichoso estado
Aquel puede tenerse
Que con pobre passada esta contento,

Pues

Pues viue descuydado,
Sin mas entremeterse
En honras vanas, que se lleua el viento:
Alegre en su aposento
No embidia de los Reyes
Los leuantados techos
De cedro, y nogal hechos
Que estan quitando, y añadiendo leyes,
Ni de sus tronos Reales,
Los Diamantes, Zafiros, y Cristales.
Con vn pobre sustento
Esta mas satisfecho,
Que los grandes con todos sus banquetes,
Qualquier mantenimiento
Le entra en mas prouecho
Que a ellos las dulces sallas y sayuetes,
Ni llegan los molletes
De la leche quajados
Al pan grande y moreno
Rebuelto con centeno,
Pues le son mas sabrosos sus bocados
Que todas sus Perdizes
Pauos, Pollos, Capones, Codornizes.
Nunca le da tristeza
Tener poco dinero,
Pues aquello que alcança le sustenta:

Antes por su pobreza
Escusa al lisonjero
Que por momentos las mentiras cuenta,
Ni jamas le atormenta
Ver de su casa ausente
A su fingido amigo,
En tiempo que el dinero fue presente,
Quiriendo mas ser pobre,
Que dar señas del oro, o rubio cobre.
El oficio encumbrado
No pretende en Palacio,
Mas antes aborrece aquella alteza
Por no estar obligado
A contar muy despacio
Del señor la virtud, y la grandeza,
Que quiça era baxeza,
Si bien se averiguara,
Mas por darle contento
Le alaba el pensamiento,
Estandole mirando cara a cara,
Donde ha de ser su oficio
Publicar por muy bueno lo que es vicio.
No negocia las plaças,
Las ricas Dignidades,
Ni ay alguna tan alta que le assombre,
Tan solo son sus traças

Oluidar vanidades,
Sin procurar engrandecer su nombre,
Por conocer que es hombre
De humilde y baxa suerte,
Y por mejor que alcance,
Y eche el mejor lance,
Ha de dar en el lance de la muerte,
De do vendra a tal baxa,
Que por mucho le quepa vna mortaxa.
Los censos y los juros,
Alcaualas y rentas
Las tierras, possesiones y heredades,
Los vinculos seguros
Traen cien mil tormentas,
Que el ambicion leuanta tempestades,
Es mar de nouedades
De tal linage y suerte,
Que aun el hijo a la madre,
Al aguelo y al padre
Por heredarles les dessea la muerte,
Pero del pobre el hijo
Muestra en viendo a su padre regozijo.
Las salas entoldadas
De sedas y brocados,
Las anchas casas, y soberuias puertas
De jaspe fabricadas,

Los costosos estrados,
Las baxillas de plata descubiertas,
Las ricas antepuertas
No pueden ygualarse
Al poco ajuar que tiene,
Pues solo le conuiene
Aquello con que puede sustentarse,
Y aunque nada le sobre,
Contento viue, sin mirar que es pobre,
El verse respetado
Cercado de sus pajes,
Que son nuestros forçosos enemigos,
Aquel andar hinchado
Haziendo mil visajes,
Aun con aquellos que habla por amigos,
Que luego son testigos
En plaças y cantones,
De sus vicios y excessos,
Haziéndole processos
Con dañadas entrañas y intenciones:
Pero al pobre humilde
No le pueden notar en vna tilde.
Aquellas camas blandas
De la delgada pluma,
Las colchas, y las sauanas delgadas
Con encaxes de randas

No se ygualan en suma
A sus bastos colchones y frazadas,
Ni a las pobres almohadas,
Pues en ellas reposa:
Pero el rico de fama
Da buelcos en la cama,
Como la mala vida alli le acosa,
Y la triste conciencia
Aun en sueños le llama a penitencia.
Aquellas reuerencias
Tan largas y cumplidas,
El hablarles hincada la rodilla,
Con tantas aduertencias
En vso recibidas
Del que leyo del mundo la cartilla,
O mundana polilla
Que tanto mal has hecho:
Pero el pobre en sus dias
No quiere fantasias,
Pues quando tenga leuantado el pecho!
Y la vela en la mano,
Yra sin estos cargos mas liuiano.
La Capilla adornada
De armas y blasones,
Los tumulos de Iaspe fabricados,
La losa retulada,
Los antiguos pendones

De muros, y de Alarabes ganados,
Los bultos bien labrados
Del marmol coſtoſo
Que ſe ven por de fuera,
Mas ſi alguno los viera
Por de dentro, quedara temeroſo,
Y ſi otra vez entrara
Los ojos por no verlos ſe tapara,
La antigua caſa y rica,
De ſolar conocido,
De ſus paſſados los famoſos hechos,
Que la fama publica,
Le traen deſuanecido,
Como ſi a caſo no fueſſen deſechas,
Poluo, y cenizas hechas,
O mire las ſeñales
Que quedan de ſu ſuerte,
En manos de la muerte,
Por ſer penſion que pagan los mortales,
Los Reyes y villanos,
Ser hediendo manjar de los guſanos.
Cancion ſi deſte punto
Paſſar el ſentimiento me dexara,
Aun mas dixera junto;
Y con vos, como pobre deſcanſara,
Mas en tal pehſamiento,
Alta la voz y canſaſe el aliento.

LIBRO SEGVNDO DE FLORES DE POETAS Ilustres de España.

DON CHRISTOVAL DE VILLARROEL.

L arbol de vitoria esta fixada
La harpa de Dauid (q̃ no de Apolo)
Resonando, del vno al otro Polo,
Con tres clauijas de dolor tẽplada,
Haziendo estaua musica acordada,
De siete vozes que las canta el solo,
Y oyendolas Neptuno, el fuego, Eolo,
Y la tierra temblo de alborotada.
El lamentable acento llego al Cielo,
Y donde no se vio dolor ni llanto,
Señales vimos de tristeza y duelo,
Oyo vna Virgen el lloroso canto,
Que es madre del dolor, y del consuelo,
Y en lagrimas vañó su rostro santo.

VI-

a la Assumpcion.

HVmillense a tu imagen (luz del mundo)
las Angelicas turbas, y el diuino
Cristal se rompa, y de segura entrada,
Y en los eternos braços, con profundo
Gozo del vno eternamente trino,
Se reciba tu carne inmaculada,
Virgen a Dios criada,
Mas que el Cielo hermosa,
Con cuya vista santa
Se alegra el Cielo, y el infierno espanta,
Y alegre y vitoriosa
Por cielos y elementos vas rompiendo,
Y en la trina figura
En Dios mismo estas viendo
La pura carne de tu carne pura.
Y gual al que te hizo y engendraste,
Fuiste en los fines de la luz del suelo,
Que por ambos passo el rigor de muerte,
Y si resucito, resucitaste,
Y si subio, subiste al patrio cielo
Que para siempre puedes verle y verte,
Y aun fue de mayor suerte
La Assumpcion santa tuya,

Que

Que al sacro Verbo Eterno
Saliole a recebir del santo Terno
La persona y gual suya,
Mas a ti(de tal hijo esposa y madre)
A receuirte vino
El mismo eterno Padre,
El Verbo,y el espiritu diuino.
Angeles, Cherubines,pues agenos
De nouedad,teneys alma suspensa,
Que nouedad sentistes este dia?
Y teniendo de Dios los ojos llenos
Firmes,y atentos a su gloria inmensa,
Os obligò a mirar la que venia?
La santa Hierarquia,
Los mouimientos celicos,
Diuinos escuadrones,
Patriarcas,seraficas legiones,
Espiritus angelicos,
La maquina del Cielo toda junta,
Quien es esta que viene,
(En alta voz pregunta)
Que al Sol y Luna por ministros tiene?
Esta que viene qual dorada Aurora,
Lleno de estrellas el ceruleo manto,
Sembrando paz por la region del viento,
Que con su hermosura y luz decora

El coro Celestial diuino y santo,
Es quien del primer Cielo y firmamento
Nos baxo el sacro asiento
Con su poder inmenso,
Al suelo y al abismo,
Y sin que careciessemos del mismo,
Y esta, que ya suspenso
El orbe tiene, y con su luz excede
A quanto el Sol rodea,
Ya que ser Dios no puede,
Es mucho mas que quanto Dios no sea;
Virgen excelsa (que en aquel dichoso
Transito desta a la inuencible vida,
Fuiste incapaz de humanos accidentes,
Y con triunfo inmortal y vitorioso,
De Angeles colocada y recebida
Con canticos diuinos y excelentes)
A las deuotas gentes
Que tus fiestas festean
Con diuina alegria
Apellidando el nombre de Maria,
Y a los que en ti se emplean,
Y en tu memoria canticos leuantan
Con zelo de agradarte,
Y pues tu gloria cantan,
Dales (o Virgen) de tu gloria parte.

EL RACIONERO TEJADA

A la Assumpcion.

ANgelicas esquadras que en las salas
Llenas de olor de gloria, con inmenso
Gozo, de que llenays el claro Cielo,
Andays batiendo las doradas alas,
Y al eterno Regente days encienso,
Que olor espira de inmortal consuelo,
Torced el blando buelo,
Y recebid en vuestras bellas plumas
A la que encierra en si las gracias sumas,
Pues que rompiendo la fulgente massa
Del Cielo cristalina
Que a la tierra le sirue de cortina,
Veys que el vn firmamento y otro passa
Hasta llegar al trono do reside
El que del Cielo el mouimiento mide.
Viendo que vnida al cuerpo la alma santa
(Virgen glorioſa) para el hijo subes,
Por ser del alma pura el cuerpo puro,
La Luna arecebirte se adelanta,
Y dexas embidiosas a las nubes:
Mercurio, y Venus dan lugar seguro,
Llegas al quarto muro,
Que en luminoso carro el Sol rodea,

Y viendo que tu luz la suya afea,
Dexa corona, carro, cetro y silla,
Ioue, Saturno y Marte
Admirados se apartan a vna parte:
Y el firmamento octauo se te humilla
El aqueo Cielo, con el primer moble,
Hasta que llegas al Empireo inmoble.
Donde por los luciferos balcones,
A quien adornan cercos rutilantes
Se assoman a mirar tu triunfo egregio
Las celestiales inclitas legiones
De diuinos espiritus triunfantes,
Que gozan de tan alto preuilegio,
Cuyo santo colegio
En dulces vozes pregonando entona
Quien es esta que goza tal Corona?
Que muy mas bella que la Aurora bella
De desiertos collados
Viene a habitar los Cielos estrellados,
Y el Sol y Luna con sus plantas huella?
A cuyas puras y neuadas plantas
Se postran las escuadras sacro santas?
Quien es aquesta que brotando gracia,
Llena de dones, rica de despojos,
Va con su luz los Cielos serenando?
Y qual cedro oloroso, que se espacia

En Libano, tras si lleua los ojos,
Y el consistorio alegre esta alegrando?
Vays, tal poder mostrando,
Reyna diuina, que en la Corte santa
Vuestra subida admira, eleua espanta:
Pues quien es este, (vn tiempo pregũtaron)
El que de sangre pura
Teñida trae la sacra vestidura?
Quando subiendo Christo se admiraron,
Desuerte que del hijo, y de la madre,
Se admira el Cielo, y se contenta el Padre.
El qual con voz (a quien respeta el Cielo)
Del Pecho inmenso de la inmensa ciencia,
Estando atento el santo coro alado,
La respuesta saco, quitando el velo
Que ofuscaua la Angelica prudencia
(Por ser de tal valor lo pregunt ado)
La que veys a mi lado,
Bordados con estrellas manto y faldas,
Luna en los pies, y Sol en las espaldas,
De mis tesoros es el rico erario,
Y la sacra Canoa
Tan endiosada desde Popa a Proa
Que fue de mis Reliquias Relicario,
Pues a nuestro vnigenito jocundo,
Robó del Cielo, y dio a la luz del mundo.

Esta es la que elegi por dulce esposa,
Antes que en dos quiciales de oro puro
desdoblasse el celeste inmortal velo,
Antes que diesse olor el lirio y rosa,
Y antes que con la falda el suelo duro
Besasse el monte, y con la cumbre el Cielo,
Aun no texia el suelo
De variadas sedas y colores,
Ni del mar enfrenauan los furores,
Y entre la radiente muchedumbre
De los blancos Diamantes,
De las estrellas, rayos rutilantes
Del claro Sol aun no esparcian su lumbre,
Quando estaua elegida esta donzella
Por hija, madre, y por esposa bella.
Esta es la Palma altiua de quien orno
La Magestad excelsa de mis sienes
(Que por ser flor humilde, es Palma altiua)
Hermosa Oliua que es del Cielo adorno,
Que por fruto produce varios bienes,
(Y es bueno el fruto de la buena Oliua)
Esta es la fuente viua,
Cuyos puros y liquidos cristales
Beuieron de mi hijo los corales,
Y es el Cipres (que corrupcion desuia)
Huerto fuerte y cerrado

En

En donde el hombre y Dios se hã concertado
Feliz hora, buen tiempo, alegre dia
En que la causa fue de tal concierto,
Tal Palma, Oliua, Fuente, Cipres, Huerto.
Las profundas palabras del inmenso
Formador desta maquina, admiraron
Los bellos Heroes de la Yglesia santa,
Con vn silencio tacito y suspenso,
A la Reyna del Cielo contemplaron
Con la gloria que entre ellos se leuanta,
Pues la vna y otra planta
Fixo sobre los coros de los Angeles,
Dexa los Principados, los Arcangeles,
Potestades, Virtudes, dexa, atrassa,
Y las Dominaciones,
Y los Tronos (de Dios ricos blasones)
Los sabios Cherubines, y do abrassa
Amor al Serafin, y llega al solio
Donde Dios pisa el claro Capitolio.
Los doze Cisnes, que con voz subida
(Que oyo la gente de los dos Coluros)
Nueua ley de Dios nueuo publicaron,
(Por hallarse a la dulce despedida)
En vagas nubes por los ayres puros
A la alta cúmbre de Sion llegaron;
A donde se ayuntaron

El

El que piſaua de la negra Etiopia
De verdes Eſmeraldas rica copia,
Y el que la eſteril Libia, y rica Acaya,
Y el que vido de Roma
La frente altiua (que ſoberuios doma)
Y el que de Egypto la llanura arraya,
Donde el mar Nilo quando en el ſe mete,
ſiete heridas da con cuernos ſiete.
No falto el que a la ſanta Paleſtina
Dio nueuo luſtre con ſu ſangre roja,
Ni el que la Frigia vio al Cancro ſujeta,
Ni el que en Eſpaña el ſanto cuerpo inclina,
Ni el que beue del rio que ſe arroja
Con corriente manſiſsima y quieta,
Ni el que vaño en Taygeta
Los lábios, ni el que en la India ancha ignota
De horrendas gentes torpes obras nota,
Ni el que del templo en Efeſo ſe admira,
Ni el que anduuo do el Iſtro
Al mar haze de ſi claro regiſtro,
Alfin de quantas partes el Sol mira
Llegaron los Apoſtoles ſagrados
De Sion a los fertiles collados.
Alçó el diuino monte la Corona
De nueuas flores guarnecida y llena,
Apartando las hojas de la frente,

Y el

Y el claro Siloe, a quien no corona
(Qual suele) humilde caña o tierna auena,
Mostro el rostro de nacar excelente,
Ambar puro y luciente,
En los vellones de oro le reluce,
Y en cuernos de coral la plata luce,
Y la sublime barba venerada
Despide mil raudales
De aljofares, de perlas y cristales
Por entre la corriente sossegada
Que mostraua este dia su tesoro
De aljofar, perlas, ambar, plata y oro.
Subio la Virgen, y subio la vista
Tras ella del Colegio esclarecido,
Que aumenta el agua el rio con su llanto:
Dexaua por donde yua hecha lista
De vn purpureo color aureo encendido
De los rayos que daua de si el manto,
Puro, ceruleo y santo,
Y vian se los cielos estrellados
De racimos de espiritus quajados,
Midiendo en aureas liras dulce acento,
Y las celestes puertas
De diamantina chaperia cubiertas,
Lleno de triunfo el reyno del contento,
Al fin coros, la Virgen, sue lo esfera

Cantan, triunfa, se alegra y reberuera.
Cancion que tras la Aurora vas subiendo
A las Empireas salas
(Con su luz ilustrandote las alas)
No temas del oluido el golfo horrendo,
Que pues te argentan rayos de tal Luna
Del oluido triunfaras, tiempo y fortuna.

A NVESTRA SEÑORA

Sobre aquello Apocalypsis. 12. Mulier amicta Sole, y *Matthæi* 17. Resplenduit facies eius sicut Sol, & vestimenta eius facta sunt alba sicut nix.

FRAY LVYS DE LEON

DEl Sol ardiente, y de la nieue fria,
Iuntandose la luz, y la blancura,
Ha resultado en Christo y en Maria
Vna admirable y nueua hermosura:
Porque del Sol la Virgen se vestia,
(Siendo como la nieue blanca y pura)
Y el hijo, aunque era Sol muy encendido,
Sacó de nieue blanca su vestido.
Aqueste Sol en esta nieue hiriendo,
Conseruo, y no deshizo su belleza,
Antes con su virtud sombra haziendo,

Aña-

Añadio resplandor a su pureza,
Y en ella con sus rayos enuistiendo,
El se vistio de su naturaleza,
Y assi como si vn limpio espejo fuera,
Dio y recibio la luz quedando entera.
La luz que dio, de nieue yua vestida,
Que era el hijo de Dios en cuerpo humano,
Y en su passion la nieue derretida
Delante de aquel fuego soberano,
Corrio de su Costado agua de vida,
Para que en las calores del verano
Gozassemos de aquesta fuente fria
Que mana de la nieue de Maria,
De madre al hijo Dios tan parecida,
La fe (que pudo) diferencia ha dado,
Que ella es nieue que esta de Sol vestida,
Y el Sol, que de la nieue esta cercado,
Ni nieue pudo ser mas encendida,
Ni Sol pudo hallarse mas templado,
Sola esta diferencia se les deue,
Pues en los dos hallamos Sol y nieue.

A LA DESEMBARCACION
De los santos de Granada.
DOTORTEIADA.

POr las rosadas puertas del Oriente
Ya se assomaua la purpurea Aurora,

Derramando mil rosas de su falda,
De perlas y cristal, y oro luciente,
Las flores aljofara, el campo dora
Con los rayos que arroja su guirnalda
Quando sintio hender su hondosa espalda,
El gran Retor del pielago espumante,
Y en ver tal marauilla,
Dexa el assiento de cristal bruñido,
Y la cana cabeça alçando, vido
Sus ondas cercenar libre y pujante,
Vna (aunque pobre) celebre barquilla
Que a vnos siete varones da hospedaje
De alto ser, graue aspecto, y pobre traxe.
Las ondas con el Zefiro encrespandose,
Y de la Aurora el resplandor hiriendo,
Las aguas en cristal las conuertia,
Y assi la alegre barca desliçandose,
Segura yua con impetu hiriendo
La rapida y veloz argenteria,
Y a la dulce marea que bullia,
Se vieron las Nereydes y Tritones
Dançar en torno della,
Y los Delfines por hazerle saluas,
Por las bocas brotar espumas albas,
Y hazer diferencias de mil sones
De las Ninfas la escuadra alegre y bella,

Fauo-

Fauoreciendo a su diuino intento,
Aurora, Ninfas, Mar, Tritones, Viento.
Y el claro Dios del humido tridente
(Mirando su segura confiança)
Aunque las ondas rinde, el viento enfrena,
Tres vezes façudio la elada frente,
Diziendo: Vete en paz, que mucho alcança
Quien a mi Reyno y vientos encadena.
De que dey dad (me di) barca vas llena,
Que de mis ondas triunfas tan segura,
Que enojarte no puedo?
O que escuadron es esse dessos siete,
Que mil grandezas cada qual promete?
La menor de las quales te assegura,
Te otorga triunfos, y me pone miedo,
Vete en paz, pues q̃ puedes (como es cierto)
Rendir mar, saluar hombres, tomar puerto.
Assi la humilde barca sossegada,
De blando golpe de la mar batida
Tomando tierra despreció las olas,
La tierra digo, inuicta y laureada,
Del mil bienes del Cielo enriquezida,
Que al Moro y Turco, lunas pisa y colas,
Y quando en las arenas Españolas
Los siete Heroes de valor inmenso,
Y del mundo blasones

Pu-

Pusieron las desnudas sacras plantas,
que agora pisan las estrellas santas,
Con vn silencio tacito y suspenso
Del gran Cecilio escuchan las razones,
Que assi mouido de vn impulso santo
Da valor, pone brio, quita espanto.
Ya veys la tierra a quien promete el Cielo
Mil glorias, y mil triunfos, y mil palmas
Para sembrar dispuesta el sacro grano,
Dispuesta esta la mies, dispuesto el suelo
Para poblar el Cielo de mas almas
Que a los arboles hoja, arena al llano,
Y para la labor de vuestra mano
Os da (qual veys) España tallos tiernos,
Y ofrece vides tantas,
Que lleuen fruto, que produzgan flores,
Que enamoren al Cielo con olores,
Que quebranten la furia a los infiernos,
La mies, tallos, olor, granos y plantas,
Y puedan (imitando estos exemplos)
Crecer en Dios, tener fe, leuantar Templos,
Ved el ganado que por altos riscos,
De la fe verdadera se remonta,
Y a Dios con ritos barbaros vltraja,
Vuestro es el recogerlo a los apriscos
De verdadera fe, de virtud pronta

(Que

(Que enſalça humildes, que ſoberuios baxa)
La humildad veys tan pobre humilde y baxa,
De que Dios nos leuanta y entroniza
A tan diuino oficio,
Pues que nos haze (o marauilla eſtraña!)
Los primeros Apoſtoles de Eſpaña,
Por quien ſus eſtatutos eterniza,
Da fe al ganado, ritos quita y vicio,
Por quien puede la gente deſte ſuelo,
Ver a Dios veſtir luz, piſar el Cielo.
No nos promete purpura de Tiro
A quien la creſpa concha del mar tiñe,
Ni altos palacios, con follages de oro,
Ni Diamante, Rubi, Perla, Zafiro,
Ni la corona que los Reyes ciñen,
Ni montes altos de inmortal teſoro,
Ni (guardando el cincel bello decoro)
Eburneos lazos de ſoberuias tallas,
Dorados chapiteles,
Ni arcos altiuos de artificio raro,
De los bruñidos marmores de Paro,
No eſtatuas, no trofeos, no medallas,
Raros milagros de vnicos pinceles,
Por conocer riquezas deſta ſuerte,
Tener fin, ſer eſcoria, alcançar muerte,
Mas en lugar de purpura demanda

Quien

Quien rige el globo de inmortales luzes,
Nueſtra ſangre que tiña aqueſtos llanos,
(Y en lugar de oro fulgido) nos manda
Conuertir eſtos pueblos Andaluzes,
Brauos al mundo, y a ſu Dios profanos,
Eſtos ſon los blaſones ſoberanos,
Perder la vida, y darla a la eſperança
Por cumplir ſu mandado,
Que obedecer a Dios y ſu decoro,
Es Reyno, mando, honor, riquezas, oro,
Porque el que ſirue a Dios, todo lo alcança,
Y cada qual del conclaue ſagrado
Al razonar del Capitan valiente
Las cejas enarcò y alçò la frente.
Y aſsi Indalecio, Teſifon, Segundo,
Torcato, Iſicio, y el ſagrado Eufracio,
Animo cobran para el ſacro oficio,
Y entrambos polos viſitar del mundo,
Aman, y quieren de ſu ancho eſpacio
Tropellar la maldad, quitar el vicio,
Porque el honroſo fin de vn exercicio
A honroſos pechos a valor incita:
Que la virtud es rayo,
Que lo dificultoſo ſiempre emprende,
Y el rayo al robre, y no a la caña ofende,
Y la dificultad el premio quita,

Y el

Pues quando las mas graues se reparan,
En mas tu sangre empleas,
Y mas con tu clemencia te recreas.
Por mas que el peso graue
De mi culpa presente
Cargue sobre mi flaco, y coruo cuello,
Que tu yugo suaue
Sacude inobediente,
Quedando en dura sujecion por ello,
Y aunque la tierra huello
Con passos tan cansados
Alcançarte confio,
Que pues por el bien mio
Tienes los soberanos pies clauados
En vn madero firme,
Seguro voy que no podras huyrme.
Seguro voy Dios mio,
Que pues yo lo desseo,
He de llegar de tu clemencia al puerto,
Que tu coraçon frio
A quien ya claro veo
Por las ventanas desse cuerpo abierto,
Esta tan descubierto,
Que vn ladron maniatado,
Que lo ha contigo a solas,
Con dos palabras solas

Te lo tiene piadoso Dios robado,
Y si aguardamos, luego,
Porque te acierta, das la vida a vn ciego.
A buen tiempo he llegado,
Pues es quando tus bienes
Repartes en el Nueuo Testamento,
Si a todos has mandado
Quantos presentes tienes,
Tambien yo ante tus ojos me presento,
Aqui en solo vn momento
A la madre hijo mandas,
Al discipulo madre,
El espiritu al padre,
Gloria al ladron, pues entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacio quede?
Mirame que soy hijo,
Aunque mi inobediencia
Iustamente podra desheredarme
Pues tu palabra dixo,
Que hallaria clemencia,
Siempre que a ti viniesse a presentarme,
Aqui quiero abraçarme
A los pies desta cama,
Donde morir te veo,
Que si como desseo,

Oyes la voz piadosa que te llama,
En tu clemencia espero,
Que siendo hijo quedare heredero.
Por testimonio pido
A quantos te estan viendo,
Como a este punto baxas la cabeça,
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo
Como siempre esperé de tu grandeza,
Y inefable largueza,
Caridad verdadera,
Porque aunque (como es cierto)
Que el testador no muerto
No tiene el testamento fuerça entera,
Tan magnanimo eres,
Que porque todo se confirme, mueres.
Cancion de aqui no passo,
Las lagrimas sucedan
En vez de las palabras que me quedan,
Qual lo requiere el lastimoso caso:
No canto mas agora,
Pues que la tierra, mar, y Cielo llora.

DON LVYS DE GONGORA.

Al Monte Santo de Granada.

ESTE Monte de Cruzes coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre
Espira luz, y no vomita lumbre,
Etna glorioso, Mongibel sagrado,
Trofeo es dulcemente leuantado,
No ponderosa y graue pesadumbre,
Para oprimir en Flegra la costumbre
Delvando contra el Cielo conjurado.
Gigantes miden sus ocultas faldas
Que a los Cielos hizieron fuerça aquella,
Que los Cielos padecen fuerças fantas,
Sus miembros cubre, y sus riquezas sella,
La bien pisada tierra: veneraldas
Con tiernos ojos, con deuotas plantas.

N. MORILLA.

DEXa ya musa el amoroso canto,
Que todo es vanidad, todo locura,
Todo passa qual sombra en vn momẽto
Suelta vna vena de profundo llanto,
Muestra en ella el dolor y la amargura,
A que te llama el arrepentimiento,

Sus-

Y el oro se acrisola en el ensayo,
Y assi responde (firme mas que vn monte)
En nombre de los cinco Tesifonte.
Puede el rigor de la arrogante Roma,
Y el fiero orgullo de Neron Tirano,
Las fieras manos de sus gentes fieras,
Mostrar su furia que medrosos doma,
Su rabia ayrada, su furor insano,
Afilar armas, y encender hogueras,
Inuentar mil crueldades carniceras,
Toros de bronce (a quien el fuego inflama)
Mil equleos y abrojos,
Que la fe mostrara su valor luego,
En equleos abrojos, toros, fuego,
Venciendo su rigor sangriento infame,
Y alcançando por el tales despojos,
Que pueda el resplandor de nuestra llama
Ser blason, tener vida, y darnos fama.
Mouidos pues de vn feruoroso zelo,
Y ardiendo en vn Catolico corage,
Se apartan y diuiden por la tierra,
Pero tu Granadino y feliz suelo
(A quien el mundo rinde vasallaje)
El triunfo alcanças de tan noble guerra,
Pues que tu seno abriga, oculta, encierra
De los siete faroles, tres faroles,

Cuyas claras centellas
Acrisoladas en ardientes hornos,
Son del Cielo bellisimos adornos,
Esmaltes claros, rutilantes Soles
Que al Sol dan luz, valor a las estrellas,
Pues sus nobles cenizas y carbones
Dan materia a la fama, a ti blasones.
Para cancion altiua,
Que si la luz de Castro te recibe
Viuo sera tu bien, tu fama viua,
Mientras del Cielo el firmamento viue.
Y pues tienes por timbre y mejoria,
Fortuna compañera y virtud guia,
Bien podras en el templo de la fama
Tener luz, embiar rayos, y alçar llama.

DOÑA LVCIANA DE Naruaez.

DOnde esta el oro, ilustre Madalena,
Que al cuello de marfil riquezas daua?
Donde de ricas perlas la cadena,
Que el cabello enlazaua?
Mas ya el amor ordena
Lo que el mismo esforuaua,
Y es que el oro traslade sus despojos
Al coraçon, las perlas a los ojos.

MIGVEL SANCHEZ.

Inocente Cordero
En tu sangre vañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los braços colgado
Abiertos, que abraçarte à mi me incitas:
Ya que humilde marchitas
El color y hermosura
Desse rostro diuino,
A la muerte vezino,
Antes que el alma soberana y pura
Parta para saluarme,
Bueluc los mansos ojos a mirarme;
Ya que el amor inmenso
(Con vltimo regalo)
Rompe de tu grandeza las cortinas,
Y con dolor intenso,
Arrimado a esse palo,
La cabeça clauada con espinas,
Hàzia la madre inclinas,
Ya que la voz despides,
Bien de entrañas Reales,
Y las culpas y males

A la gradeza de tu padre pides
Que sean perdonados,
Acuerdate señor de mis pecados.
Aqui donde das muestras
De mani roto y largo,
Con las manos abiertas con los clauos,
Y que las culpas nuestras
Has tomado a tu cargo,
Aqui donde redimes los esclauos
Donde por todos cabos
Misericordias brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho,
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas,
Aqui Redentor quiero
Llegar a tu juyzio yo el primero.
Aqui quiero que mires
A vn pecador metido
En la ciega prision de sus errores,
Que no temo te ayres
En mirarte ofendido,
Pues abogando estas por pecadores,
Y las culpas mayores
Son las que mas declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto,

Pues

Suspiros lleuò el viento
De vano amor nacidos,
Que a ser por Dios echados,
Fueran mas bien pagados,
Que te fueron de amor agradecidos,
Lagrimas derramè dando disculpa
De vnos zelos fingidos
Que a ser por Dios, lauaran qualquier culpa.
Fuera mejor el tiempo que has gastado
(O torpe musa) encareciendo el velo
De blancas manos, de cabellos de oro,
Gastarlo en alabar al que ha criado
Los elementos, el Infierno, el Cielo,
De quien ay de alabanças vn tesoro,
Que Turco, Herege, o Moro
Rebelde, cruel, y fiero
Fuera tan obstinado,
Que viendo à Dios clauado
(Por las culpas del mundo) en vn madero,
Alabara la gracia y gallardia
De vn rostro lisongero,
Por quien le crucifican cada dia.
Dezidme, pensamientos amorosos,
Que premio huuistes de las horas largas
Que gastastes quimeras fabricando?
Ay vanos pensamientos engañosos,

Ay horas dulces para el alma amargas,
Sino las purga el coraçon llorando,
Que estauades pensando?
Si buscays hermosura,
Si dorados cabellos,
Si ojos graciosos bellos
En quien los ay como en la Virgen pura?
Alli ay que ver, alli ay valor eterno,
Y no en vna figura,
Que puede despeñarnos al infierno.
Dezid falsos ingratos ojos mios,
Veys los de Dios vertiendo sangre viua
Por las culpas de todos los humanos,
Y andays con tiernos, y amorosos brios
Buscando aquellos, cuya vista esquiua
Os aparta de Dios? ay ojos vanos!
Veys clauadas las manos,
Que Cielo y tierra han hecho,
Veys el Costado abierto,
Del que por vos ha muerto,
Y buscays blancas manos, tierno pecho,
Miraldo agora que os esta llamando
En puro amor deshecho,
Mirad no os llame quando este juzgando.

DON LVYS DE GONGORA.

PEnder de vn leño, traspassado el pecho,
Y de espinas clauadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroyco hecho,
Pero mas fue nacer en tanto estrecho,
Donde para mostrarte en nuestros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo.
No fue esta mas hazaña (o gran Dios mio)
Del tiempo para ver la elada ofensa,
Vencido en flaca edad con pecho fuerte,
Que mas fue sudar sudar sangre, que hazer frio,
Sino porque ay distancia mas inmensa
De Dios a hombre, que de hõbre a muerte.

A SANTIAGO EN LA Academia de Granada.

PEDRO RODRIGVEZ.

HIjo del rayo y del tronido fuerte,
Brabo y famoso capitan de España;

De la justicia, y de la fe estandarte
A quien tocó la parte
Mejor que Febo alumbra, y Tetis vaña,
Siendo gozo al dolor, vida a la muerte,
Pues que tambien por suerte
A mi cantar de tu valor me toca,
Guia la mano tu, mueue la boca,
Veras las honras a tu culto dadas,
Tan bien deuidas quanto mal pagadas.
Por ti se vio del Español valiente
Humilde la cerviz al yugo santo,
Y la mentira a la verdad sujeta,
Siendo antes imperfeta,
De vna Magica fuerte, de vn encanto,
Que engaño tanto pecho, y tanta gente,
Y tu dichosamente
Alçaste el primer templo a la donzella
Despues de Dios mas pura, limpia y bella,
Y al injusto tirano acometiendo,
Libre saliste, y vencedor muriendo.
Tu al Reyno plateado de Neptuno
Con la barca de piedra suspendiste,
Viendote en ella nauegar sin vida,
Y a la escuadra lucida
De las Nereidas celebrar hiziste
La estrañeza mayor que vido alguno,

Y tu

Y tu en el oportuno
Rigor de los nouillos, la fiereza
Cambiando en natural domestiqueza,
Las reliquias al pueblo diste santo
Que tanto precias, y te cuesta tanto:
Al tumulo santissimo que encierra
La venerable Magestad que adoro,
Y al pobre suelo con tus plantas rico
Visita el grande el chico,
El Turco teme, y reuerencia el Moro,
En paz el justo, y el rebelde en guerra,
Y aquella esteril tierra
Entre bordadas laminas pendiente
Los cuellos honra a la Crhistiana gente,
Humildes inclinando a tus vmbrales
Los cetros y las purpuras Reales.
Y tu despues de la total ruyna
De el vltimo señor, y Godo injusto
Quando el jouen magnanimo atreuido
Con otros recogido
Temblar hizo al soldado mas robusto,
De la canalla por su mal vezina
Con grandeza diuina
Bueltos los arcos contra si derechos
Rompiste mil entrañas y mil pechos,
Y antes que el mas ligero se remonte,

Le señalaste por sepulcro el monte:
Por ti de los soberuios escuadrones,
El Cordouès Alarabe arrogante,
Libre quedó quien liberto a Castilla,
Haziendo al que se humilla,
Que qual Cedro del Libano leuante
Su cuello, su valor, sus pretensiones:
De nueuitos mil montones
Palpitando se vieron hechos partes,
Y en las cortas vanderas y estandartes,
Sierpes, rayos, alfanjes y colúnas,
Enteras colas, y menguantes Lunas.
Y tu heziste del tributo essento
Al Rey pechero de las cien donzellas,
Por su couarde antecessor rendidas,
Y a gentes oprimidas
Tal potencia pusiste y fuerça en ellas,
Que Moros sujetaste ciento a ciento,
Y tu pisando el viento
Con tu vandera, y tu veloz caballo,
Conduzirlos pudiste, y obligallo
A que te ofrezca, y te presente el voto
Que no vera la muerte ó tiempo roto.
Y por ti de las Naues la vitoria
Mayor que vido España, y gozó el mundo,
A Dios ofrece sacrificios santos,

Mostran

Mostrando en dulces cantos,
Que eres del Cielo el Capitan segundo,
Y el mas querido, y mejorado en gloria,
Y por ti la memoria
Triunfante viue del Salado estrecho,
A quien paga la fama eterno pecho,
En sus riberas publicando solas
Teñidas aguas y sangrientas olas.
Por ti el Aragones y Marte fiero,
Y de Castilla la inmortal Belona
Sacaron de sus limites Cristianos
Los perfidos Paganos,
Ganando de Granada la Corona,
Negada al mas valiente y mas guerrero:
Y alli su Rey ligero
Huyendo de tu nombre oyo las vozes,
Almayçares, marlotas, albornozes
En vez de flores aplicando al suelo,
Que vio tu imagen, y adoró tu zelo.
Y tu al Cortes, cortes y agradecido
Camino abriste, y señalaste traça
Para rendir y atropellar ligero
De su enemigo fiero
Su presuncion, su rumbo, su amenaça,
Viendo el soberuio y vencedor vencido,
El Indio mas temido

Tem-

Temblo de ti, y del braço espada y mano,
La cumbre, la ribera, el monte, el llano,
Dando en plumas tesoros y follajes
A España ricos y vistosos gajes.
Y tu vibrando la inuencible lança,
En trances arriscados mil te arrojas,
Por mas fauor de la Española parte,
Queriendo señalarte
Con blancas armas, y encomiendas rojas,
Para mostrar que a lo inuencible alcança,
Y alli tomas vengança
Del Barbaro gentil, del Turo y Cita,
Que el daño de tu pueblo solicita,
Y entre ellos rompes, quiebras y desgarras
Yelmos, frentes, turbantes, cimitarras.
A ti se deue el inmortal renombre
De la noble y gentil caualleria
Que tantos pechos y linajes honra,
Cessando la deshonra
Donde el color de tu señal se embia,
Que no ay victoria donde no ay tu nombre,
Y assi es justo que el hombre
Con discreto primor, y lengua sabia
Su ingenio ofrezca, y su tributo Arabia,
Porque suba resuelto en mil laudacros
Y gual el humo a los cantares sacros.

Mas

Mas entanto(o Patron)que a tu diuino
Sepulcro humilde el nauegante ofrece
Las velas rotas,los moxados paños,
Testigos de sus daños,
Y de la vida que por ti merece,
Y entanto que el deuoto Peregrino
Por fin de su camino
Derrama en tus altares el empleo
Del ambar puro,y del licor Sabeo,
De tu nueua Academia el don recibe,
Que por ti se conserua,y por ti viue.

PEDRO ESPINOSA.

LA negra noche con mojadas plumas
Yua volando por la turbia sombra,
Llouiendo sueño encima de la gente;
Quando sobre clarissimas espumas
De que a sus tiernas plantas haze alfombras,
Ley es daua el Iordan a su corriente,
Y leuantando la escarchada frente
Dentro en sus aguas bellas,
Las mismas que en el Cielo vido estrellas,
Y apenas se alegro,quando admirado,
Vido baxar del Cielo
Relampagos blandiendose,

Y luego vn Angel que de lumbre armado
Raſga los ayres con ligero buelo,
Y deſde lexos ſobre el viento elado,
Dize, alegrando el ſuelo,
Eſtas palabras de inmortal ſonido.
Tu Iordan, Rey de Rios, eſcogido
De Dios, para que a Dios le des mañana
Las aguas del Batiſmo ſoberano,
Tu margen veſtiras de onor florido,
Tus ſauces peyna, tú corriente allana
Con diligencias de piadoſa mano,
Dixo, y las plumas por el ayre vano,
Batio entre fuegos rojos,
Y a los del rio ſeguidores ojos,
Lo hurtó el Cielo, y el Iordan boluiendo
A verſe ſin eſpanto,
Llamo a ſus blancas Nayades,
Y el mandamiento celeſtial diziendo,
Ponen las manos al trabajo ſanto,
Tapetes, perlas, margenes tendiendo
De acandar y Amaranto
Hermoſas galas de la tierna Flora.
No donde el agua fragil bullidora
Del mal acogimiento de las piedras
Murmuraua con labios eſpumoſos,
Mas donde corre muda, vio la Aurora

De fruta y flores, de espadaña y yedras,
Bellos festones, arcos ambiciosos,
Vio de lirios y tallos olorosos
Por los troncos seluajes,
Ensortijados lazos y follajes,
Y por la orilla (rica de pintura)
Mil sartas de corales,
Y de aljofares liquidos
Que el Iordan (con gallarda hermosura)
Ensartò en claros hilos de cristales,
El qual ya conuertido en agua pura
Andaua con yguales
Plantas quietando el Reyno cristalino.
Mas ya Iesus, y el Percursor diuino
Auiendo por tendido espacio hecho
A las aguas merced con su presencia,
Dexa el señor la ropa, y el vezino
Iordan pisa desnudo el santo pecho
A quien hazen las aguas reuerencia,
Vnas pues con deuota diligencia,
Y passo medio humàno
Quieren henchir el nacar, que en la mano
Tiene el Baptista, y otras oprimidas
De las que vienen luego,
Besan con labios humidos
De passo, las reliquias mas queridas

Que el Cielo guarda, el qual llouiẽdo fuego
Que alumbra y no conſume nueſtras vidas,
Se abrio dexando ciego
Con otra luz mayor el Sol dorado.
Entre fuego, el Eſpiritu ſagrado
(Dando nobleza al valle, y a las cumbres)
Calificò la humanidad del Verbo,
De lo qual fue teſtigo, ſi admirado,
(Bien que eſtaua muy lexos por las lumbres)
El infernal eſpiritu proteruo,
Mas mientras que ſe admira el Angel ſieruo
En agua, en viento, y plantas
Se vieron nueuas marauillas ſantas,
En el viento los Angeles cantando,
Y en las floridas ramas
Inumerables pajaros,
A Dios glorioſas alabanças dando,
Y en el Iordan reuerberantes llamas,
Donde los mudos peces leuantando
Plateadas eſcamas
A Dios le dauan alabanças mudas.

AL SANTISSIMO SACRAmento.

Por vn amoroſo exceſſo,

Al

Al mas potente señor
Lo tiene el diuino amor
En estrecha carcel preso.
Y esta con tanta aficion,
Que aunque el es prisionero,
Falta la prision primero,
Que el falte de la prision.

A SAN IUAN EUANGE-liſta.

IVan, aunque ſoys tan querido,
No trateys de regalaros,
Estando Christo afligido,
Que es mucho regalo, echaros
Sobre lo que aueys comido.
Quando en la cena os encuentro
Durmiendo, por descubrir
Lo que es Dios alla en su centro,
Digo que esso no es dormir,
Sino mirar hàzia dentro.
Y tan abonado estays
En quanto quereys hazer,
Que aunque contra opinion vays,
Despues nos hazeys creer
En los sueños que soñays.

Vos en ſuſtancia eſcriuiſtes,
Quanto de Criſto eſta eſcrito,
Y tan gran Letrado fuiſtes,
Que ſiendo Criſto infinito
Su principio conociſtes.
Nego la humana ambicion
A Dios hombre ſu nobleza,
Y vos contra eſta opinion,
De ſu proſapia y limpieza
Nos ſacays la informacion.
Y como tan buen amigo
Solicitays eſto tanto,
Que en deſden del enemigo,
Al miſmo Eſpiritu Santo
Preſentaſtes por teſtigo,
Conforme al dicho del qual,
Nos aſſeguraſtes vos,
Que es Criſto tan principal,
Y tan bueno como Dios
Por la linea Paternal.
O quanto alto aqui ſubis!
Quanto eſſa pluma os remonta?
Pues ſi de Criſto dezis,
Lo infinito que Dios monta
En vna plana eſcriuis.
Al fin la genealogia

De Cristo sacays en suma,
Y assi con razon diria
Que agradece a vuestra pluma
La prueua de su hidalguia.
Y aunque conforme a derecho
Quedar franco y libre es visto,
Quiso por tan alto hecho
A solo vos pagar Crhisto
De sus reliquezas el pecho.
Quando a los diez rinde el miedo,
Y huyendo todos van,
Vos teneys tan gran denuedo
Que muriendo el Capitan
Estays con el a pie quedo.
Y aunque con peña distinta
Alli soys martyr con el,
En Roma no se os despinta
Quando en la Tina vn infiel
Nunca os hallo de otra tinta.
A la Virgen sin mancilla
Os la dan por madre a vos
Para ampararla y seruirla
Porque vna ausencia de Dios
Solo vos podeys suplirla,
Y assi con razon colijo
Que quando por nuestro bien

La Virgen llama a su hijo,
Que respondeys vos tambien,
Pensando que a vos os dixo.
Electo os ha de su mano,
Por su Capellan Maria,
Y fue acuerdo soberano
Darle la capellania
Al pariente mas cercano.
Y vuestras manos le dan
La carne a su misma carne,
Como digno Capellan,
Aunque ella nos la dio en carne,
Y vos se la days en pan
Como en la Yglesia viuis,
Desde el principio a la gente
En la Doctrina instruis,
Y en las Missas comunmente
El Euangelio dezis.
Leuantays a Dios el buelo,
Sin ser de ninguno visto,
Y despidiendo os del suelo,
Qual gentilhombre de Christo
En cuerpo entrays en el Cielo.

ASAN ACACIO.

PEDRO ESPINOSA.

Acacio, si fueran dos,
Como son diez mil soldados,
Los que teneys a los lados,
Os adoraran por Dios.

Glossa.

QVisо la muerte temer
Christo, qual si no estuuiera
Vnido al eterno ser,
Y qual si de Dios no fuera
La fortaleza y poder.
Mas tema vna muerte Dios,
Que yo se santo, de vos,
Y de vuestro valor santo,
Que no temierades tanto
Acacio, si fueran dos.
Que al morir por su ocasion,
Os da con mano sagrada
Santa determinacion
Dios, y assi a capa y espada
Peleays como vn Leon.

Y a los que honran vueſtros lados,
Promete diez mil cruzados,
Y ſegun auemos viſto
Diez mil abitos de Chriſto,
Como ſon diez mil ſoldados.
Por ganar tales guirnaldas
Ellos tiñen con furor,
De carmin las eſmeraldas,
Y echan por vencer mejor
El eſcudo a las eſpaldas.
Y aſsi los mas arriſcados
Reconocen admirados
Que ſon ſiguiendo os a vos
Brauos, por la fe Dios,
Los que teneys a los lados!
Y no es mucha eſſa grandeza,
Que como vos imitays
Del maeſtro la preſteza,
A todos les enſeñays
Su verdadera deſtreza.
Dios es dieſtro, y dieſtro vos,
Gran deſtreza ay en los dos,
Y por Dios que ſoys tan dieſtro,
Que a no ſer Dios el maeſtro
Os adoraran por Dios.

A LA NAVEGACION DE San Raymundo desde Mallorca a Barcelona.

PEDRO ESPINOSA.

TIran yeguas de nieue
El carro de cambiante argenteria
Sobre que viene el dia
Con rubias trenças de quien perlas llueue,
La alcatifa sembrada de diamantes
Se borda y se matiza
De genuli, carmin, y azul ceniza,
Quando de sus alcobas
Ceruleas espumantes
Sale Neptuno horrendo,
Quitando de la frente el musgo y obas,
Alborotado con el sordo estruendo
Que hazen los Tritones,
Que en torno van de vn manto
Que el agua corta, que sustenta vn santo,
Y recostado en el azul tridente
Con arrugada frente,
Mira el barco veloz que va volando,
Sus erizadas ondas despreciando.

De claridades bellas
Vido pintada y rica la Canoa,
Que la Luna era Proa,
La Popa el Sol, y lo demas eſtrellas,
Y viendo aqueſta marauilla ſanta,
Beue el delgado viento,
Y a vn caracol torcido le da aliento,
Y en el profundo eſtrecho
Oyendo furia tanta,
Doris con miedo elado,
Los azules hijuelos llego al pecho,
Aparecieron ſobre el Mar ſalado
Los eſcamoſos Dioſes,
A quien Neptuno pide
Aprieſſa el carro que las ondas mide,
Encima ſube, a los cauallos grita,
Y a valor los incita,
Haſta que al venerable ſanto llega,
Y con eſpuma los Tritones ciega.
Parece el mar que bulle
Brocado azul, de plata la entretela
Por donde el carro buela,
Que (por mas gala) a vezes ſe zabulle,
De nacares cubierças las eſpaldas,
Relumbra el Dios que rige
Fieros cauallos, de color de acige,

Que

Que con las ondas chocan,
Del qual entre esmeraldas,
Y sanguinos corales,
Los cabellos al pecho elado tocan,
(De quien manan clarisimos cristales)
Y sobre el carro verde
Vn caudaloso Rio
De las barbas preñadas de rocio,
Y los que deste triunfo alli se admiran,
Tambien del viejo miran
Que las canas (por mas ornato) aforra
De vna arrugada concha en vez de gorra.
Arrojan los Delfines
Por las narizes blanca espuma en arco,
Sobre el profundo charco,
Y destilando de las verdes crines
Aljofar, las Nereydas assomaron,
Y las dulces Sirenas
Sobre pintadas conchas de Vallenas,
Triton, Forco, y Proteo
Delante se mostraron,
Quando salio rigiendo
Vn cauallo Marino el Dios Nereo
(Que con hendido pie va el Mar hendiendo)
La escuadra de las Ninfas,
Ligera entorno zarpa

Midiendo accentos en diſcante y Harpa,
Y tu (Raymundo) ſobre el pobre manto
Miras la fieſta en tanto
Que hazé a tu ſantiſsima perſona
El turqueſado mar de Barcelona.
Con ligera pujança
El Rey te ſigue, y con hinchadas velas
En tanto que tu buelas
Venciendo tu barquillo ſu eſperança,
Tornaſe cana eſpuma el mar ceruleo,
Los remeros que bogan,
Del mouimiento del batir ſe ahogan,
Abriendo cueuas hondas
Con mouimiento Herculeo,
Herrados eſpolones,
Rompen las creſpas y ſonantes ondas,
Tiemblan con los furioſos empellones
Las galeras de Abeto,
Los forçados remando
Arroyos de ſudor yuan ſudando,
Y el Rey entiende que vn lugar no paſſa,
En colera ſe abraſa,
Y arrebatado de vn dolor interno,
Vierte el corage por el roſtro tierno.
Mas tu toñando tierra,
Y religioſa admiracion la orilla

Sa-

Sacudes la barquilla,
Que te libro de la tormenta y guerra,
Y assi la cuelgas en sagrado Templo,
Como quando deuoto
La tabla al templo consagró el Piloto,
Los hombres que miraron
El caso sin exemplo,
Siguiendote infinitos
En confusos tropeles te cercaron,
Hiriendo las estrellas con los gritos,
Mas tu (o Padre Raymundo)
Del tropel te adelantas
Con rostro humilde y sossegadas plantas,
Y en tu celda encerrado
Del Rey lloras, y gimes el pecado,
El qual tomando puerto apriessa apriessa,
Se arrepiente, te busca, y se confiessa.

Cancion que nauegando
Vastras de san Raymundo,
Con el fauor de don Andres de Cordoua,
No al Abrego bramando,
Ni al pielago profundo
Temas, porque la Virgen Panopea
Te ha prometido cierto
Buen tiempo, mar tranquilo, dulce puerto.

A S AN ACACIO.

DON CRISTOVAL DE Villarroel.

DE vn golpe dio el amor diez mil heridas,
Vn solo arnes armó diez mil soldados,
Hizo vna cruz diez mil crucificados,
Y produxo vna muerte diez mil vidas,
Vn Palio se cortó a diez mil medidas,
Y vn abito a diez mil encomendados,
Vna venera honro diez mil Cruzados,
Y enriquezio vn cruzado diez mil Midas.
Iuntó vna aduersidad diez mil amigos,
A vna Missa se cantan diez mil Glorias,
Y vna gloria lleuó diez mil espacios,
Concordó vna verdad diez mil testigos
Vn testador dexó diez mil memorias,
Y vn Acacio heredo diez mil Acacios.

A LA VIRGEN.

DOÑA CRISTOVALINA.

REyna del Cielo, que con bellas plantas
Sobre tapetes y Alcatifas bellas,
Cãtando Hymnos, y pisando estrellas,

Los

Los coros siguias de donzellas santas,
De cuyas gracias tantas
Se admiran de tu Corte los galanes,
Los que en vez de brocado y tafetanes,
Visten purpura ardiente, y blancas luzes,
Escucha mi lamento
(Si mis piadosas lagrimas
Pueden subir al Reyno del contento)

A SAN HERMENIGILDO Rey de Sevilla.

DON LUYS DE GONGORA.

OY es el sacro venturoso dia,
En que la gran metropoli de España
Que no te juró Rey, te adora santo,
Oy con deuotas ceremonias vaña
El blanco clero el ayre en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto,
Oy a estos sacros hymnos dulce canto
Ayuda con silencio la nobleza,
Haziendo deuocion de su riqueza
Oy (pues) aquesta tu Latina escuela
A la docta abejuela
No sin deuota emulacion imita,

Buela el campo, las flores solicita,
Campo de erudicion, flor de alabanças,
Por honrar tus estudios de ti y dellas,
En tanto que tu alcanças
Ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Oy la curiosidad de tu tesoro
Con religiosa vanidad, ha hecho
Estraña ostentacion, alta reseña,
Oy cada coraçon dexa su pecho
Qual en purpura embuelto, qual en oro,
Y su valor deuotamente enseña,
Quien lo que (con industria no pequeña)
Labro costoso el Persa, estraño el China,
Rica labor, fatiga peregrina
Alegremente en sus paredes cuelga,
Quien de ilustrarlas huelga
Con modernos angelicos pinzeles,
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien da a la calle, y quita a la floresta,
Desuerte que los grandes, los mejores
En tu solene fiesta
Ven pompa, visten oro, pisan flores.
Principe martyr cuyas sacras sienes
Aun no impedidas de Real Corona,
La fiera espada honro del Arriano,
Tu cuya mano al cetro si perdona,

No

No a la espada que en ella agora tienes,
Digna palma, si bien heroyca mano)
Pues eres vno ya del soberano
Campo glorioso de glorioſas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas
Donde se triunfa, y nunca se combate,
Mi lengua se desate
En dulces modos, y los ayres rompa
A celestial soldado ilustre pompa,
Conozca el Cancro ardiente, el carro elado,
O catolico Sol de Vicegodos,
La espada que te ha dado
Vida a ti, gloria a Betis, luz a todos:
Estas aras que te ha erigido el Clero,
Y estas que te cantamos alabanças,
Iunto con lo que tu en el Cielo vales,
A Filipo le valgan el Tercero,
En quien de nuestro bien las esperanças
Estan como Reliquias en cristales,
Logre sus tiernos años, sus Reales
Pensamientos Catolicos segunda,
Tal que su espada por su Dios confunda
La nueua torre que Babel leuanta,
Y ardiendo en saña santa,
Haga que adore en paz quien no lo ha visto,
El gran Sepulchro que merecio a Christo.

Que pues de ſus primeros nobles paños
Inuoco a tu deidad por abogada,
Es bien que vea en ſus años
Larga paz, feliz cetro, inuicta eſpada.
Y tu (o gran madre de tus hijos cara,
Emula de prouincias glorioſa,
En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
Para qüien no tan ſolo Eſpaña ara,
Y ſiembra Francia, mas Sicilia ſiega)
No porque el Betis tus campañas riega,
(El Betis rio Rey tan abſoluto,
Que da leyes al mar, y no tributo)
Ni porque agora eſcalen ſu corriente
Velas del Occidente,
(Que mas de joyas, que de viento llenas
Hazen montes de plata tus arenas)
Mas por auer tu ſuelo humedecido
La ſangre de eſte hijo ſin ſegundo,
En ti ſiempre han tenido
La Fe eſcudo, honra Eſpaña, inuidia el mũdo.

PEDRO ESTINOSA.

EN turqueſadas nubes y celajes
Eſtan en los alcaçares Empireos,
Con blancas hachas, y cõ blãcos cirios

Del

Del sacro Dios los soberanos pages.
Humean de mil suertes y linages
Entre Amaranto, y plateados lirios,
Encienſos Indios, y pebetes Sirios,
Sobre alfombras de lazos y follages.
Por manto el Sol, la Luna por chapines
Llego la Virgen a la Empirea sala,
(Visita que esperaua el Cielo tanto)
Echaronse a sus pies los Serafines,
Cantaronle los Angeles la gala,
Y sentola a su lado el Verbo santo.

FRAY LVYS DE LEON.

SI Pan es lo que vemos, como dura,
Sin que comiendo del se nos acabe?
Si Dios, como en el gusto a Pan no sabe?
Como de solo Pan tiene figura?
Si Pan, como le adora la criatura?
Si Dios, como en tan chico espacio cabe?
Si Pan, como por ciencia no se sabe?
Si Dios, como le come su hechura?
Si Pan, como nos harta siendo poco?
Si Dios es, como puede ser partido?
Si Pan, como en el Alma haze tanto?
Si Dios, como le miro yo y le toco?

Si

Si Pan, como del Cielo ha descendido?
Si Dios, como no muero yo de espanto?

LICENCIADO IUAN DE Valdes.

DExando atras el estrellado manto
El fiel Mercurio del diuino aliento
Rõpe las nubes, y calmando el viento,
Baxa a la Virgen que se turba en tanto.
Salue (le dize) el Paraninfo santo,
De que teme tu casto pensamiento,
Si el proprio Dios tomando humano asiento
Encarnara en tu vientre sacrosanto?
Duda Maria, el Cielo se suspende,
Lucha la honestidad, y el temor junto,
Viendo que al concebir falta la forma.
Mas quando traza ser del Cielo entiende,
Hagase, dize, y en el propio punto
El mesmo Dios en hombre se transforma.

A SAN IUAN BAPTISTA Al *Ecce Agnus Dei.*

ALONSO DE SALAS. *Barbadillo.*

CVmbre de santidad, monte sagrado
Que al Cielo nos enseña y encamina,
Tan señalado en santidad diuina,
Que el proprio Dios por vos fue señalado.
Indice de aquel libro celebrado
De la verdad que a la virtud inclina,
Y mano que corristes la cortina
Al sumo Dios cubierto y disfrazado.
Para que le mostrays, varon famoso,
A vn pueblo que despues tiranamente
Ha de ser de su sangre carniceros
Encojed vuestro dedo milagroso,
Y aduertid que en mostrarle a aquessa gente,
Es mostrar a los lobos el cordero.

EL MISMO.

A SAN IUAN BAPTISTA

Al auer sido precursor.

HErmosa, clara, y celestial Aurora,
Que de la gracia el Sol nos anũciaste,
Quando de bellas luzes coronaste
Los campos verdes que entapiza Flora.
Aue del claro dia anunciadora,
Que qual Aue los campos habitaste,
Y al despuntar su luz tan bien cantaste,
Que tu voz le suspende y enamora.

De

De Christo Capitan sagrada espada
Para saber el modo de la guerra
De Lucifer furioso y arrojado,
Pues mostrando tu esfuerço y valentia,
Siendo reconocido de la tierra,
Quedaste como espia degollado.

Fin del Libro de los Poetas Ilustres de España.

EN VALLADLID:

Por Luys Sanchez.
Año 1605.